

PASTORALIA

REVISTA DE PASTORAL N°77

Vicaría para la Pastoral | Diócesis de Ourense

“EN ESPERANZA
HEMOS SIDO
SALVADOS”

ROM 8,24



Revista cuatrimestral de la Vicaría para la Pastoral
Obispado de Ourense
Rúa Progreso 26
32003 Ourense
vipastoral@obispadodeourense.com
www.obispadodeourense.com
Teléfono 988366141

Edición: *Vicaría para la Pastoral*



LA CUARESMA: CAMINANTES CON LA MIRADA FIJA EN LA PASCUA.

La Cuaresma de este año 2025 se abre ante nosotros como una invitación a vivirla con actitud de peregrinos. Un camino que, en cada etapa, detrás de cada recodo, cuando el sendero se estrecha y se empina, si aprieta el sol, arrecia la lluvia, cunde el desaliento o florece la esperanza, es un tiempo de renovación, esperanza y misericordia. Paso a paso, alentados por el testimonio de los hermanos, exploraremos cómo, a la luz del Evangelio, la esperanza y la conversión transforman nuestras vidas. Al calor de las palabras de Vida del Maestro, “debemos avivar la llama de la esperanza que se nos ha dado y ayudar a todos a adquirir nueva fuerza y certeza mirando al futuro con un espíritu abierto, un corazón confiado y una visión de largo alcance”, como nos dice el papa Francisco.

La Cuaresma de este tiempo jubilar tiene que ser un llamado a renovar nuestra fe bautismal, a profundizar en nuestra relación con Dios Padre-Madre y a compartir la alegría del Evangelio con los demás.

Para avanzar por las áridas arenas del desierto cuaresmal hacia la Pascua florida, necesitamos, desde el comienzo, disponernos a profundizar en nuestra vida de fe.

CONECTARNOS CON LOS SACRAMENTOS

Es posible que nos hayamos alejado, por los avatares de la vida, de estos canales por los cuales la gracia de Dios se manifiesta. Este Año Jubilar, es un momento propicio para participar con mayor frecuencia en la Eucaristía, reconciliarnos a través de la Penitencia y fortalecer nuestros vínculos con la comunidad a través de los otros sacramentos. Revitalizar nuestro Bautismo al lado de la fuente Bautismal donde nos bautizaron o en algún templo jubilar de nuestra Diócesis profesando el Credo de nuestra fe, en este año el Nicenoconstantinopolitano, ya que celebramos el 1700 aniversario de su promulgación.

PEREGRINAR CON EL CORAZÓN

No siempre ni para todos será posible hacer una peregrinación física a Roma. Sin embargo, podemos peregrinar a algunos de los lugares jubilares de nuestra Diócesis o, si ni esto fuera posible, realizar una peregrinación interior, buscando a Dios en cada momento de nuestra vida. La oración, la lectura de la Biblia y la meditación son excelentes herramientas para este camino espiritual.

VIVIR LAS OBRAS DE MISERICORDIA

El servicio al prójimo es un signo distintivo del cristiano. En este Año Jubilar, busquemos oportunidades para servir a los más necesitados poniendo en práctica las obras de misericordia, ya sea en nuestra comunidad, parroquia o a través de alguna obra de caridad. Y no solo con nuestros bienes, sino con nuestro tiempo compartido con tantas personas condenadas a vivir una soledad no elegida.

CULTIVAR LA ESPERANZA

La esperanza es un don de Dios que nos permite mirar hacia el futuro con confianza. En un mundo marcado por la incertidumbre y la crisis, es fundamental cultivar este don en nuestro corazón ayudados por la lectura de la vida de los santos y mártires de nuestra tierra.

FORMARNOS EN LA FE

El Año Jubilar es una ocasión para profundizar en nuestra fe y conocerla mejor. Podemos hacerlo a través de grupos de formación que habrá en nuestras comunidades, los grupos bíblicos o, si no nos es posible hacerlo de este modo, leer la Bula “Spes non confundit”, libros de espiritualidad o documentos de la Iglesia.

COMPARTIR NUESTRA FE

La fe es un don que no debemos guardarnos para nosotros mismos sino que debemos compartirla. No tengamos miedo de mostrarnos como creyentes y dar testimonio de nuestra fe.

Pastoralia, en este número de la Cuaresma 2025, quiere ayudarte a profundizar a la luz de la Palabra de Dios, la reflexión teológico-pastoral y los testimonios de personas y colectivos que hacen presente la misericordia de Dios en tantas situaciones de fragilidad que hay a nuestro alrededor. **En cada página puedes encontrar un estímulo para vivir como peregrino de esperanza este camino cuaresmal sin perder de vista la meta: la Pascua del Señor.**

¡¡¡Buen camino, peregrino!!!



EN ESPERANZA HE MOS SIDO SALVADOS	
PALABRA DE NUESTRO PASTOR	5
LÁMPARA ES TU PALABRA PARA MIS PASOS	10
“FOMOS SALVADOS EN ESPERANZA”, NO MARCO DO ANO XUBILAR	
D. Manolo Rodicio Pozo.....	12
A XUSTIZA É MISERICORDIA E GRAZA	
D. Xosé Xulio Rodríguez Fernández.....	15
EL CORAZÓN DEL PADRE EN LA ESPERA	
Comentario a la luz de la Parábola del Hijo Pródigo Lc 15,11-32	
D. Julio Grande Seara	18
PEREGRINOS EN ESPERANZA	21
EL LOGOTIPO DEL JUBILEO, UNA CATEQUESIS PARA PEREGRINOS	
Dña. María del Puy Goyache	23
SER Y SENTIRSE IGLESIA PARA FORTALECER LA FE	
D. Freddy J. Marcano Rodríguez.....	25
LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL JUBILEO 2025	
D. Jorge Juan Pérez Gallego	27
DIMENSIÓN SOCIAL DEL JUBILEO	
D. Ricardo Gerardo Bello Pérez	30
LA PROFECÍA DE LO COMUNITARIO, LA SINFONÍA DE LA ACOGIDA	
D. Luis Rodríguez Álvarez	34
LA VIDA COMO VOCACIÓN. UN CAMINO A PROFUNDIZAR EN EL AÑO JUBILAR	
D. José Manuel Salgado Pérez	37
FORMAR LAICOS PARA DAR RAZÓN DE SU ESPERANZA EN EL MUNDO	
D. Francisco López Gómez	40
LA LITURGIA ALIMENTO DE ESPERANZA PARA EL PUEBLO PEREGRINO	
D. José Manuel Villar Suárez, C.M.	42
CELEBRAR LA MISERICORDIA (Iglesia: sacramento universal de Salvación)	
D. Miguel Salas Pérez	45
EL PODER DE LA ORACIÓN PARA AVIVAR LA ESPERANZA	
D. César Mañueco Boto, O.Cist.	48
PARA COMPRENDER LA “INDULGENCIA PLENARIA”	50
TESTIGOS DE ESPERANZA EN MEDIO DEL DOLOR	53
PEREGRINOS DE ESPERANZA, POR LOS CAMINOS DE ROMA Y DE NUESTRA TIERRA.	
UN PENSAMIENTO PARA ESTE AÑO JUBILAR	
D. Oscar Martínez Caamaño	55
A ESPERANZA TRASPASA OS BARROTES Estiven na cadea e viñéste-me ver	57
ESTUVE ENFERMO Y ME VISITASTEIS (Mt 25, 31-46). ACOMPAÑAR EN LA ENFERMEDAD	
D. José Manuel Armesto Santiso y Pastoral de la salud	60
TRATA Y JUBILEO: PEREGRINOS DE ESPERANZA	
Adoratrices – Ourense	62
ACOMPAÑANDO A NUESTROS MAYORES	
D. José Manuel Heras Prado	65
PROMOVER LA VIDA EN LA CULTURA DE LA MUERTE	
REDMADRE Ourense	67
LA DIGNIDAD DE LA MUJER FRENTE A LA TRATA	
Dña. María Tabarés Domínguez	70
FUI PEREGRINO Y ME ACOGISTEIS	
Fr. Juan Francisco Salazar Troncoso, OFM	72
LA MISIÓN: AIRE FRESCO DE ESPERANZA	
Delegación de Misiones	75
FUI FORASTERO Y ME ACOGISTEIS: ACOGER AL MIGRANTE	
D. Jusseph David Roa Zambrano	77
VIVIR LA CARIDAD EN ESTE AÑO JUBILAR	
Cáritas Parroquial de Santa Mariña de Xinzo	79
LAS COFRADÍAS, CAUCE PARA VIVIR EL AÑO SANTO	
D. Francisco Manuel Fontán López	81
ECOS DE UN CONGRESO	
LA DIÓCESIS DE OURENSE: CAMINO AL CONGRESO NACIONAL DE VOCACIONES	
Equipo diocesano para el Congreso de Vocaciones 2025	84
EL POST-CONGRESO	
Del Congreso de Vocaciones en Madrid a la cultura vocacional en cada Diócesis	
Equipo diocesano para el Congreso de Vocaciones 2025	87

PALABRA DE NUESTRO PASTOR

EN ESPERANZA HEMOS SIDO SALVADOS

La expresivas palabras de san Pablo que en este nº 77 de la revista *Pastoralia* y que van a ser comentadas, más adelante, por los que conocen bien la Sagrada Escritura y que constituyen el lema de la Cuaresma de este Año Jubilar ordinario 2025, me sirven para dar título a esta reflexión que quiere ser como una pequeña “obertura” del valioso contenido con el que nos encontramos en esta revista que quiere ser un instrumento para ayudarnos en nuestra formación, enriquecernos personalmente y una herramienta para nuestra labor pastoral.

Aunque resulte insistente quisiera aconsejaros, una vez más, a todos los que leáis estas páginas que volváis a acercaros a la Bula *Spes non confundit*, con la que nos ha obsequiado el papa Francisco el 9 de mayo de 2024, el leerla y meditarla y, después, tomar la decisión de iniciar esa peregrinación, tanto hacia dentro de nosotros mismos –conversión personal– y proseguir el camino, como *peregrinos de esperanza*, en compañía de los hermanos, para llevar a cabo esa conversión pastoral que tanto necesitamos, siendo conscientes de que es el mismo Jesús el que, hoy como ayer, sigue llamando a los discípulos a recorrer este camino y podamos redescubrir y fortalecer nuestra vida de fe, sin olvidarnos que *la esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las «virtudes teologales», que expresan la esencia de la vida cristiana (...)* Sí, necesitamos que «sobreabunde la esperanza» (cf. Rm 15, 13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta¹.

En una sociedad como la nuestra, recorrida por tantos signos de desaliento que generan un fuerte

¹ Bula 2025, nº 18.



✠ J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Que la Pascua
hacia la que
caminamos
sea, para todos,
un estímulo que
nos convierta
en testigos de
la gloria de
Aquel que hace
nuevas todas
las cosas.

individualismo que es la causa de todo tipo de angustia, depresiones y agresividades contra todo y contra todos, el Santo Padre quiere darle mucha importancia a la esperanza y, desea que los hijos de la Iglesia nos convirtamos en testigos creíbles de Aquel que es la clave de la esperanza.

La esperanza nos ayuda a salir de nosotros mismos, nunca gira en torno al “yo”, porque quien lucha por vivir con esperanza se trasciende a sí mismo ya que, en realidad, siempre supone “confiar en”, en este caso, confiar o fiarse de Alguien. Incluso algunos pensadores de vanguardia, como el filósofo contemporáneo de origen surcoreano Byung-Chul Han –citado en ocasiones por el mismo papa Francisco–, llegan a afirmar que la esperanza, la fe y el amor están emparentadas; se les llega a denominar “las tres bellas hermanas”. Cada una de ellas se consagra a *las otras*. Quien tiene esperanza, ama o cree, se

entrega al otro y trasciende la inmanencia del propio *yo*².

Desde esta perspectiva la peregrinación a la que nos invita el Santo Padre debe ayudarnos a descubrir los «signos de los tiempos» que se van desplegando delante de nosotros y poseen en sí la capacidad de sorprendernos cotidianamente. Sobre algunos de esos signos se nos ofrecen unas valiosas reflexiones, apoyadas en testimonios vivos que en estos momentos se dan en la vida de nuestra Iglesia particular, y que forman parte de la que pudiéramos llamar tercera parte de esta revista.

Como peregrinos de esperanza sabemos que existen varios itinerarios para elegir, diferentes estilos de proyectar nuestro camino en la vida de fe; son muchos los lugares por descubrir que no los hemos recorrido antes; las situaciones,

2 Cf. Byung-Chul HAN, *El espíritu de la esperanza*, p. 135.



las catequesis, los ritos y las liturgias, los mismos compañeros de viaje que cambian a lo largo de nuestra existencia permiten enriquecer nuestra condición de *homo viator* con nuevos contenidos y perspectivas. La peregrinación es una experiencia de conversión, de cambio de la propia existencia para orientarla hacia la santidad de Dios.

Releyendo la Bula del Año Jubilar ordinario nos damos cuenta que ésta encuentra su clave interpretativa en la brevísima carta que el Santo Padre Francisco dirigió, el 11 de febrero de 2022, a Mons. Rino Fisichella, responsable del Dicasterio para la Evangelización, en ella le encomendaba *la responsabilidad de encontrar las maneras apropiadas para que el Año Santo se prepare y se celebre con fe intensa, esperanza viva y caridad operante*. Y no solo eso, sino que le da unas valiosas indicaciones para la preparación inmediata del Año Jubilar, en las que no sólo le manifiesta el lema del Jubileo: ***Peregrinos de Esperanza*** (*Peregrinantes in spem*), sino que le señala que *debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón —continúa el Papa— elegí el lema **Peregrinos de Esperanza**. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna. Pienso especialmente en los numerosos refugiados que se ven obligados a abandonar sus tierras. Ojalá*

que las voces de los pobres sean escuchadas en este tiempo de preparación al Jubileo (...) la dimensión espiritual del Jubileo, que nos invita a la conversión, debe unirse a estos aspectos fundamentales de la vida social, para formar un conjunto coherente. Sintiéndonos todos peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto para que la cultivemos y la cuidemos (cfr. Gen 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común.

No puedo omitir el hecho, para mí tanto pastoral como espiritualmente impactante, de que en septiembre de 2023 tuve la suerte de participar en la Asamblea preparatoria del Congreso Eucarístico Internacional que, en lugar de celebrarse en Roma, como viene siendo habitual, se realizó en la misma ciudad de Quito, que un año después sería la sede del Congreso Eucarístico. Fueron unas jornadas de reflexión y estudio en las que estuvieron presentes las orientaciones y perspectiva del Año Santo Jubilar ordinario 2025. Durante aquellos días se concretó y puso de manifiesto el lema del Congreso que, desde el primer momento se encontraba en perfecta sintonía con el Jubileo.

En este sentido, el papa Francisco menciona en la Bula, varias veces, la carta de san Pablo a los Romanos, uno de cuyos textos lo mencioné en la homilía de la Misa de apertura del Año Jubilar en nuestra Diócesis, el pasado domingo, día 29 de diciembre. Éstas fueron mis palabras: permitidme que os la lea, porque puede servirnos de programa de vida para este comienzo del Año Jubilar. Así dice: *Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartir las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.*



Pastoralia quiere ayudarnos a prepararnos para vivir bien la Cuaresma como camino hacia la Pascua, al igual que el Jubileo ordinario, a través de la conversión, del perdón, del camino y la misericordia que se convierten en posibilidad para ese novedoso futuro que todos esperamos y que, mientras somos peregrinos se nos muestra a través de la luz que brota de la Resurrección de Cristo. Por eso afirmamos que la esperanza es la luz que ilumina el futuro, pero no en un sentido ingenuamente optimista. Nosotros lo sabemos: **la esperanza es Jesucristo, muerto y resucitado, presente en la Eucaristía**, de donde brota todo el dinamismo de la Iglesia y de sus hijos.

Benedicid a los que os persigan; benedicid, si, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres: llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros (...). A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente. En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo (...) No os dejéis vencer por el mal, antes bien venced al mal con el bien (Rom 12, 14 ss).

Algunos expertos en los textos sagrados han llegado a afirmar que estas palabras de Pablo eran como un eco del Sermón de las Bienaventuranzas de Jesús. Pero digan lo que digan los expertos, nos damos cuenta de que acoger el querer de Dios, que se nos hace presente en esta Palabra, sería un buen compromiso para nosotros y nuestras comunidades llevar a la práctica las sugerencias del Papa y los consejos de san Pablo, tanto en el texto que acabamos de mencionar como aquel que hemos proclamado en la liturgia de este día³. Estoy seguro de que si así lo hiciésemos estaríamos reforzando el espíritu comunitario y sinodal de nuestras comunidades eclesiales y convertiríamos la *fraternidad en esta medicina que puede curar el mundo*⁴ de tanto individualismo, de tanto orgullo, de tanto «yo herido» por no se sabe qué causas; una fraternidad que tiene sus orígenes en un Dios que nos ama con corazón de Padre y nos invita a ser instrumentos de paz, de concordia, de justicia y de amor.

3 Cfr. Col 3, 12-21.

4 Tanto en la Asamblea preparatoria del Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en Quito, en 2023, como en el Congreso mismo, que para mí fue un experiencia eclesial excepcional que he podido vivir en aquella hermosa capital de Ecuador, del 7 al 15 de septiembre de 2024, desde el primer momento las orientaciones propuestas por el Papa para el desarrollo del Jubileo ordinario 2025, trazadas en la carta a Mons. Fisichella, de la que ya hemos hablado, iluminaron todas nuestras reflexiones. De ahí surgió el bellissimo y comprometido lema del evento: *Fraternidad para sanar el mundo*.

Preguntémonos, qué sería de nuestra nación, ciudad, pueblos y aldeas, de nuestras parroquias y comunidades, de nuestras relaciones personales y de amistad –¡de nuestro Presbiterio! – si abriésemos la puerta de nuestro corazón a esa fraternidad que brota del corazón del Dios de la misericordia y que se nos muestra a través de esta imagen de Cristo crucificado, el Santo Cristo que bendice siempre y no maldice, ni siquiera a aquellos que le crucificaron. Esa fraternidad, que es la medicina para curar el mundo, si la viviésemos con autenticidad y como un compromiso comunitario, nos curaría de tantas cosas como nos separan y desunen, de tantas críticas destructivas que no conducen a ninguna parte, de tantos enfrentamientos estériles que sólo nos dividen y todo lo que divide proviene del Maligno⁵.

Esta *Esperanza* –así, con mayúsculas, porque es *Cristo Jesús* (1 Tim 1,1)– se une a la Eucaristía. Es Cristo, presente en la Eucaristía, nuestra Esperanza, la única fuente de fraternidad que puede sanar el mundo. De ahí que el tema de la esperanza es algo central para los cristianos. De hecho, la Iglesia lo propone con fuerza en un tiempo marcado por fuertes tensiones. Además, *este lema evoca el movimiento de la Iglesia que camina en peregrinación a la luz de la esperanza que hace posible el futuro*. Si nos dejamos atrapar por las experiencias cotidianas, tanto locales, como nacionales e internacionales parecieran sofocar la posibilidad de un futuro en paz.

5 Cf. OBISPO DE OURENSE, *Homilía en la Misa de Apertura del Año Jubilar ordinario 2025*, 29 de diciembre de 2025.

LÁMPARA ES TU PALABRA PARA MIS PASOS

El dolor es uno de los grandes enigmas que hacen que el ser humano se pregunte a menudo: “Oye Dios, ¿por qué sufrimos?”. La falta de un horizonte de sentido hace que, en ocasiones, se pierda el sentido y la esperanza de la vida. El papa Francisco nos recuerda en *Spes non confundit*: “«Creo en la **vida eterna**»: así lo profesa nuestra fe y la esperanza cristiana encuentra en estas palabras una base fundamental. La esperanza, en efecto, «es la virtud teologal por la que aspiramos [...] a la vida eterna como felicidad nuestra». El Concilio Ecuménico Vaticano II afirma: «Cuando [...] faltan ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas —es lo que hoy con frecuencia sucede—, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación». Nosotros, en cambio, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él. Es con este espíritu que hacemos nuestra la ardiente invocación de los primeros cristianos, con la que termina la Sagrada Escritura: «¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20) (*Spes non confundit* n° 19).

Mirando a nuestro alrededor descubrimos muchos hombres y mujeres, creyentes o no, que luchan por hacer brotar la esperanza en medio de los desiertos áridos del sufrimiento. A la luz de Dios “el dolor del amor se convierte en nuestra salvación y nuestra alegría” (*Spes non confundit* n° 22).

La Palabra de Dios es la lámpara que cada día enciende la llama de la esperanza que llevamos en el corazón

“FOMOS SALVADOS EN ESPERANZA”, NO MARCO DO ANO XUBILAR

D. Manolo Rodicio Pozo



Unha alegre noticia anúnciasenos: “Fomos salvados”! Ou non? Non sei eu se para moitos fortes, sans e novos este anuncio ten suficiente atractivo. Que nolo digan, se non, tantos comentarios banais que a diario podemos escoitar en canles televisivas e tabloides. (“Déjame en paz, que no me quiero salvar”...). Con todo, o inmigrante que leva meses esforzándose ata a extenuación e a morte para chegar ao país paraíso soñado, o escravo oprimido por débedas impagables, o enfermo de longa e penosa duración, o ancián sumido en dores e soidade insufrible...

seguro que alegra e atopa un raio de luz con esta noticia.

Cal é a miña situación actual? De que lado estou? Se me sinto necesitado, seguro que a Palabra de Deus resoará con forza en min: “Fomos salvados”.

Pero san Paulo engade “en esperanza”. Que significa isto?

A Carta de san Paulo aos Romanos é unha das obras máis importantes e teolóxicamente ricas do Novo Testamento. Escrita polo apóstolo Paulo ao redor do ano 57 d.C., está dirixida

á comunidade cristiá de Roma, nun momento en que Paulo planeaba a súa viaxe á gran metrópole. O seu obxectivo principal era preparar a aquela comunidade cristiá para a súa visita e establecer unha base teolóxica sólida que asegurase a cohesión doutrinal entre os crentes. A carta aborda cuestións fundamentais da fe cristiá: a xustificación pola fe, a graza e a salvación.

Gracia e salvación están entrelazadas no capítulo 8, que comeza e termina cunha absoluta seguridade: non hai condenación para os que están en Cristo. Os que cremos no Evanxeo, agora vivimos no Espírito de Deus, que nos permite chamar a Deus Abba, Pai. Sufrimos con Cristo e sufrimos xunto con toda a creación mentres esperamos que Deus revélenos como os seus fillos. Coa axuda do Espírito, confiamos en que Deus está connosco.

Salvados e, con todo, a miúdo atrapados no sufrimento. Contraditorio.

Como entender o sufrimento presente? Porque sofre mesmo a creación. *“Sabemos que ata hoxe toda a creación está xemendo e sofre dores de parto”* (8,22). Terremotos, inundacións que superan todo o coñecido, furacáns, devastadores incendios... Cambio climático de responsabilidade humana, din os científicos. Pero aínda tendo o maior dos coidados, é incuestionable que este sufrimento da creación seguirá presente. Lémbrennos os nosos políticos cando se culpan das consecuencias destes desastres e acaban cun *“a súa incidencia puido ser menor”*, pero é inevitable. E non digamos do sufrimento humano. Certo que moito é causado pola man humana, pero... Como explicar a morte de nenos ou persoas moi novas por



enfermidades incurables ou accidentes imposibles de prever? Por non falar de sufrimentos levados xordamente no corazón que, en casos máis extremos, levan tamén á morte ou a unha vida que non merece tal nome. O Apóstolo abre a porta á luz: *“O Espírito dá testemuño ao noso espírito de que somos fillos de Deus; e, se fillos, tamén herdeiros; herdeiros de Deus e coherdeiros con Cristo; de modo que, se sufrimos con el, seremos tamén glorificados con el”* (8,16-17). San Paulo fala de dores de parto (cf. supra) recollendo unha idea xa expresada por Xesús no Evanxeo: *“A muller, cando vai dar a luz, sente tristeza, porque chegou a súa hora; pero, en canto dá a luz ao neno, nin se acorda do apuro, pola alegría de que ao mundo naceulle un home. Tamén vós agora...”* (Jn 16,21-22) A dor aí está. Necedade é negalo. Pero non é unha dor sen sentido. É unha dor en espera de vida. Mellor: unha dor que con certeza leva á Vida.

Por tanto, os que confiamos en Cristo e temos o Espírito de Deus estamos a esperar con gran anhelos a plena realización da nosa adopción como fillos de Deus: a redención dos nosos corpos. Iso sucederá unha vez que os nosos corpos actuais, que se deformaron polo pecado, finalmente morran e resuciten en gloria, tal como aconteceu con Xesús. *“Queridos, agora somos fillos de Deus e aínda non se manifestou o que seremos. Sabemos que, cando el manifestétese, seremos semellantes a el”* (1Jn 3,2).

ALGUNHAS IMPLICACIÓNS PARA NOSA VIDA.

1. Estamos salvados!

Estamos necesitados no tempo actual de explicitar unha vez máis ante o mundo a profunda alegría cristiá. Unha alegría desbordante que se ha de manifestar no día a día, sabedores de que “a esperanza non é un fútil optimismo, senón un don de graza no realismo da vida” dinos o Papa na Bula de convocación do Xubileo de 2025 (SNC 24). Trátase de afrontar os acontecementos diarios confiando plenamente en Deus. Xa abonda de pesimismo estéril. Un crente debe ser unha persoa que espera confiadamente na promesa divina e por iso é testemuña de alegría, aínda que toquen vivir momentos difíciles.

Convocados, logo, á alegría como estilo de vida.

2. É tempo de avivar a esperanza

Recollo afirmacións do Papa e dun teólogo actual:

“No corazón de toda persoa aniña a esperanza como desexo e expectativa do ben, aínda ignorando o que traerá consigo o mañá... Que o Xubileo sexa para todos, ocasión de reavivar a esperanza” (SNC, 1) que *“...se funda no amor que brota do Corazón de Xesús*

**Estamos convocados
a alimentar
permanentemente a
esperanza, “a máis
pequena das virtudes,
pero tamén a máis
forte”.**

traspasado na cruz... [Unha] esperanza, que se renova sempre e faise inquebrantable pola acción do Espírito Santo” (SNC, 3)

“A esperanza é un antídoto para non ser vencidos de antemán pola incerteza e o catastrofismo.” (J. Vitoria).

3. É a hora da fe e o amor.

“A esperanza, xunto coa fe e a caridade, forman o tríptico das “virtudes teologais”, que expresan a esencia da vida cristiá (cf. 1Co 13,13; 1Ts 1,3). No seu dinamismo inseparable, a esperanza é a que, por así dicilo, sinala a orientación, indica a dirección e a finalidade da existencia cristiá” (SNC 18)

4. É a hora do compromiso gozoso, de adiantar o Reino.

Ben o expresa o teólogo alemán J. Moltmann: *«Precisamente porque espero a “resurrección dos mortos e a vida dun mundo futuro”, hei de opoñerme aquí e agora aos poderes da morte e da destrución e amar tanto esta vida que trate de liberala con todas as miñas forzas da explotación, a opresión e a alienación... Quen expoña o máis acá e o máis aló da esperanza cristiá como unha alternativa, rouba á esperanza cristiá tanto a forza para vivir como o consolo no morrer»*.¹ É a hora do compromiso na vida concreta, no día a día. A que estou disposto a comprometerme?

¹ MOLTSMANN, J. (1998). *O espírito da vida*, Salamanca, 126-127.

A close-up photograph of a person's hand, palm up, holding a bright red, circular paper heart. A piece of light-colored adhesive bandage is wrapped around the heart, partially covering it. The background is a soft, out-of-focus pinkish-red.

A XUSTIZA É MISERICORDIA E GRAZA

D. Xosé Xulio Rodríguez Fernández

A coresma, é un tempo de graza, no que brilla e reborda a misericordia de Deus que conduce aos crentes polos camiños da conversión e aviva a fe no seu designio de salvación, a Boa Nova do Reino de Deus, presente no noso mundo e nas nosas vidas: *O tempo está cumprido e chega o Reino de Deus: convertédevos e crede na Boa Nova* (Mc 1,14-15).

1. O Reino de Deus é o reino da xustiza

Deus reina no noso mundo hoxe. El realiza o seu reinado, non desde o poder político ou militar, nin desde as riquezas e os luxos, senón desde a graza, a misericordia e a pobreza porque a súa xustiza é o amor de predilección e a defensa dos pobres e dos máis débiles. A nosa conversión pasa por acoller o Reino de Deus, anuncialo e facelo presente coa nosa vida, coa nosa acción e compromiso.

Xesús dinos con claridade, cando estamos tan agustados e preocupados por un montón de cousas, cal ten que ser a prioridade e preocupación principal: *Procurade primeiro o reino de Deus e máis a súa xustiza, e todas esas cousas hánsevos dar de máis a máis* (Mt 6,33). Xesús Cristo veu anunciar e establecer o reino de Deus. El é rei, nacido da dinastía de David (Lc 2, 4), e é recoñecido como un rei moi singular, moi diferente dos reis deste mundo: *O meu Reino non é deste mundo... Díxolle entón Pilatos: logo ti es rei? Xesús respondeu: tal como o estás dicindo, eu son rei. Para iso nacín e para iso vin ao mundo, para dar testemuño da verdade* (Xn 18,36-37).

Unha das funcións principais do rei na Biblia é a de administrar xustiza. Para o pobo de Israel o verdadeiro Deus é Iahvé, e por isto un dos seus atributos é o de ser xusto, amar a xustiza e implantala na terra: *O Señor pasou diante del proclamando: O Señor, o Señor, Deus compasivo, misericordioso e paciente, induldente e fiel* (Ex 34,6). Velaquí a forma de exercer e de promover a xustiza de parte de Deus, que é tan diferente da que administran os reis e os xuíces nos gobernos e tribunais deste mundo: *el quere o dereito e a xustiza, a súa misericordia enche a terra* (Sal 33,5).

Iso mesmo é o que Iahvé lle pide aos reis que reciben a misión de gobernar o pobo: *Establecerase un trono de misericordia e reinará na tenda de David un que xulgue con xusto xuízo e que teña arelas de xustiza* (Is 16,5).

No corazón e no plan de Deus xustiza é o mesmo que misericordia, é dicir, un corazón que se derrete en amor e comprensión cos pobres, cos indefensos, cos que están afundidos na miseria (miseri / cordia). O salmo 72 fai un bo retrato da xustiza que o rei ha de establecer: *Outórgalle, Deus, o teu xuízo ao rei; ao fillo de reis a túa xustiza... El dará o dereito aos humildes, socorrerá os indixentes, esmagará os opresores...El librará o pobre que suplica, o aflixido que está sen axuda. Terá piedade dos febles e indixentes, salvará a vida os pobres* (Sal 72,1-4.12-13).

2. Deus, xuíz ou avogado?

Esta é a maneira de xulgar, de amosar como Deus é xuíz e como realiza o seu xuízo. Por isto mesmo podemos dicir na nosa linguaxe que Deus máis ca un xuíz é un bo avogado defensor especialmente dos que non teñen defensa e carecen de toda protección. Iahvé envía o seu Fillo ao mundo, o Emmanuel, coa misión de instaurar o reino de Deus que é ante todo un reino de xustiza tal como anunciaron os profetas: *Non xulgará conforme á aparencia dos seus ollos, nin sentenciará conforme as historias dos seus oídos... Será a xustiza o cinto da súa cintura e a fidelidade o cinto do seu lombo* (Is 11,3.5). Deus fai xustiza, pero a súa xustiza é ante todo misericordia e compaixón. Por isto mesmo o xuízo de Deus é xuízo de salvación, de absolución e non tanto de condenación como adoitan a facer os tribunais. É realmente unha Boa Nova, evanxeo. Velaquí a novidade desconcertante e seductora da xustiza de Deus que aposta polo amor e a salvación dos que somos a súa imaxe na terra. Por isto dicimos a pregaría que nos fai exclamar coma o salmista: *Dirá todo o meu ser: Señor, ¿quen hai coma ti, que defendes os humildes dos poderosos, os pobres e indixentes dos que os desposúen?* (Sal 35,10).

Esta forma de facer xustiza (amor, graza e misericordia) brilla especialmente no relato do xuízo final no que o Fillo se senta como rei para xulgar: *Entón dirá o rei aos da súa dereita; Vide benditos do meu Pai; recibide a herdanza do Reino preparado para vós desde a creación do mundo. Porque tiveron fame e déstesme de comer...* (Mt 25,34-40). A forma de reinar de Deus é o amor e a misericordia cos que teñen fame, cos presos, cos asoballados... nunha palabra, cos últimos que son os primeiros no corazón de Deus. Este final coincide e é a culminación do Reino de Deus que Xesús proclamou no principio da súa predicación: *O tempo está cumprido e chega o Reino de Deus: convertédevos e crede na Boa Nova* (Mc 1,14-15). Por isto mesmo os colectivos que son nomeados no relato do xuízo final veñen a ser os mesmos que Xesús evoca nos inicios da súa misión na sinagoga de Nazaret: *O Espírito do Señor está sobre min... el foi quen me enviou para proclamarlle a Boa Nova aos pobres... anunciar a liberación aos presos, a vista aos cegos... e proclamar o ano de graza do Señor* (Lc 4,18-21). No reino de Deus brilla e reloce a graza, a gratuidade de Deus que é sempre unha provocación e unha chamada que nos fai á conversión para entrármonos no dinamismo do Reino. Nesta mesma clave o Señor recórdalle aos apóstolos no discurso de misión: *E o que de balde recibistes, dade de balde tamén* (Mt 10,8).

3. O ano de graza do Señor horizonte de xustiza e esperanza

A gratuidade, o ano de graza do Señor sitúan o xuízo final nun gran xubileo, nunha gran festa de reconciliación e perdoanza. Desta graza brota a disposición e o servizo porque o Reino de Deus e a súa xustiza son a gran divisa para os crentes. Este é o gran don, o ben máis precioso e necesario para a humanidade nestes tempos convulsos, confusos e de tanta incerteza que estamos a vivir. Desde a humildade, desde a nosa pobreza e desde a pouca relevancia social temos que ofrecer o tesouro do reino de Deus e da súa xustiza que son a gran riqueza que pode recrear este mundo. Por isto mesmo a xustiza de Deus, o Evanxeo son tan actuais e necesarios hoxe.

No ano xubilar que acabamos de iniciar a nosa Igrexa particular ten que transitar polos carreiros da graza, da misericordia que son a forma de facer xustiza do Reino de Deus. Por isto mesmo as propostas e iniciativas pastorais arredor do xubileo deberán levar esta marca que reloce con gran resplandor no anuncio do Reino nos comezos da misión de Xesús e no final. Pois o Verbo toma carne nos últimos, nos descartados e neles se fai presente, visible e recoñecible. Como Igrexa diocesana que tipo de presenza e que iniciativas se propoñen para que os pobres, os migrantes, os maiores esquecidos ou en soidade, as parroquias case desertas das nosas aldeas cheguen a ser os preferidos e os primeiros na atención, na acción caritativa e en compartir a súa vida, as súas inquietudes, alegrías e sufrimentos.

Velaquí os santuarios que todos debemos visitar e gañar neles o xubileo: Frecuentar as aldeas e lugares da extensa xeografía rural, estar presentes no medio da nosa xente, compartir a fe e medrar no coñecemento de Xesús Cristo, combater as diferentes pobrezaas que sofre unha gran parte da nosa xente e deixar que o noso corazón chegue a arder realmente de amor e misericordia. Deste xeito seremos verdadeiramente peregrinos de esperanza, unha esperanza que non cansa, que aínda está de pé, pois a nosa esperanza é Xesús Cristo resucitado, a chegada do Reino de Deus que recrea todo, que fai todo novo. A súa promesa é certa e operante, por isto nós atopamos forza na nosa pelerinaxe repetindo desde o máis íntimo do noso ser persoal e comunitario: *Pero nós, conforme á súa promesa, esperamos un ceo novo e unha terra nova, onde habite a xustiza* (2 Pe 3,13).

Presentar e dar testemuño de que o Reino de Deus e a súa xustiza son graza, misericordia, gratuidade, é dicir, son **a Boa Nova do Evanxeo que temos que transmitir e difundir, é un gran reto que asumimos e afrontamos con esperanza.**

EL CORAZÓN DEL PADRE EN LA ESPERA

COMENTARIO A LA LUZ DE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO LC 15,11-32

D. Julio Grande Seara

La impresión que Jesús nos da es que el Padre se había quedado largo tiempo a la ventana mirando hacia el horizonte para ver si el hijo despuntaría a lo lejos. La alegría del Padre nos puede parecer exagerada. Ni siquiera deja que el hijo termine las palabras que había preparado. ¡No escucha! El Padre no quiere que el hijo sea su esclavo. Quiere que sea su hijo. Lo primero que hace el padre no es hablar, sino sentir, actuar...

En el capítulo 15 de su Evangelio, después de que los fariseos y escribas murmuraran de Jesús “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos” (Lc 15,1-3), Lucas, nos presenta la Parábola del “hijo perdido” o más bien del “Padre misericordioso” (Lc 15,11-32). Nos encontramos ante una de las parábolas más bellas y conmovedoras que brotaron de los labios de Jesús. Como tantas veces hemos escuchado, el hijo menor, pide la parte de la heredad que le toca. El padre divide todo entre los dos. Recibir la herencia no es un mérito. Es un don gratuito. Pero no todos la cuidan de la misma manera. Le da la herencia y, en vez de maldecirlo, amenazarlo y romper con él, vive esperando el día del retorno de aquel hijo ingrato. Sabía que volvería, porque no podría vivir largo tiempo fuera de casa. Y el padre lo espera y se sube a la azotea del palacio todos los días a ver si su hijo volvía. Después de malgastar su herencia, el hijo menor se siente decepcionado y con añoranza desea volver a casa del Padre. La necesidad de tener que comer hace que el menor perciba su libertad y se vuelva esclavo para cuidar de los puercos. La situación en la que se encuentra hace que recuerde la casa del Padre. Hace una revisión de vida y decide volver a casa. Hasta prepara las palabras que va a decir al Padre: “Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. ¡Trátame como a uno de tus jornaleros!”

Lucas 15,20-24 resalta la alegría del Padre al reencontrar al hijo menor. Desde el v. 26 el narrador mueve la cámara –centrada hasta ahora en el hijo menor– para enfocar al padre. Y lo hace con mucha maestría. No de manera repentina, como para borrar a este personaje que hemos tenido desde el inicio de la historia ante nuestros ojos, sino con lentitud. Como si quisiera discretamente decirnos que no lo olvidemos tan rápidamente. Necesitamos verlo aún para entender el comportamiento del padre. Nos dice que el hijo menor estaba todavía lejos de casa cuando el Padre ya lo vio, corrió a su encuentro y lo llenó de besos.





La impresión que Jesús nos da es que el Padre se había quedado largo tiempo a la ventana mirando hacia el horizonte para ver si el hijo despuntaría a lo lejos. La alegría del Padre nos puede parecer exagerada. Ni siquiera deja que el hijo termine las palabras que había preparado. ¡No escucha! El Padre no quiere que el hijo sea su esclavo. Quiere que sea su hijo. Lo primero que hace el padre no es hablar, sino sentir, actuar... ve al hijo desde lejos, lo reconoce; se siente “profundamente conmovido” y, sin esperar a que llegue, sale a su encuentro, lo estrecha entre sus brazos, lo besa (v. 20). No hay reproches, ni preguntas, ni una palabra... quien habla es el hijo. Empieza a recitar el discurso preparado; El padre no toma en consideración sus palabras, las interrumpe, poco le importa si el hijo es sincero o no, si vuelve por amor o por interés o por hambre... su hijo siempre será su hijo.

Esta es la gran Buena Nueva que Jesús nos trae. En esta alegría inmensa del reencuentro, Jesús deja transparentar la gran tristeza del Padre por la pérdida del hijo. Dios estaba muy triste, y la gente se da cuenta ahora, viendo la gran la alegría del Padre cuando vuelve a encontrar al hijo. ¡Es una alegría compartida con todo el mundo en la fiesta que pide preparar! Henri Nouwen, escribió el año 1994 un libro estupendo, titulado “El regreso del hijo pródigo”. Nos narra la profunda reacción interior que suscitó en él la contemplación de un cuadro de Rembrandt, que inmortaliza el instante en que aquel hijo pródigo, con los vestidos y el corazón hechos harapos, llega a la casa paterna, se postra ante su padre y recibe aquel maravilloso abrazo de perdón.

La Parábola mira ahora al hijo mayor que volvía de su trabajo en el campo y se encuentra con la casa en fiesta. No entra. Quiere saber qué pasa. Cuando se entera de la razón de la fiesta, se llena de rabia y no quiere entrar. Cerrado en sí mismo, piensa tener su derecho. No le gusta la fiesta y no entiende la alegría del Padre. Señal de que no tenía mucha intimidad con el Padre, a pesar de vivir en la misma casa. Pues, si hubiera tenido intimidad con él, hubiera notado la inmensa tristeza del Padre por la pérdida del hijo menor y hubiera entendido su alegría por la vuelta del hijo. Ese hijo tiene el corazón de piedra, y ni la bondad del padre es capaz de romper tanta dureza.

Vive en la casa del padre, pero no ama al padre; tolera su señorío y más parece un esclavo, un jornalero a la fuerza que un verdadero hijo.

Lucas de nuevo destaca la actitud del Padre. Sale de casa y suplica al hijo mayor para que entre. El mayor también quiere la fiesta y la alegría, pero sólo con los amigos. No con el hermano, ni siquiera con el padre. Ni siquiera llama al hermano menor con el nombre de hermano, ya que dice “ese hijo tuyo” como si no fuera su hermano.

La actitud del Padre es otra. Él acoge al hijo

hijo, te he servido siempre, trabajador y obediente y “tú jamás me has dado ni siquiera un cabrito...” Así como el Padre no presta atención a los argumentos del hijo menor, así tampoco presta atención a los argumentos del hijo mayor y dice: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo”.

Este ¡todo lo mío es tuyo! incluye también al hijo menor que volvió. El padre recuerda al hijo mayor que es hijo; luego le enseña a ser hermano. “Hijo, tú siempre estás conmigo...”. El hijo mayor parece no recordar que ya le repartió también a él la herencia, pero olvida sobre todo que es hijo y se comporta como un siervo que mide su relación con el padre a partir del cumplimiento externo de la norma. El padre va más allá y habla del valor inmenso de la relación. Lo que importa es ser hijo; de hecho, lo que le dolió del pequeño no son los bienes perdidos sino el “hijo perdido”.

Al final de la parábola, el Padre manda alegrarse y hacer fiesta. La alegría queda amenazada a causa del hijo mayor que no quiere entrar. El representa a los que se consideran justos y observantes y piensan que no precisan conversión. La parábola no dice cuál fue la respuesta final del hermano mayor. Esto le toca al hermano mayor, que somos todos nosotros.

“Conversión” significa, precisamente, “volver a Dios”, como el hijo pródigo; o volver con todo el corazón al Padre, como el hijo mayor, aunque nunca nos hayamos marchado de la casa físicamente, pero sí con el corazón.

¡Éste es el Dios Padre, que nos sigue invitando a la conversión en esta Cuaresma! **“Conversión” significa, precisamente, “volver a Dios”, como el hijo pródigo; o volver con todo el corazón al Padre, como el hijo mayor, aunque nunca nos hayamos marchado de la casa físicamente, pero sí con el corazón.**

menor, pero también no quiere perder al hijo mayor. Los dos forman parte de la familia. El uno no puede excluir al otro. El padre pide al hijo mayor que entre y participe en la fiesta porque era otro “hijo pródigo”. Ambos querían vivir su vida sin reconocerse hijos y hermanos: el menor desde la rebelión, el mayor desde la sumisión sin amor. Ninguno conocía el corazón del padre. Por eso, cuando al padre provoca el diálogo, el hijo mayor le echa en cara la injusticia. Yo soy un buen

PEREGRINOS EN ESPERANZA



El papa Francisco distingue la actitud del peregrino de la del turista: este último pasa por la vida sin captar la esencia mientras que “el peregrino, en cambio, se sumerge de lleno en los lugares que encuentra, los hace hablar, los convierte en parte de su búsqueda de la felicidad. La peregrinación jubilar, por lo tanto, ha de ser signo del viaje interior que todos estamos llamados a hacer, para llegar al destino final”.

Asumiendo esta actitud, acorde con el lema “Peregrinos de esperanza” nos propone tres actitudes para vivir este año jubilar: “el **agradecimiento**, para que sus corazones se abran a la alabanza por los dones recibidos, ante todo por el don de la vida; la **búsqueda**, para que el camino exprese el deseo constante de buscar al Señor y de no de apagar la sed del corazón; y, por último, **el arrepentimiento**, que nos ayuda a mirar dentro de nosotros mismos, a reconocer los pasos y las decisiones equivocadas que a veces tomamos y, así, poder convertirnos al Señor y a la luz de su Evangelio”.

El Año Jubilar es una llamada a experimentar la reconciliación con Dios y el perdón, propio de los años jubilaes. En esta Cuaresma 2025, en el marco del Jubileo, somos invitados a “experimentar el abrazo del Dios misericordioso, a experimentar su perdón, la remisión de todas nuestras “ofensas interiores”, como era tradición en los jubileos bíblicos. Con esta actitud somos invitados a convertirnos en los brazos abiertos para tantos que necesitan sentir, a través de nuestra acogida, el amor de Dios Padre.

A ello nos ayudará el profundizar en las diversas dimensiones del Año Jubilar.

EL LOGOTIPO DEL JUBILEO, UNA CATEQUESIS PARA PEREGRINOS

Dña. María del Puy Goyache

Nos encontramos inmersos en un acontecimiento eclesial extraordinario. El pasado 24 de diciembre el Santo Padre presidió la ceremonia de apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, rito con el que inauguraba el Año Jubilar de 2025 con el lema “Peregrinos de Esperanza”. Cinco días más tarde, Monseñor Lemos Montanet presidía la apertura del Año Jubilar en nuestra Diócesis de Ourense.

El lema de este Jubileo 2025 es “Peregrinos de esperanza”, pues será un año de esperanza para todo el mundo, que sufre el flagelo de las guerras, los efectos persistentes de la pandemia de COVID-19 y la crisis del cambio climático.

En la carta que el Santo Padre Francisco envió al Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización en febrero de 2022 acerca del Año Santo que la Iglesia celebraría en 2025, hace referencia a la epidemia del COVID y afirma “que, además de hacernos ver el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, ha cambiado también nuestro estilo de vida”. Como respuesta al sufrimiento y a las limitaciones sufridas por toda la humanidad en ese contexto, el papa Francisco afirma que “debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras”.

**El Jubileo, se convierte
en una larga
peregrinación que hay
que afrontar todos
juntos, como hermanos,
hacia la salvación,
guiados por la Cruz y la
esperanza de salvación
prometida por Dios.**

EL LOGO DEL JUBILEO 2025

Para elegir el logotipo que identificara el Jubileo, se convocó un Concurso Internacional que fue ganado por Giacomo Trevisani, un joven diseñador gráfico de Apulia, que explicó con estas palabras su elección gráfica y el estudio que hay detrás de la creación del logo: «Imaginé a personas de todos los colores empujándose desde los cuatro rincones de la tierra y moviéndose en el camino hacia el futuro como las velas de un gran barco común, desplegadas gracias al viento de Esperanza que es la Cruz de Cristo y Cristo mismo. Imaginé al Papa, guiando al pueblo de Dios abrazando la Cruz, que se convierte en un ancla, y nosotros nos abrazamos unos a otros y a él, evocando simbólicamente a los peregrinos de todas las épocas.»

Se trata, como vemos, de una imagen sencilla y universal, que puede ser comprendida por personas de todas las culturas y religiones, y que contiene una invitación a todos a caminar juntos hacia un futuro mejor, guiados por la fe y la voluntad de construir un mundo mejor bajo la bandera de la misericordia y la fraternidad. Esta esperanza está subrayada por el lema del Jubileo 2025, claramente visible en verde en la parte inferior del logotipo: *Peregrinantes in Spem*, «Peregrinos de esperanza».

SIGNIFICADO DEL LOGO

El logo representa cuatro figuras estilizadas en cuatro colores que recuerdan los matices del arco iris: rojo, naranja, verde y azul. La elección de los colores no es aleatoria. El rojo simboliza el amor, la pasión y el don de sí, el sacrificio de Cristo y su amor sin límites por la humanidad, pero también el fuego del Espíritu Santo y Su fuerza que anima a los cristianos. El naranja expresa la alegría, la vitalidad y el entusiasmo, la luz que ilumina el camino de fe. El verde es universalmente reconocido como el color de la esperanza, el crecimiento y el renacimiento. Por último, el azul simboliza la fe, la paz y la tranquilidad, recuerda el cielo y la espiritualidad e invita a la contemplación y la oración.



Las cuatro figuras representan a toda la humanidad, en sus diferencias y similitudes. Proceden abrazándose una a la otra, expresando la solidaridad y la fraternidad que deberían unir a los pueblos del mundo. A la cabeza va la figura roja, aferrada a una Cruz formada por una curva negra que termina, en la parte inferior, con un ancla. La Cruz no es rígida, no es estática, sino que se inclina hacia la humanidad, como si quisiera abrazarla. En cuanto al ancla, ha sido el propio Monseñor Fisichella quien ha explicado su significado: «*Bien sabemos que el ancla ha sido usada como metáfora de la esperanza. De hecho, el ancla de la esperanza es el nombre que en la jerga marina se da al ancla de reserva usada por las embarcaciones para hacer maniobras de emergencia que permitan estabilizar la barca durante las tormentas.*» El significado de este símbolo en el logotipo del Jubileo es claro: precisamente en los momentos más difíciles necesitamos apoyarnos en un ancla que nos dé seguridad y nos garantice la salvación, y ¿qué mejor ancla que la Cruz, símbolo de Cristo y de su infinito amor por todos nosotros? La presencia de las pequeñas y agitadas olas en la parte inferior del logo confirma la existencia de peligros e impedimentos, de esas vicisitudes personales y acontecimientos del mundo que hacen que la vida no siempre sea fácil.

La imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino comunitario con la impronta de un dinamismo en crecimiento que tiende cada vez más hacia la cruz. La cruz se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro y no dejándola sola, ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza. Se destaca, finalmente, con color verde el lema del jubileo 2025: *Peregrinantes in Spem*.

SER Y SENTIRSE IGLESIA PARA FORTALECER LA FE

D. Freddy J. Marcano Rodríguez

Dios nos sigue llamando desde el don de nuestro bautismo. Volver a la fuente bautismal y mantener la mirada fija en Jesús, escuchando su llamada a través de esta historia concreta que compartimos y a la que somos enviados, nos permite encarar todos los desafíos de la evangelización. Este será siempre nuestro punto de partida. Fijar y asentar nuestra vida en Él para volver ahora a escuchar la llamada a participar en su Iglesia y expresarlo en una comunidad concreta. Él es quien nos incorpora a la Iglesia, en el seno de la comunidad diocesana, con sus personas, sus instituciones, sus dificultades y sus horizontes. Y nos anima permanentemente a participar del don de su Iglesia en una comunidad cristiana determinada con la confianza de la fe. El Espíritu nos ha puesto a cada uno en un lugar y en una comunidad que interactúa con las demás. Es ese Espíritu el que ha regalado sus dones a cada uno para que sirvan al bien de todos. No se trata de que se pongan al servicio de los más cercanos o de los de “mi entorno”. Son para toda la Iglesia habitada por su Espíritu. Lo que nos une es siempre más relevante que las diferencias eclesiales y carismáticas.

Debemos poner a nuestra Iglesia diocesana al servicio de nuestro mundo actual y en diálogo con él mediante el reto ilusionante de sembrar, aunque sea solo las semillas, de la civilización del amor que edifique nuestra ciudad. Una siembra que sólo podemos hacer desde el testimonio personal y de comunidades que lo vivan y hagan germinar el amor y la amabilidad social en nuestros barrios y pueblos. Tenemos que atrevernos a activar ese dinamismo que viene del Espíritu Santo y que ya está en la vida de la Iglesia. Es esa fuerza que ya está operando, que bebe de la experiencia de Dios y se traduce en compasión hacia los más empobrecidos. Se trata de dejarnos llevar por la urgencia de la misión a la que imperativamente nos llama el Señor, a fin de que todos puedan conocer a Jesucristo, tener un encuentro personal con Él y descubrir la dignidad que nos confiere. Poner nuestra Iglesia diocesana en estado permanente de misión. No solo somos dispensadores de servicios o generadores de eventos. El discernimiento comunitario nos ayudará a encontrar respuestas nuevas y creativas a una misión con desafíos cambiantes.



La sinodalidad es la hoja de ruta, **la esperanza a la que el Año Jubilar nos convoca es el motor que nos mueve** y el desarrollo de la vocación recibida en el bautismo el camino.

Sabemos que no sustituimos a Cristo, sino que lo anunciamos para fomentar un encuentro personal con Él. Siempre Él estuvo antes de que nosotros llegásemos a presentarlo.

Ayudemos a reconocer a Cristo ya presente en nuestro mundo; así podremos recoger el eco de su presencia y reconociéndolo, salir fortalecidos del encuentro con Él. Pongámonos a la escucha y renovemos la vocación a la que hemos sido convocados. Nadie debe quedar fuera de esta llamada.

La constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual se inicia con estas palabras: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristeza y angustias de los discípulos de Cristo. [...] La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS 1). De ahí que “la esperanza sea como el aire que respira el cristiano”¹. Cualquier gesto humano, por pequeño que sea, puede ser capaz de cambiar su efecto y multiplicar su eficacia. “El Reino de Dios se parece a un grano de mostaza o a la levadura” (cf. Mt 13, 31 ss.). Ambos evocan lo pequeño y lo sencillo, pero al mismo tiempo, potente, eficaz y multiplicador.

Necesitamos personas y gestos que transformen el ambiente social, cultural y, a la larga, también el político. Tenemos muchos ejemplos a nuestro alrededor: madres que se desviven por sus hijos, jóvenes voluntarios en múltiples tareas, hombres y mujeres comprometidos con el cuidado de la casa común, docentes empeñados en dar lo mejor de sí mismo a las futuras generaciones, personal sanitario que atiende con profesionalidad y cariño, misioneros que en todos los rincones del mundo desgastan su vida para que otros la ganen, comunidades que evangelizan y sanan, ancianos que testimonian su fe y su experiencia vital.

Con María, la mujer que creyó y esperó contra toda esperanza, nos ponemos al lado y del lado de Dios. Creemos a pies juntillas que Él lo puede todo (cf. Lc 18,27). “En la Madre de Dios encuentra la esperanza su testimonio más alto”². Proclamamos con humildad la frase que nos sosiega: “Id y haced discípulos... Yo estoy con vosotros” (Mt 28, 19-20). Nos ponemos bajo el manto de Nuestra Señora Santa María Madre para invocar su protección maternal sumándonos a la oración del Papa para pedir que “la gracia del Jubileo reavive en nosotros, peregrinos de esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor”.

1 S.S. Francisco, Homilía en Capilla de Santa Marta, 29 de octubre de 2019.

2 Bula 24.

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL JUBILEO

D. Jorge Juan Pérez Gallego

El Jubileo 2025 tiene una fuerte dimensión espiritual, centrada en la experiencia de la misericordia de Dios y en la llamada a la conversión, al perdón, a la reconciliación y a la **renovación de la fe**. Este momento eclesial, que se celebra cada 25 años, es una oportunidad para que los fieles reflexionemos sobre nuestra relación con Dios y con los demás, buscando la paz y la unidad en nuestras vidas y comunidades, de modo que vivamos la misericordia del Padre en la vida cotidiana.

La expresión jubileo **nos remite a la alegría** como fruto del Espíritu y de la vida de Dios en nosotros y en la comunidad (*cfr. Gal 5,22*). Por eso cada iglesia particular se ha de involucrar en celebrar este Año Santo como un tiempo de gracia, un momento extraordinario de renovación y de vida espiritual. Si el año jubilar se caracterizaba entonces por la remisión de deudas y la liberación de personas que habían caído en la esclavitud, simbolizando el perdón espiritual y una liberación del pecado, ahora la Iglesia hemos de empeñarnos en que la alegría de la misericordia, la vida del Espíritu **nos cambie a cada uno de nosotros y esté al alcance de todos** especialmente de aquellos más necesitados de su misericordia, actualizando el *año de gracia del Señor* como plenitud del consuelo y de la presencia de Dios en nuestras vidas (*cf. Lc 4,19*).



Veamos algunos aspectos clave de esta dimensión espiritual del Año Jubilar:

Acoger la misericordia de Dios:

El Año Jubilar nos invita a centrar nuestra mirada en la misericordia de Dios y a convertirnos en signos eficaces de la acción del Padre. Se trata de un tiempo para reconocernos amados por Dios a pesar de nuestro pecado; un tiempo de alegría espiritual, no como emoción superficial, sino como profunda satisfacción sabernos *misericordiad* por Dios.

El perdón y la reconciliación:

El Jubileo nos brinda la oportunidad de buscar el perdón de nuestros pecados a través de la reconciliación, fruto de una conversión del corazón, que permita a Dios sorprendernos con su amor misericordioso.

Volver a lo esencial:

Si algo necesitamos es volver a lo esencial y renacer a una vida nueva en Cristo. Tenemos por delante un tiempo propicio para la contemplación que nos permitirá ascender desde nuestro presente y nuestras cosas a una esperanza mayor que nos viene de la voluntad de Dios. En este sentido, como diría santa Isabel de la Trinidad, es posible escuchar a Dios *en el silencio de un corazón que no quiere ser más que suyo*. La vida interior será fuente de alegría y paz si está centrada en la voluntad del Señor. De esta manera también se fortalecerá nuestra fe y profundizando en la oración, participando en los sacramentos y en la práctica de obras de caridad.

Ser evangelio vivido y testimonio para que el mundo crea:

El Jubileo nos brinda una oportunidad excepcional para que anunciemos al

mundo la Buena Nueva de la salvación (*cfr. Hch 24,52-53*). Este testimonio solo puede ser fruto de la experiencia personal de la fe asumiendo la corresponsabilidad en la misión eclesial, por eso se espera que este tiempo fortalezca la vida de la Iglesia, haciéndola más creíble y auténtica a través de la santidad de sus miembros.

Las obras de misericordia:

Un modo concreto de testimoniar la fe son las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales, que se nos invitan a realizar como encarnación del amor y la compasión de Dios hacia los demás. Estamos ante un año que debemos aprovechar para transformar nuestra vida personal mediante la práctica de las virtudes e irradiar el buen ejemplo, la vida del Buen samaritano, Cristo (*cf. Lc 10,25-37*). El objetivo es “brillar como el sol”, decía san Antonio de Padua, de manera que el bien comprendido en el interior se manifieste en la vida exterior.

Vivir la unidad y la comunión:

El Año Jubilar se celebra tanto en Roma como en las Iglesias particulares, como signo visible de la comunión de toda la Iglesia. Este tiempo busca fortalecer la unidad entre los creyentes y entre las comunidades. Para ello tendrán lugar diversas celebraciones y eventos a lo largo del Año Jubilar, que nos ofrecerán



oportunidades para la reflexión, la oración y el encuentro comunitario tanto a nivel diocesano como de Iglesia universal. Este año debería fortalecernos en aquella caridad que tiene el poder de superar las barreras y unir a las personas en *un solo corazón y una sola alma*. Este tiempo de renovación espiritual es una llamada a encender en el nosotros eclesial aquel “*horno ardiente de caridad*”, que es el Corazón de Cristo, para *ser uno* en Él (cf. Jn 17,21) y transformar el mundo. Esta misma caridad de Cristo es la

Este tiempo pide ser vivido como un nuevo camino para la historia de la Iglesia y una renovación espiritual más profunda.

que ha de renovar también las estructuras de nuestra iglesia, en sus estructuras y comunidades. El deseo de Jesucristo, “*que todos sean uno*” (Jn 17,21), debe impregnar cada una de las decisiones personales que tomamos y cada actividad pastoral diocesana o comunitaria que realizamos.

Las peregrinaciones:

Siguiendo una tradición muy arraigada en la espiritualidad cristiana, los fieles podremos realizar este año distintas peregrinaciones a *templos o lugares jubilares* con una clara intención espiritual y para lucrar indulgencias propias de este tiempo.

Dichas peregrinaciones son expresión simbólica del camino de la vida, de la fe, de la búsqueda de la misericordia de Dios y del encuentro con su gracia. Cada *Puerta Santa* representa la Misericordia de Dios, Jesucristo, y nuestro camino hacia Él.

Además, este Año Jubilar tiene una conexión evidente con el Concilio Vaticano II, ya que su inicio coincidió con el 60º aniversario de la conclusión de dicho Concilio.

Este tiempo pide ser vivido como un nuevo camino para la historia de la Iglesia y una renovación espiritual más profunda,

siendo un momento propicio para reflexionar sobre la fe y el papel de la Iglesia en el mundo. Si el Concilio Vaticano II nos invitó a poner el primado de Dios en Cristo en el centro de la vida personal y eclesial, el Jubileo del 2025 es ocasión propicia para hacerlo realidad con la gracia de Dios.

Se trata de **volver al corazón del mundo con el corazón de Dios**, con alegría de los discípulos tras la ascensión de Jesús, como cristianos y evangelizadores alegres que han experimentado el jubileo del perdón. Este año nos quiere renovar en la esperanza de un futuro mejor y de una vida más justa y equitativa, una vida espiritual más auténtica y comprometida, más evangélica y misionera. Este tiempo de gracia nos ayudará a **poner el corazón en el júbilo eterno**, pues no ha de ser un acontecimiento temporal sino un medio más de preparación para aquella alegría eterna a la que estamos llamados en la presencia de Dios.

DIMENSIÓN SOCIAL DEL JUBILEO

D. Ricardo Gerardo Bello Pérez

Jubileo es un Año Santo que tiene sus raíces en la tradición judía, donde se celebraba cada cincuenta años y estaba marcado por el descanso de la tierra, la liberación de esclavos y la restitución de tierras confiscadas. En el año 1300, el papa Bonifacio VIII instituyó el primer Jubileo de la Iglesia Católica, estableciendo este Año Santo para promover, una “oleada de espiritualidad, perdón y fraternidad” que contrastaba con la violencia y los conflictos de la época.

Aunque el último Jubileo ordinario se celebró en el año 2000, tarea del papa san Juan Pablo II, quien el 10 de noviembre de 1994 publicó su carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*. En ella se invitó a la Iglesia a comenzar un período de tres años de intensiva preparación para la celebración del fin del segundo milenio cristiano, donde 1997 estaría marcado por la exploración de la figura de Cristo, 1998 por la meditación de la persona del Espíritu Santo, y 1999 por la meditación en la figura de Dios Padre. En el año 2015 el papa Francisco convocó el Año de la Misericordia, un Jubileo extraordinario con la Bula *Misericordiae Vultus*, que comenzó el 8 de diciembre de 2015 y concluyó el 20 de noviembre de 2016, para celebrar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, profundizar en su implantación y situar en un lugar central la Divina Misericordia.

El término “*Jubileo*” es el nombre de un año particular: y ha sido considerado que proviene del hebreo *Yobel o Jobel*, que indica el cuerno de macho cabrío que se utilizaba como instrumento sonoro, para anunciar al pueblo el día de la expiación Yom Kippur. En el libro del Levítico 16,29, se ordena el establecimiento de este día sagrado en el décimo día del séptimo mes como el día de la expiación de los pecados. Lo llama el sábado de los sábados y un día en el que uno debe afligir su alma.

Fue el papa Bonifacio VIII, en el año 1300, quien convocó el primer Jubileo para la Iglesia, dando una dimensión y significado espiritual a las peregrinaciones a Roma, hacia las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo y venerar la más famosa de las reliquias



romanas conservada en la ciudad eterna, concediendo indulgencias plenarias a la continua afluencia de peregrinos llegados a San Pedro con tanta devoción y fervor de fe, promulgando al mismo tiempo que los Jubileos debían de celebrarse cada 100 años; en el año 1342 el papa Clemente VI estableció que los jubileos debían realizarse cada 50 años, como los jubileos hebreos, el 19 de abril de 1470, con la bula *Ineffabilis Providentia*, el papa Pablo II establece que los jubileos fueran celebrados cada 25 años, a partir del año 1475.

El papa Francisco con la Bula *Spes non confundit*, del 9 de mayo del 2024, día de la solemnidad de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, realiza una convocatoria del Año Santo 2025, haciendo un llamado en favor de los presos, la acogida a los inmigrantes, los enfermos, los ancianos y los jóvenes presos de la droga y de las prevaricaciones, la condonación de la deuda de los países pobres, el aumento de la natalidad, y el respeto a la Creación.



En el Jubileo de 2025, afirma el Santo Padre, pide que se tenga en cuenta la dimensión social, además de la espiritual. *"La dimensión espiritual del Jubileo, que nos invita a la conversión, debe unirse a los aspectos fundamentales de la vida social para formar un conjunto coherente"*, el Año Santo llega en un momento muy especial, después de una pandemia que *"ha cambiado nuestro estilo de vida"* y en el que *"hemos pasado juntos los mismos sufrimientos y limitaciones"*. *"Nuestras iglesias han sido cerradas, así como las escuelas, fábricas, oficinas, tiendas y espacios recreativos. Todos hemos visto limitadas algunas libertades y la pandemia ha despertado, a veces, la duda, el miedo, el desconcierto"*, también la desconfianza la frialdad y el aprovechamiento de algunos sectores que ensanchan sus arcas con la miseria y el dolor humano. Confía el papa Francisco en que esta situación donde prevalece y se hace apología al **poder**, al **tener** y al **placer**, pueda ser superada, recalcando que esto será posible

de alcanzar *"en la medida en que se actúe de forma solidaria, para que las poblaciones más desfavorecidas no queden desatendidas"*.

El Jubileo bajo las premisas de solidaridad y fraternidad, la toma de conciencia, puede ayudar en la medida de lo posible *"a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente"*. Donde se escuchen las voces de los pobres y marginados de la sociedad. En donde no se persigan, condenen y se cierren los pasos fronterizos y puertas a los inmigrantes y refugiados, que haya el respeto por la infancia, los ancianos, los enfermos entre ellos los enfermos terminales,

que exista verdaderamente el estado de derecho, donde prime el derecho a la defensa, la tutela judicial efectiva y celeridad procesal, para los miles de hombres y mujeres que se encuentran en prisión a la espera de un juicio justo y expedito sin dilaciones y ni retardos procesales; donde se condene y castigue la violencia y el terrorismo del estado, las persecuciones políticas, las luchas fratricidas, el terrorismo, el narcotráfico, la pornografía infantil, la prostitución, la trata de persona, la esclavitud, la corrupción, la explotación laboral.

"Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal" y de comunión, camino que el Santo Padre llama a recorrer en la Iglesia que peregrina en el siglo XXI, siendo "signo e instrumento de unidad en la armonía de la diversidad", ayudando a declarar y vivir las exigencias de la llamada universal a la participación responsable, y de conciencia para la edificación de la única Iglesia en comunión y salida, "la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús", con la esperanza de que todos los hombres, superando los anacronismos y las divisiones históricas, podamos reconstruir juntos una sociedad más justa, donde las "voces de los pobres sean escuchadas" y atendidas, si no cerramos los ojos y cubrimos los oídos ante la tragedia del dolor y la pobreza que se cierne inhumanamente sobre los hombros de millones de hombres, mujeres, jóvenes, ancianos y niños.

El Jubileo desde la vivencia personal y comunitaria debe traer consigo el compromiso social en la jerarquía de la Iglesia, en los agentes de evangelización, en el laicado, en todos los bautizados, en los creyentes y no creyentes. Un compromiso que dé a conocer, visibilice, concientice, la realidad de la miseria humana galopante de los más pobres, desamparados, desarraigados y despreciados de la sociedad, de los cristos sufrientes que deambulan en las calles, en las barriadas marginales y periferias de nuestras ciudades, en las cárceles, en casas de refugios y albergues, en los hospitales, por el choque de las armas, el sicariato, las desapariciones forzosas, el narcotráfico, el terrorismo, el odio al prójimo, la xenofobia, el hambre, el genocidio ecológico, la apología, defensa y legalización al aborto, la esclavitud sexual y laboral, la eutanasia. Compromiso que nos concientice a imitar y vivir la persona del Buen Samaritano, ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, niños y personas vulnerables a vivir de manera humanamente digna colocando a la persona en el centro de nuestra misión como creyentes, resucitando su dignidad, no importando su raza, credo y color. Esto será posible en la medida en que se actúe de forma solidaria y fraterna, para que los más desfavorecidos no queden desatendidos, sino que se pueda compartir la grandeza de los hijos de Dios, que es la comunión y el amor.

El Jubileo es recordar que las injusticias no tienen por qué ser eternas, que siempre existe la posibilidad de reconstruir lo que se ha quebrado.

El Santo Padre no utiliza el Yobel, como un solo recuerdo de las tradiciones del Antiguo Testamento, o el cumplimiento de una acción de la Iglesia que se promulgó

que se cumpliera cada 25 años. Es un llamado a la toma de conciencia ante el pecado social, donde estamos inmersos, a un cambio en las políticas de los estados, desafía la indiferencia personal y comunitaria, anuncia con la valentía, no sueña con una utopía, invita a todos a vivir en mundo más justo, donde se ceda el paso y se reivindique la dignidad humana, que ha sido cruelmente violentada y el bien común secuestrado, reconociendo que la atención el cuidado por el prójimo y la creación es expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad.

El papa Francisco nos invita a vivir el Jubileo 2025 como *"peregrinos de esperanza"*, solicita que estemos dispuestos para Dios, que seamos capaces de transformar, con los efectos de la gracia, nuestro mundo asfixiado por el pecado, recordándonos dónde está la auténtica esperanza del cristiano. *"La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, la vida no termina, sino que se transforma para siempre"*. Por tanto, nuestra Esperanza, está en el encuentro con Jesucristo. Así lo expresa Mt. 9,35, *Y al ver la gran cantidad de gente que lo seguía, Jesús sintió mucha compasión, porque vio que era gente confundida, que no tenía quien la defendiera. ¡Parecían un rebaño de ovejas sin pastor!* Es la confianza en las promesas de Dios, especialmente en la promesa de la resurrección y la vida eterna con Cristo, que da sentido al caminar y al sufrir.



Encarnar y vivir el Jubileo, es el tiempo de la reconciliación entre el hombre y Dios, tiempo de propiciación para romper *"las cadenas del mal, de la esclavitud y de la violencia, que desfiguran la belleza de la dignidad humana"*, tiempo para abrir caminos a una sociedad más justa y fraterna en la *"construcción de un mundo más solidario y, sobre todo, más humano"*, donde se implique a todos los actores de la sociedad que contribuyan a la reducción de las desigualdades, a mejorar los niveles de cohesión social y el fortalecimiento institucional en los países, a reformar e implementar políticas públicas locales, regionales y nacionales, a gobernanzas democráticas y políticas sociales, dando un renacimiento *"ético, moral, social y cultural"*, a un mundo globalizado y cosmopolita. *No es un deseo de mejores tiempos, es la confianza a la hora de enfrentarse a las injusticias y al sufrimiento, reconocer que Dios actúa en la historia, es una invitación a dejar atrás la desesperanza y el pesimismo, confiar en la bondad de Dios, que nunca abandona a sus hijos.* La verdadera conversión es el retorno a la confianza radical en el Dios que salva. Así, la esperanza no es una actitud pasiva, sino un compromiso activo con la fe. El papa Francisco nos recuerda: *"la esperanza cristiana no es una utopía, sino una promesa que se fundamenta en la fidelidad de Dios"*.



LA PROFECÍA DE LO COMUNITARIO, LA SINFONÍA DE LA ACOGIDA

D. Luis Rodríguez Álvarez.

Un matiz específico de la vida cristiana es la vivencia comunitaria. En el carisma que a cada uno se le ha concedido debe haber una tendencia a lo que se construye con otros, en complementariedad y corresponsabilidad y eso exige apertura a la diversidad, capacidad de aunar ritmos, de combinar lenguas, culturas, sensibilidades y visiones. Supone una nueva mirada contemplativa que posibilite descubrir el bien, la verdad y la belleza que habitan en el otro. No hay romanticismo en el deseo de vivir para lo común. Pedro Casaldàliga escribió un poema muy corto, pero elocuente: “El difícil otro, el difícil yo, el duro nosotros, de la comunión”.

La vida parroquial desde lo comunitario puede ser difícil, pero es en este hoy de la historia, en medio de una sociedad polarizada, de rechazos, xenofobias y racismos, el testimonio, por lo menos el testimonio lo más creíble. La profecía que devuelve la esperanza es la profecía de lo

común. El papa Francisco hace hincapié en esta apuesta: “*Los conflictos comunitarios son inevitables: existen y el conflicto debe ser asumido.... Hay que aceptarlo.... Ante el conflicto con un hermano, debemos rezar y pedir la gracia de la ternura*”¹. Solo la ternura tiene fuerza para sostener lo comunitario. Si ponemos la mirada en Jesús reconocemos que cada uno de sus encuentros con Zaqueo, la samaritana, con Nicodemo y con tantos otros es un laboratorio de ternura. En un mundo de fronteras, rechazos e individualismos, la comunión es el mayor testimonio que podemos dar. La utopía de la fraternidad debe ser para cada comunidad cristiana el horizonte de sentido. Se trata de hacer posible el nosotros eclesial, de trascender singularidades para vivirse en el don de la pluralidad; es ahí donde acontece el sentido de Iglesia, el *sensus Ecclesiae*. Y esa conversión debemos hacerla todos.

1 *¡Despertad al mundo!* Crónica del encuentro del Papa Francisco con la 82 Asamblea General de la Unión de Superiores Generales, Roma (29.11.2013)

El rostro de la Iglesia es plural, un poblado variopinto de diversidad, pero la llamada que desde el origen ha resonado con fuerza es... *"todos sean uno..."* (Jn 17,21). Solo en adhesión a Dios y con consciencia de hermandad es posible la configuración de pueblo.

1. Zambullirse en lo esencial para ser testigos de Evangelio

El pueblo no nos pide que seamos inmaculados, pero sí que estemos siempre en crecimiento, que vivamos el deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio² y no mengüemos en coraje misionero, en radicalidad fraterna y en alegría. Un pueblo que camina sinodalmente, apuesta que no se reduce a eventos asamblearios, sino que es fundamentalmente un espíritu, un modo de situarse y edificar la Iglesia. Una escucha habitada por la esperanza que se sitúa en el lugar de la humildad y hará posible una comunidad cristiana que crece al ritmo del Espíritu, que se sitúa más allá de los límites de lo establecido, que supera su actitud de guardiana de tradiciones y se mueve al ritmo de la flexibilidad que trae consigo escuchar desde primera hora a Dios y se deja conducir por Él por senderos inéditos. Y para ello debe movilizarnos un deseo: crear ecosistemas comunitarios sanos. Y es justo ahí donde cobra gran importancia la acogida y la escucha. Este es el primero y más grande de los mandamientos, el que nos ubica en el lugar del amor: *"Escucha, Israel.... Ama al Señor..."* (Dt 6, 4-7). Todo ello lleva a superar el clericalismo, la verticalidad que anula la pluralidad, la tendencia a la hegemonía cultural que desdibuja la belleza del otro. Será conveniente reconocer el afecto

invasivo y la manipulación afectiva que desvirtúan el auténtico amor. Debemos erradicar de la comunidad cristiana fundamentalismos excluyentes, afectos invasivos y aislamientos dolorosos. Habrá que desechar el narcisismo que nos ubica en el lugar de la superioridad, se deben generar dinámicas relacionales donde toda persona sea acogida y valorada. En este sentido tendríamos que reconocer que no escucha ni acoge solo una persona o un grupo de personas, escucha la comunidad. Se necesita un ambiente, la comunidad evangelizadora y evangelizada. Una que achique distancias, se abaje hasta la humillación, si es necesario, y asuma la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.

2. Ser y hacer comunidades acogedoras

El hoy de nuestra Iglesia nos exige ejercitarnos en la profecía de lo comunitario, caminar como pueblo de Dios y con osadía, situarnos humildemente en la esfera de la acogida incondicional. Acoger no es escoger. No acogemos a quien nos interesa (por afinidad, simpatía o comodidad). Acoger es un

**Una Iglesia sinodal
es una Iglesia
de la escucha,
maestra de la
escucha, diálogo,
discernimiento
y relación como
Jesús.**

² Pablo VI, Exhort. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 76: AAS 68 (1976), 68 (citado en EG 151).

acto que exige esfuerzo y compromiso, un ejercicio de responsabilidad personal y comunitario. En la Encíclica “Fratelli Tutti” del papa Francisco se afirma lo siguiente vinculado con su anterior “Laudato Si’”: *Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común*” (FT 17). ¿Cómo andamos de cuidado en nuestras comunidades? ¿Cómo son los tiempos y espacios de cuidado en nuestras comunidades parroquiales? Acoger demanda una cierta despreocupación por lo propio; nos exige **des-ocuparnos** de tantas cosas que no dejan espacio para hacer sitio a otras personas y a sus necesidades. Cerremos la puerta a las comunidades defensivas, temerosas, cerradas y excluyentes y apostemos por la comunidad que aspira a ser lo más incluyente posible, hospitalaria, acogedora, solidaria y servicial. Acoger exige un serio ejercicio de **encogimiento**. Una comunidad acogedora es aquella que no recoge, que no escoge para hacer sitio a quienes acoge. Acoger es **encoger(nos)**, apretarnos, asumir con alegría la incomodidad derivada de hacer sitio a todos; es un acto espiritual que nos ayuda a una mística de ojos abiertos, especialmente con los más vulnerables y despreciados.³

En este desafío y como propuesta deberíamos asumir en nuestras parroquias el estudio, reflexión y llamadas urgentes que se hace en la Exhortación pastoral

3 El Libro del Éxodo contiene la historia de Sifrá y Puá, dos comadronas que desobedecen el encargo del faraón de no dejar con vida a ningún varón hebreo. Son parteras, comadronas – colaboradoras con la vida, ayudadoras en la venida al mundo de una criatura – como debe ser una comunidad acogedora, una “comunidad comadrona, partera” que ayuda y sostiene la vida del débil.

de la Conferencia Episcopal Española titulada “*Comunidades acogedoras y misioneras*” (CAM). Este valioso y poco conocido documento gira en torno a la pastoral transversal con las personas migradas. Pero es mucho más que algo sectorial, es una llamada a la conversión personal y pastoral para hacer iglesias más abiertas, acogedoras e integradoras. Es una contribución muy valiosa por esa Iglesia sinodal y evangélica que estamos llamados a promover.

En términos generales, todo el documento asume que “acoger, proteger, promover e integrar es el “himno” de fondo de nuestra tarea” (CAM 33). Seamos comunidades proféticas que hagan ya realidad una sociedad hospitalaria (CAM 16). Ahondemos en la experiencia de Dios que siempre nos mueve a una espiritualidad compasiva y acogedora, “*una espiritualidad de pasión, discernimiento, creatividad, hospitalidad y audacia*” (CAM 30). “*Una espiritualidad centrada en Jesús... es siempre inclusiva sobre todo con los invisibles...*” (CAM 29). Estamos llamados como comunidad eclesial a “*hacer espacio, ensanchar el espacio de la tienda para que se puedan incluir a todos...*” (CAM 5). Es imprescindible la maternidad de la Iglesia de puertas abiertas, que valora la relación personal, el valor del otro, que sabe escuchar y renunciar a las urgencias para acompañar a quien lo necesite; “*la Iglesia es familia que acoge a todos. Somos comunidades llamadas a ser siempre la casa abierta del Padre; que no sean aduanas, sino escuelas de cuidados*” (CAM 31).

Una comunidad acogedora y hospitalaria será profética y sabrá interpretar la sinfonía de la Buena Nueva. Aquí, ahora y con todos.

LA VIDA COMO VOCACIÓN. UN CAMINO A PROFUNDIZAR EN EL AÑO JUBILAR

D. José Manuel Salgado Pérez



El año 2025 es para la Iglesia Católica un año de diversos aniversarios y celebraciones. Entre todos ellos, destaca el hecho de ser Jubileo Ordinario en Roma y, por voluntad del papa Francisco, extendido de modo muy concreto y expresivo a todas las Iglesias locales. De este modo, todos los católicos del mundo estamos de Año Jubilar.

La Iglesia que peregrina en España ha querido hacer una aportación concreta al Jubileo con el Congreso de Vocaciones que se ha celebrado en Madrid del 7 al 9 de febrero de este año (del que tenemos otros artículos en esta revista). Así, la vida como vocación se convierte en un camino a profundizar por todos nosotros en este tiempo.

En la Bula de convocatoria de este Jubileo de la Esperanza, el Papa nos dice estas expresivas palabras:

«Necesitamos una felicidad que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: **soy amado, luego existo**; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás»¹.

¹ FRANCISCO, Bula *Spes non confundit*, n. 21.

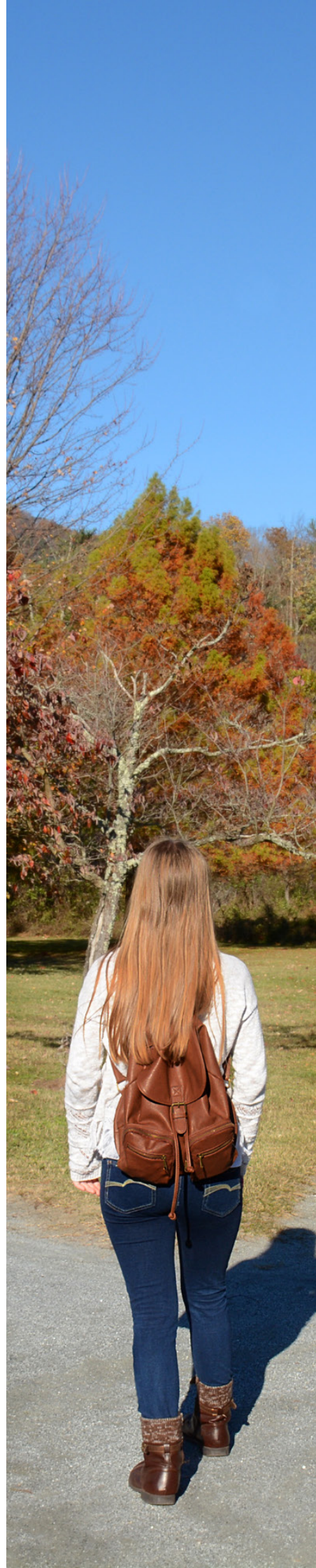
Este texto revela que existimos porque somos amados, porque somos llamados. La vocación (llamada) a la vida es fruto del amor de Dios, al igual que la llamada a ser cristiano y la convocación a un estado concreto de vida dentro de la Iglesia. Esta es la clave del camino que estamos llamados a recorrer: ¡redescubrir la vida como vocación! Sólo así podremos crear una verdadera *cultura vocacional*.

¿Cómo profundizar la dimensión vocacional en el Jubileo?

1) *La peregrinación como camino vocacional.* Entre los diversos signos jubilares, uno de ellos es precisamente la peregrinación. *Cuando nos ponemos en camino a una meta y asumimos las dificultades del recorrido, suelen aflorar las preguntas más profundas que llevamos en el corazón.* Toda peregrinación brota de una llamada, de una invitación; y nos ayuda a recordar que estamos de paso en este mundo, llamados a la eternidad. ¡Cuántas vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, a la misión y al matrimonio han nacido en peregrinaciones a santuarios marianos o a otros lugares santos! Son momentos en los que los sacrificios que conllevan, la comunidad que nos acompaña o el silencio de la soledad, la oportunidad de orar, y también otros factores, crean un clima propicio para el descubrimiento de que somos amados y llamados. Cuidar en este año las peregrinaciones a Roma o a algunos de los templos jubilares de nuestra Diócesis, con este matiz vocacional, nos ayudará a dar contenido a nuestro caminar.

2) *El sacramento de la Penitencia como “momento” de discernimiento vocacional.* Confesar los pecados con sincero arrepentimiento y deseo de conversión forma parte de la esencia de un Jubileo. Tanto este sacramento, como el oportuno acompañamiento espiritual, son momentos necesarios para un despertar vocacional. Los sacerdotes estamos especialmente invitados a dar más tiempo al confesionario y cuidar más la ayuda que podemos prestar, en especial a los jóvenes, en el camino de discernimiento de su vocación.

3) *El ejercicio de las obras de misericordia como “lugar” vocacional.* Cuando ejercitamos las obras de misericordia corporales y espirituales descubrimos que somos felices entregando la vida de modo gratuito; porque la vida es para darla y no para guardarla. En esta experiencia surge de modo inevitable la pregunta vocacional “¿para quién soy?”, “¿para quién vivo?”. Visitar asilos de ancianos, servir en el comedor social, dar nuestro tiempo a los presos, cuidar a los



Cuando nos ponemos en camino a una meta y asumimos las dificultades del recorrido, suelen aflorar las preguntas más profundas que llevamos en el corazón.

enfermos, acercarnos a personas que viven problemas de salud mental, etc., son “lugares” vocacionales que debemos ofrecer de modo particular a los más jóvenes en este año 2025, teniendo presente además que ejercitando esas obras de misericordia, estaremos también probablemente visitando un espacio jubilar.

4) *La oración como realidad imprescindible para la vocación.* Para descubrir la voz de Dios es necesario escuchar, hacer silencio, dialogar con Él. Por eso, en este Jubileo, de modo tan

acertado se han declarado templos jubilaes en la Diócesis de Ourense lugares como el Monasterio cisterciense de Oseira o la Iglesia de las Clarisas de Allariz. Poder compartir tiempo con la vida contemplativa, donde la oración y el silencio ocuparán un espacio ineludible, es un camino vocacional privilegiado. Estamos llamados en este Año Santo a fomentar encuentros de oración, retiros y tandas de ejercicios espirituales, días de silencio, etc. Sin vida de oración no hay vocación cristiana. Toda vocación nace y persevera en la oración.

5) *El anuncio de la “esperanza vocacional”.* En este año somos convocados a pregonar la esperanza. Ante el aparente derrotismo que a veces parece marcar la pastoral vocacional, se nos invita a ilusionarnos sabiendo que la verdad que no defrauda es ésta: ¡Dios sigue llamando! ¡Ojalá en todas las peregrinaciones y eventos jubilaes anunciemos esta esperanza cierta: Dios sigue llamando al matrimonio y vale la pena casarse y engendrar hijos; Dios sigue llamando al sacerdocio y a la vida contemplativa y activa en tantas formas de vida consagrada; Dios sigue llamando a la misión y a tantos modos de comprometerse en la sociedad como laicos cristianos en medio del mundo.

Seamos valientes a la hora de proponer la vocación a todos los estados de vida cristiana y convirtámonos –como reza el lema del Seminario en este año 2025– en *Sembradores de esperanza*. Así lo recordaba un documento de la Conferencia Episcopal Española hace unos años:

«Una siembra oportuna y confiada, abonada con la oración personal y con la oración de toda la Iglesia. Después vendrá el acompañamiento lleno de paciencia y de respeto. Por último, ayudar a discernir, a descubrir la voluntad de Dios en la vida de la persona concreta, de tal manera que dé una respuesta positiva a la llamada de Dios. **Es la hora de la fe, la hora de la confianza en el Señor** que nos envía mar adentro a seguir echando las redes en la tarea ineludible de la pastoral vocacional»².

2 CEE, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI. Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial*, Madrid: Edice, 2012, pp. 74-75.

FORMAR LAICOS PARA DAR RAZÓN DE SU ESPERANZA EN EL MUNDO

D. Francisco López Gómez

Podemos afirmar que el laicado es la primera vocación en la Iglesia; ya que todo bautizado recibe esa vocación desde el momento de su bautismo. Por tanto, todos los fieles cristianos son laicos, a excepción de aquellos que, en un momento de su vida, reciben y descubren, como don la llamada del Señor para seguirle en otro camino, bien por el Sacramento del Orden, bien por la consagración

El laicado recibe una llamada al compromiso cristiano en medio de las circunstancias ordinarias de la vida

religiosa. Toda vocación es importante en la vida de la Iglesia, por el bautismo todos estamos llamados a la evangelización. *El laicado recibe una llamada al compromiso cristiano en medio de las circunstancias ordinarias de la vida:* en el estudio, en el trabajo, en la familia, en su grupo de amistad y en todo tipo de relación humana, también en los problemas y dificultades propios y ajenos, así como en el servicio a los demás en la caridad.

La vida de todo fiel laico tiene como objetivo conocer y dar a conocer la radical novedad cristiana, la buena nueva del Evangelio que tiene su origen en el Bautismo. Todo laico debe vivir su vocación de forma activa y en disposición de servicio, contribuyendo así a la misión de la Iglesia por su participación activa en la liturgia, en el anuncio de la Palabra de Dios y en la catequesis. Pero también, de manera especial, haciendo presente a Cristo en las realidades ordinarias

de su vida cotidiana: su lugar, su espacio, su “púlpito” es el mundo profesional, social, cultural, político... No solo dentro de la Iglesia, sino en su día a día, en el lugar en que se encuentra, ya que nadie es cristiano durante unas horas concretas del día, ni en unos lugares determinados, sino que el ser cristiano envuelve toda la vida de la persona, en todo momento y lugar. En definitiva, la vida de los fieles laicos no separa la fe y la vida; la acogida del Evangelio no está separada de la acción en las diversas realidades temporales y terrenas.

Cada bautizado, debe sentirse y actuar como un agente evangelizador. El tiempo en que se optaba por el hecho de que la evangelización correspondía a los sacerdotes y a los religiosos ha pasado, hoy todos, unos y otros, estamos llamados cumplir con el mandato del Maestro: *“Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia a toda criatura”* (Mc 16,15). Es importante y sin duda, muy necesario, salir de ese esquema de evangelización llevado a cabo por “personas calificadas” donde el resto del pueblo fiel fuera solo receptivo de sus acciones, como meros espectadores. El pueblo de Dios en salida necesita y debe potenciar el protagonismo de cada uno de los bautizados, ayudándole a descubrir la vocación a la que es llamado y así cumplir con la misión. Es necesario que vivamos y contribuyamos a formar una Iglesia en la que los laicos no queden relegados a un segundo plano, sino que sean verdaderos protagonistas, junto con los pastores y la vida religiosa, en la misión de anunciar el Evangelio de Jesucristo.

El papa Francisco, desde el inicio de su pontificado ha puesto de manifiesto la importancia del laicado en la misión evangelizadora, pero también ha presentado en numerosas ocasiones las

dificultades que presenta la sociedad de hoy, así en el número 102 de *Evangelii Gaudium* manifestaba que *“los laicos son la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante”*.

En muchas ocasiones, los cristianos queremos vivir de rentas, nos conformamos con aquello que hemos aprendido, con nuestra formación sacramental y creemos que con eso es suficiente para vivir la fe en medio del mundo.

Hoy en día, en un ambiente tan secularizado en el que vivimos es más que nunca necesario cumplir con aquello que ya se pedía a las primeras comunidades cristianas: *“Dad gloria a Cristo, el Señor, y estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones”* (1Pe 3,15). Para ello, es necesario saber dar respuesta, dar razón de nuestra esperanza, ser capaces de poder entrar en diálogo con aquellos que cuestionan la fe y las vivencias del cristianismo y de la Iglesia. Por eso, es muy importante la formación, tanto del clero y los religiosos como de los fieles laicos. Formarse permanentemente, de forma incansable, para poder dar respuesta a aquellos que nos lo puedan pedir. La actitud del cristiano no puede ser la de quedarse en silencio, pasivo; sino que tenemos que ser capaces de afrontar las contrariedades del mundo de hoy, ser testigos de esperanza y evangelizadores con nuestra vida diaria. Por ello, es necesario

potenciar la formación del laicado. Es cierto que aquellos que forman parte de algún movimiento laical o asociación de fieles, tienen más facilidad para acceder a la formación, con los materiales y los medios que se les proporcionan. Pero debemos preocuparnos también de tantos fieles que acuden a nuestras comunidades parroquiales y que se conforman con los conocimientos adquiridos en las catequesis sacramentales. Es importante promover grupos de formación de jóvenes y adultos en las parroquias, UaPs o arciprestazgos, tal y como pretende nuestro Sínodo Diocesano, por ejemplo, a partir del catecismo de adultos *“Buscad al Señor”*, o animar a los fieles a unirse a los grupos que ya existan (grupos bíblicos, legión de María, Apostolado de la Oración, Cursillos de cristiandad...); de forma que todos los fieles puedan formarse y dar razón de su esperanza en medio del mundo.



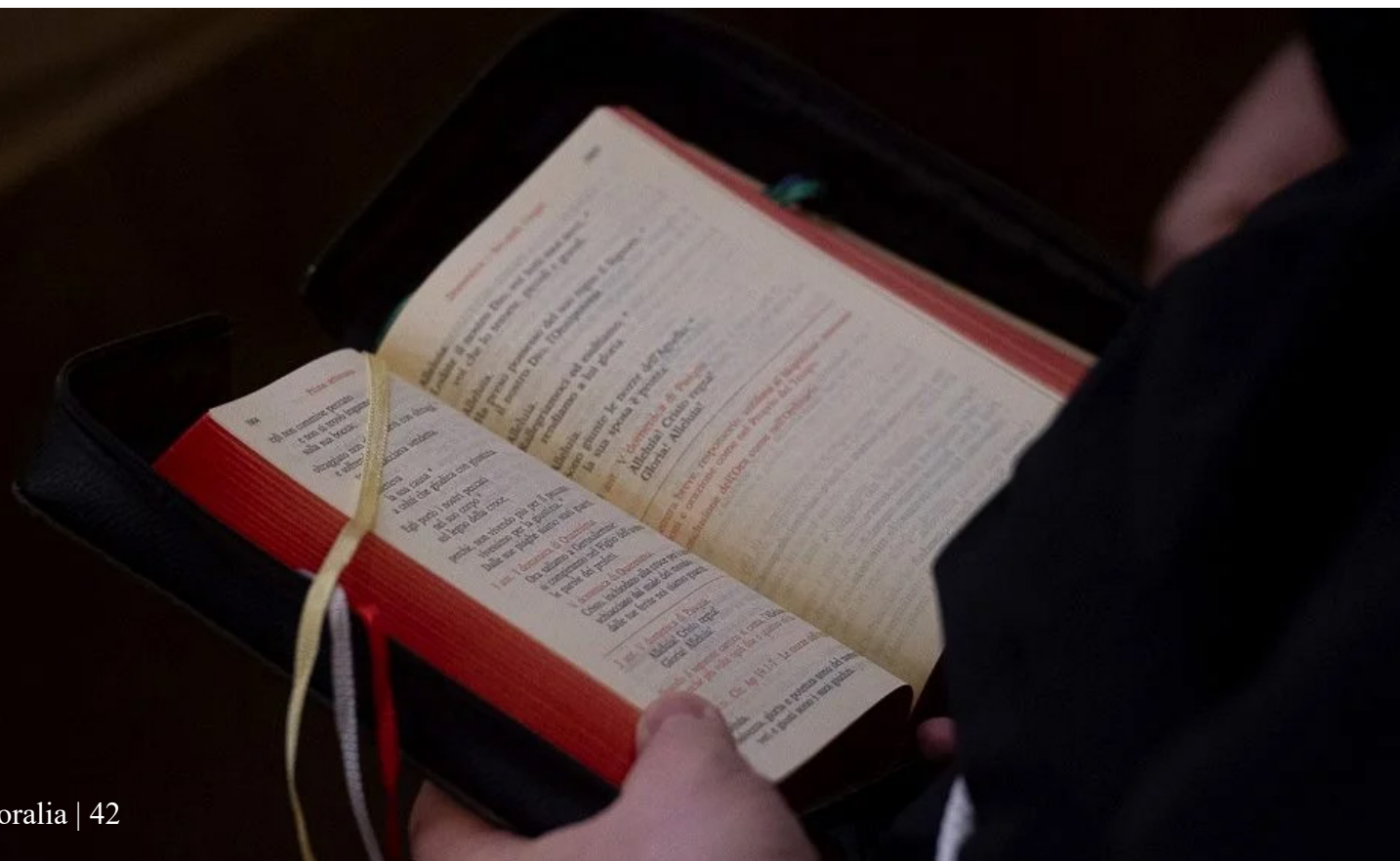
LA LITURGIA ALIMENTO DE ESPERANZA PARA EL PUEBLO PEREGRINO

D. José Manuel Villar Suárez, C.M.

Creo poder afirmar, sin asomo de duda alguna, que **la liturgia es el corazón pulsante de la vida de la Iglesia** o, dicho de otra forma, el espacio sagrado donde los miembros del pueblo de Dios nos reunimos para alabar, adorar y celebrar los misterios de la fe, beneficiándonos de la obra redentora del Salvador (cfr. SC 7). Así pues, es en la liturgia donde encontramos consuelo en tiempos de tribulación, fortaleza en medio de la adversidad y, sobre todo, esperanza para continuar nuestro camino como pueblo peregrino en busca de la plenitud de vida en Dios.

En la revelación divina se nos da a conocer Dios mismo y su designio de salvación en Jesucristo, atestiguado por el Espíritu Santo mediante los apóstoles. Y esto a fin de que el ser humano tenga acceso al Padre y sea consorte de la naturaleza divina. Los padres orientales gustaban hablar de la “divinización del hombre”. El peregrino de la esperanza avanza en medio de las pruebas, con la certeza de estar de camino hacia la Patria en Cristo y sostenido por el Espíritu. Cristo, el peregrino divino, se ofreció en sacrificio sostenido por el Espíritu. Así revela la carta a los Hebreros, la diferencia cualitativa de los sacrificios antiguos y el sacrificio de Cristo.

Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerra, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo! (Heb 9, 14)



Sumergidos en un tiempo y un espacio sagrado como peregrinos de esperanza.

Naturalmente, la liturgia nos invita a sumergirnos en un tiempo y un espacio sagrado, donde el cielo y la tierra se encuentran y donde experimentamos la presencia viva de Dios de una manera tangible. Será a través de los ritos, las oraciones, los cantos y los gestos litúrgicos, como somos conducidos a un encuentro íntimo con el misterio de la fe, permitiéndonos tocar con nuestras manos y sentir con nuestros corazones la realidad del amor divino que nos envuelve. Es decir, nosotros como peregrinos no hacemos solos el camino, sino en la compañía del Dios invisible, que se hizo visible en la Palabra hecha Carne (cfr. Jn 1,14). Jesús resucitado, al enviar a los discípulos en misión, les prometió estar siempre con ellos, como lo hiciera el Dios de los padres con los peregrinos hacia la tierra prometida. «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». (Mt 28, 20) El Espíritu del Señor, que obra en la debilidad de los mártires, volviéndoles fuertes testigos, en el ardor de los evangelizadores, en la pureza de las vírgenes, la generosidad de madres y padres es el que nos adentra en la comunión del Padre y el Hijo, en los misterios santos de la liturgia, desencadenando todo lo anterior.

Aquí se encuentra el secreto de nuestro caminar. En cada celebración litúrgica, somos invitados a participar activamente, a abrir nuestros corazones a la acción de Dios en nuestra vida y a dejar que su gracia transforme nuestras debilidades en fortalezas, nuestras tristezas en alegrías y nuestras dudas en certezas, mientras elevamos cantos de admiración, gloria y alabanza.

Los peregrinos de la esperanza, por tanto, estamos llamados a caminar en constante diálogo con el Señor que nos habla como a amigos. La oración es un verdadero diálogo personal y comunitario de amigo a amigo con el Señor. Y así, mientras caminamos nos dejamos transformar por el Espíritu Santo, de modo que reflejemos la gloria de Aquel que es “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14,6). Reflejar a Cristo es lo propio de quien vive y camina en él, de quien se deja conducir por el Espíritu Santo. Así servimos ya y damos a conocer la esperanza de la gloria, la esperanza que no defrauda, pues nos hallamos enraizados en el futuro, que es Cristo, la esperanza de la gloria.

La liturgia nos brinda
un espacio de encuentro
con lo sagrado, donde
podemos encontrar
consuelo para nuestras
penas, luz para nuestras
tinieblas y esperanza para
nuestros anhelos más
profundos.

Somos testigos en Cristo por el Espíritu de la verdad. Conocer y dar a conocer la palabra de Dios es tarea fundamental de la Iglesia peregrina y misionera por naturaleza, conduciendo a las fuentes del Salvador, que son los divinos sacramentos. No llevamos a cabo nuestra vocación y desvirtuamos la identidad de la Iglesia en el mundo, si no se da una real prioridad a la evangelización desde la comunión con el Maestro y Señor. La Iglesia nace y vive de la Palabra hecha carne, que debe dar a conocer al mundo, para hacer discípulos de ella.

Una Palabra que hecha carne se vuelve gracia y alimento en los sacramentos, hasta el extremo de ser real lo anunciado por Jesús: *el que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él* (Jn 6,57). La comunidad de fe, esperanza y caridad, que es la Iglesia, crece con la escucha y el estudio de la Palabra junto a la celebración de la divina humanidad hecha carne-pan.

Liturgia: oasis de paz y tranquilidad del pueblo peregrino.

Por otra parte, en tiempos como los actuales, preñados de crisis y desesperanza, la liturgia se convierte en un oasis de paz y tranquilidad, un refugio seguro donde podemos depositar nuestras cargas y nuestras preocupaciones y confiar en la providencia amorosa de Dios. Donde somos acogidos en el Corazón de Cristo que dice: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados* (Mt 11,28). A través, pues de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, late el corazón de Jesús, y recibimos el alimento espiritual necesario para fortalecernos en nuestra fe, renovar nuestra esperanza y revitalizar nuestro compromiso de seguirlo en medio de las dificultades y los desafíos de la vida cotidiana.

Por otra parte, la liturgia es también un recordatorio constante de nuestra identidad como pueblo peregrino de Dios, como comunidad de creyentes llamados a ser luz en medio de la oscuridad, sal en medio de la tierra y levadura en la masa, portadores de esperanza, de esperanzas concretas, de esperanzas personales y personalizadas. En la liturgia, celebramos nuestra comunión con Cristo y con todos los miembros de la Iglesia, recordando que somos una sola familia en el amor de Dios y que juntos caminamos hacia la

patria celeste donde habita la plenitud de la vida, con una preocupación, que se vuelve ocupación por los más pobres, vulnerables y descartados.

Asimismo, en la liturgia y en este tiempo de Cuaresma lo podemos ver de forma especial, se nos ofrece la fuerza y el consuelo necesarios para enfrentar las pruebas y tribulaciones de la vida, sabiendo que no estamos solos en nuestro caminar, que Dios camina con nosotros y que su gracia nos basta para vencer cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino. En la liturgia, en su septiforme sacramentalidad, damos gracias por los dones recibidos, pedimos perdón por nuestras faltas y renovamos nuestra entrega a la voluntad de Dios, confiando en que su plan para nosotros es siempre de bien y de esperanza.

Conclusión.

En conclusión, la liturgia es verdaderamente el alimento de esperanza para el pueblo peregrino, desde el bautismo, a las exequias, un manantial inagotable de gracia y de amor que nos sostiene en nuestro camino de fe y nos impulsa a seguir adelante con confianza y alegría.

Ojalá que en este tiempo de Cuaresma y siempre, cada celebración litúrgica, cuidada con la piedad y el *ars celebrandi*, podamos, si así se lo pedimos al Salvador, por intercesión de María, “Esperanza nuestra”, experimentar la presencia viva de Cristo entre nosotros, alimentarnos de su Palabra y de su Cuerpo, y ser fortalecidos en nuestra esperanza de alcanzar la plenitud de vida en Él. ¡Que la santa liturgia sea siempre para nosotros fuente de vida, de consuelo y de esperanza en nuestro peregrinar hacia la casa del Padre!



CELEBRAR LA MISERICORDIA

(Iglesia: *sacramento universal de Salvación*)

D. Miguel Salas Pérez

No es excesivo afirmar la crisis en la que se encuentra la praxis sacramental de los bautizados. A nuestro juicio personal, es consecuencia en el interior de la Iglesia —desacralización y descristianización—, de los síntomas de nuestra sociedad y cultura fuertemente secularizada¹. Son muchos los bautizados que argumentan no tener la necesidad de confesarse con un ministro, pero también algunos de ellos, instigan esta praxis errónea. Ahondar en las raíces de esta crisis excede a nuestro propósito. Presentaremos a modo genérico unas pinceladas para ayudar al redescubrimiento de la gracia sacramental del *Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación* cuyo pórtico es el Bautismo. La economía sacramental, penetrada por la misericordia divina, es iniciada por el bautismo «para el perdón de los pecados», pero renovada incesantemente en los siglos, con el *Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*. Ambos mantienen un vínculo sacramental. Veamos cómo.

La vida cristiana está llamada a ser una vida sacramental; este es el argumento de partida. La vida cristiana en todas sus etapas, o es una vida que se configura y bebe incesantemente de la fuente sacramental, o no lo es (cf. Jn 4,10ss; Ap 3,15-16)²; de aquí que la Iglesia afirme que fuera de los sacramentos no hay otro modo de salvación³.

1 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, “Para redescubrir el ritual de la penitencia”, [Notitiae 2015/2]); PABLO VI, Homilía del 20 de septiembre de 1964; JUAN PABLO II, *Reconciliatio et Paenitentia* 18; para ahondar en las causas de la actual crisis antropológica: cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes* 4-10.

2 «El bautismo, por tanto, constituye un poderoso vínculo sacramental de unidad entre todos los que con él se han regenerado. Sin embargo, el bautismo por sí mismo es tan sólo un principio y un comienzo, porque todo él se dirige a la consecución de la plenitud de la vida en Cristo. Así, pues, el bautismo se ordena a la profesión íntegra de la fe, a la plena incorporación, a los medios de salvación determinados por Cristo y, finalmente, a la íntegra incorporación en la comunión eucarística» (PABLO VI, *Unitatis Redintegratio* 22); CIC 1271.

3 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium* 14; CIC 856.

La vida cristiana está llamada a ser una vida sacramental; este es el argumento de partida.

La vida cristiana en todas sus etapas, o es una vida que se configura y bebe incesantemente de la fuente sacramental, o no lo es.

El Bautismo es la puerta de entrada a esta vida sacramental (cf. Jn 3,5)⁴. Por medio de él, hemos sido lavados de toda mancha, tanto original como personal, haciéndonos hijos de Dios (cf. Rm 8,15; Ga 4,5) y partícipes de la naturaleza divina (cf. 2Pe 1,4). Ahora bien, llevamos esta vida en vasijas de barro (cf. 2Cor 4,7). La nueva naturaleza recibida en el Bautismo no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, tampoco la inclinación al pecado —concupiscencia—, que permanece en los bautizados⁵. Por ello, Jesucristo quiso continuar su obra salvífica, cuyo culmen es el misterio pascual, por medio de la acción sacramental de la Iglesia⁶. No solo accedemos a las gracias que emanan del misterio pascual de Jesucristo mediante el Bautismo —de carácter indeleble⁷—, sino que tenemos la posibilidad de vivir de su fuente «regeneradora» en el transcurso de toda nuestra vida, por medio del resto de las acciones sacramentales⁸. Ponemos la mirada en el *Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*.

Dios, que «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tim 2,4), «habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas» (Hb 1,1), cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo⁹, reconciliando consigo por El a todos los seres, los del cielo y de la tierra. Por medio de la predicación a la penitencia —«convertíos y creed la Buena Noticia» (Mc 1,15)—, Jesucristo liberó a los hombres de la esclavitud del pecado pasándolos de las tinieblas de este mundo (cf. Jn 8, 34-36), a la luz admirable (cf. 1P 2,9). Por eso, en la misma noche en que iba a ser entregado, instituyó el sacrificio de la Nueva Alianza en su sangre derramada para el perdón de los pecados (cf. Mt 26,28) y, después de su resurrección, envió el Espíritu Santo a los apóstoles para que tuvieran la potestad de perdonar o retener los pecados (cf. Jn 20,19-23), recibiendo la misión de predicar en su nombre la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos (cf. Lc 24,47)¹⁰. Con la fuerza del Espíritu Santo y fieles al mandato recibido, los apóstoles proclamaron un bautismo para la remisión de los pecados (cf. Hch 2,38). Esta victoria sobre el pecado, está principalmente manifestada en el sacramento del Bautismo, pero, a través del *Sacramento de la Penitencia y la*

4 Cf. *Ibíd.*, 3.

5 Cf. *Id.*, *Lumen Gentium* 40; CIC 1426.

6 FRANCISCO, *Audiencia general* (19 de enero de 2014).

7 Cf. *Ibíd.*, 1272.

8 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium* 11.

9 Cf. *Id.*, *Sacrosanctum Concilium* 5.

10 Cf. *Ritual de la Penitencia* 1.

Reconciliación, los fieles que caen en el pecado después del Bautismo¹¹, renuevan la gracia del Bautismo y se reconcilian con Dios¹²: «En efecto, no entiendo mi comportamiento [...], pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo» (cf. Rm 7,15.19).

El *Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación* regenera y renueva en nosotros el don del Bautismo¹³: ¡Regenera la vida cristiana – sacramental! Perdona los pecados realizados después de nuestro bautismo, restituyéndonos la gracia –santidad– original; nos reconcilia con Dios, con la Iglesia y con el prójimo; y nos fortalece con el don del Espíritu Santo. **La confesión oral e íntegra de los pecados y la absolución por parte del presbítero que actúa *in persona Christi Capitis* (cf. Jn 20,23; 2Cor 5,18)¹⁴, constituyen el único modo ordinario con el que el fiel se reconcilia con Dios¹⁵. Sin absolución sacramental por parte del presbítero, signo decisivo y fundamental de la reconciliación, no hay perdón de los pecados¹⁶.**

A través de la acción sacramental, somos a imagen simbólica del bautismo, «regenerados» en «criaturas nuevas»¹⁷. El *Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*, nos confiere nuevamente el nacimiento a la vida de la gracia bajo la mediación de la Iglesia. Participar de este sacramento, es adentrarnos continuamente en el misterio salvífico de la Iglesia «sacramento universal de Salvación»¹⁸. Es adentrarnos en las entrañas maternas de la Iglesia nuestra Madre, donde ser gestados bajo la acción del Espíritu Santo en una vida nueva. Por eso, la figura por excelencia que presenta la Iglesia como Madre es la Virgen María, y la Virgen María no es otra cosa sino el icono de las entrañas maternas de Dios donde el hombre es gestado para la vida. Somos gestados para la Vida Eterna en las aguas sacramentales de las entrañas de la Iglesia por medio de la gracia sacramental¹⁹. Mediante el *Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*, se nos concede el don de retornar una y otra vez a las entrañas de nuestra Madre para que en nosotros se renueve constantemente la gracia del Bautismo²⁰.

11 «Sin embargo, la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama concupiscencia, y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana ayudados por la gracia de Dios (cf. DS 1515). Esta lucha es la de la conversión con miras a la santidad y la vida eterna a la que el Señor no cesa de llamarnos (cf. DS 1545; LG 40)» (CIC 1426).

12 Cf. CONCILIO DE TRENTO, Sesión XIV, *De sacramento Pœnitentice* I, 1; *Ritual del Bautismo de niños* 56.

13 Cf. CIC 1215.

14 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium* 7, 33; *Id.*, *Lumen Gentium* 10, 28; PABLO VI, *Christus Dominus* 11; *Id.*, *Presbyterorum Ordinis* 2, 6; CEC 1548-1551.

15 Cf. *Ritual de la Penitencia*, Prenotandos 31; CEC 1422-1484.

16 Cf. *Ibid.*, Prenotandos 60, 63.

17 «El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito “una nueva creatura” (2 Co 5,17), un hijo adoptivo de Dios (cf. Ga 4,5-7) que ha sido hecho “partícipe de la naturaleza divina” (2 P 1,4), miembro de Cristo (cf. 1 Co 6,15; 12,27), coheredero con Él (Rm 8,17) y templo del Espíritu Santo (cf. 1 Co 6,19)» (CIC 1265).

18 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium* 1, 2; 48, 2; 59, 1; *Id.*, *Gaudium et Spes* 45, 1.

19 Cf. CIC 1469.

20 «Toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con Él con profunda amistad. El fin y el efecto de este sacramento son, pues, la reconciliación con Dios» (*ibid.*, 1468).

EL PODER DE LA ORACIÓN PARA AVIVAR LA ESPERANZA

D. César Mañueto Boto, O.Cist.

El camino de la vida supone un interrogante continuo acerca de la realidad que nos rodea. Sabemos, pero no sabemos. Actuamos, pero nunca sabemos del todo las consecuencias de nuestros actos. Queremos controlar, pero no controlamos nada. Queremos firmeza, seguridad, pero nos sentimos absolutamente débiles. Hay momentos en los que la vulnerabilidad nos rodea en nuestro entorno más cercano hasta que somos nosotros los sujetos de esa vulnerabilidad. Entonces comienza en nuestro interior un anhelo de transformación, un anhelo de vida, un anhelo de aire nuevo. Todo ser vivo espera. Pero el ser humano no solo puede esperar, sino que debe saber esperar. La Iglesia tiene la experiencia de que la esperanza no es solo una realidad que el hombre busca, sino que es una virtud divina, regalada por Dios. Es una gracia que se nos ha dado en Cristo, nosotros que vivíamos ajenos a la realidad más profunda que hay en nosotros. “Vivíais sin Cristo (...) sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef 2,12). Pero la manifestación de Dios en la carne nos ha abierto los ojos del corazón. Nosotros no estamos llamados a vivir “como los que no tienen esperanza” (1 Tés 4,13). Y ¿cómo es posible que esa esperanza que habita en nosotros crezca? **El primer lugar para la esperanza es el corazón del hombre.** Y es ahí donde puede arraigar o desvanecerse. En ese dinamismo interior del corazón, donde la razón y la fe se conjugan y se entrelazan, es dónde el ser humano puede vivir realmente la esperanza. Y si la oración es elevar el corazón a Dios y entrar en comunión con Él, la esperanza puede arraigarse realmente en nuestra vida si oramos.



*Claustro de caballeros.
Monasterio Cisterciense de Oseira*

Para alimentar la esperanza, basta con abrir los ojos. Abrirlos realmente. Poner nuestros sentidos al servicio de la vida divina que hay en nosotros, de nuestra vida interior. **Saber mirar es saber esperar.** Por eso es necesario aprender a contemplar, principalmente la Creación, y dejarnos asombrar. Un entorno natural siempre ayudará a que nuestro corazón se renueve, pero ser capaces de contemplar al ser humano, a mi prójimo, y hacerlo con profundidad, sin superficialidad, será la mejor forma de vivir en el asombro. Porque no hay nada más grande y más misterioso en la Creación que el ser humano. **La vida será motivo de esperanza si sabemos mirarnos unos a otros con profundidad.** ¿Qué obstáculo nos impide hoy saber mirar con profundidad? Las prisas, la angustia por el tiempo, por hacer cosas, por ver imágenes en pantallas que nos rodean.

Por eso nos dice el papa Francisco: “redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás”¹. El ser humano necesita algo que supere sus posibilidades. La vida como tal no nos basta, estamos llamados a algo más. Sabemos reconocer lo bueno que existe en la vida, pero el mal que nos rodea parece que tiene la fuerza para desesperarnos. **Sólo es posible caminar si tenemos certeza, y la certeza para el cristiano es la experiencia del encuentro personal con Cristo que lo transforma todo.** Espero porque hoy tengo certeza. Aunque inevitablemente, la esperanza es algo llamado al futuro. Vivimos el presente con incertidumbre, pero anhelamos seguridad. La balanza entre el pasado y el futuro nos angustian. Entonces solo la fe es firmeza para vivir en esperanza. *“Creer es salir del juego de sombras de las cosas corruptibles y llegar al suelo (fundamento) firme de la verdadera realidad. (...) Dicho de otra forma: creer significa haber encontrado un suelo, llegar a la realidad de todas las cosas. Con la fe, la esperanza ha «hecho pie»: el grito de la esperanza, que sale del fondo de nuestro ser, no cae en el vacío, encuentra un apoyo seguro al que, nosotros por nuestra parte tenemos que agarrarnos y en el que tenemos que perseverar”*².

*“¿No corremos todos el peligro de perder la gracia de la esperanza en el bullicio de los disgustos y afanes cotidianos? Cuanto más superficialmente vivimos, tanto menos puede compensar, la auténtica, la gran esperanza, el poder destructivo de las bagatelas diarias. Poco a poco, esto se convierte en la única realidad, la vida se torna gris, las esperanzas se desgastan, el optimismo primero se consume y el mal humor se convierte en una forma furtiva de desesperación. Nuestra esperanza sólo puede prevalecer si no vivimos en lo puramente empírico, en lo cotidiano, sino que nos agarramos siempre a la «substancia»: cuanto más profunda e interiormente nos instalamos en ella, tanto más real será la esperanza y tanto más eclipsará las penas y fatigas de la cotidianidad”*³.

El tiempo de Cuaresma es un momento fundamental para avivar la esperanza desde la oración. Es el tiempo para preguntarnos qué relación tiene la muerte y la resurrección de Cristo con mi vida -con todas sus angustias-. Anticipar la plenitud de la vida, anticipar lo que verdaderamente anhela nuestro corazón sólo es posible en la vivencia de la sagrada liturgia. Ahí, nuestros sentidos, capaces de reconocer lo mejor y lo más angustioso de la vida, reconocen por la fe una realidad que da sentido a todo, la Presencia de Cristo.

Porque la liturgia cristiana es un acercamiento a nuestra realidad. Lo divino se hace historia mediante los signos litúrgicos. Nuestro ascenso al cielo es posible por el descenso de Dios, por su abajamiento hasta la muerte, y una muerte de cruz. De esta manera, Dios que viene a nosotros para elevarnos, para enseñarnos a pedir, porque nosotros no sabemos orar como conviene. La petición de los discípulos a Jesús “enséñanos a orar” nos da la clave para vivir la verdadera esperanza en el corazón: en el Padrenuestro encontramos la forma de avivar la esperanza. Deseamos que venga el Reino de Dios a nosotros, deseamos que se haga la voluntad de Dios para con nosotros, deseamos el pan de cada día, deseamos el perdón, deseamos no caer en la tentación y deseamos ser librados y liberados del mal.

En este mundo no tendremos todavía la plenitud, pero la hemos conocido. “La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado” (Rm 5,5).

El que reza, espera. El que espera, reza.

¹ Francisco. *Spes non confundit* 4

² Ratzinger, Joseph. *Sobre la esperanza*. Revista Católica Internacional “Communio”. IV Julio/agosto 1984. Editorial Encuentro. Madrid. Pág. 330

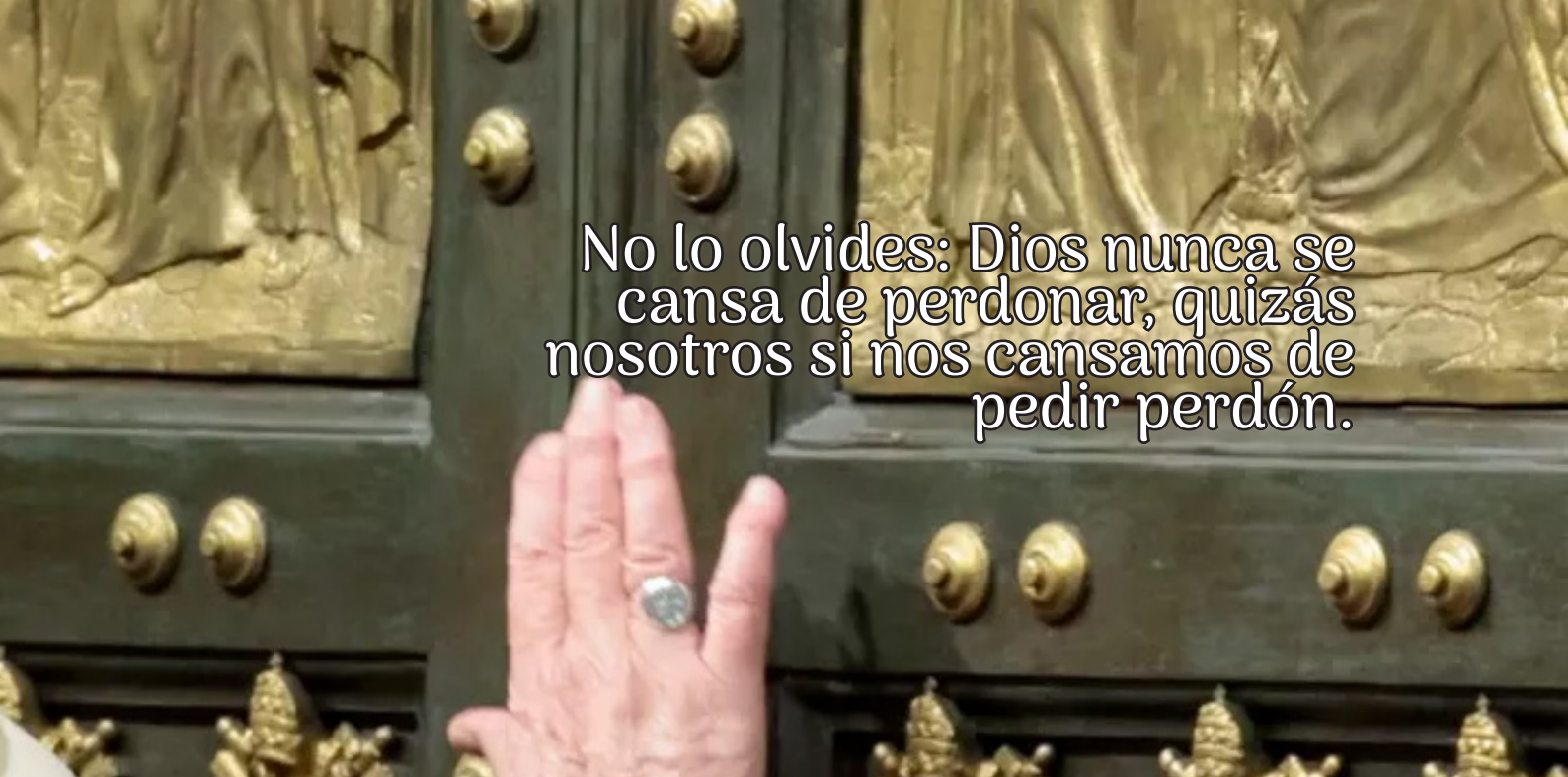
³ Ídem, Pág. 333



PARA COMPRENDER LA “INDULGENCIA PLENARIA”

Estamos viviendo un Año Jubilar y la Iglesia nos ofrece, con determinadas prácticas, la posibilidad de obtener (lucrar) indulgencia plenaria que podemos aplicar por vivos o difuntos. Pero ¿cómo comprender su significado y poder ayudar al hombre de hoy a que lo descubra y valore? Según el Código de derecho canónico y el catecismo de la Iglesia Católica, la indulgencia es *la remisión ante Dios de la pena temporal de los pecados*. Una indulgencia plenaria, es decir, completa, borra toda pena causada por los pecados cometidos y confesados hasta el momento de recibirla. Puede que todo esto resulte farragoso para la mentalidad de muchas personas, pero quizás esta historia nos ayude a comprenderla un poco mejor:

Había un niño que, todos los días, se peleaba con su hermano, con sus padres, compañeros del colegio,... Una tarde, su padre le entregó un paquete. El niño lo desenvolvió rápidamente y se sorprendió muchísimo al ver ese extraño regalo: era una caja de clavos y un martillo. El padre lo miró muy fijo y le dijo: «Hijo mío, te voy a dar un consejo: cada vez que pierdas el control, cada vez que contestes mal a alguien y discutas, clava un clavo en la puerta de tu habitación». El primer día, el niño clavó 37 clavos en la puerta. Con el paso del tiempo, el niño fue aprendiendo a controlar su rabia y la cantidad de clavos que tenía que clavar comenzó a disminuir. Finalmente llegó el día en que el niño no tuvo necesidad de clavar ni un solo clavo. Su padre orgulloso, le sugirió que por cada día que se pudiera controlar, sacase un clavo. Los días transcurrieron y el niño logró quitarlos todos. Conmovido por ello, el padre tomó a su hijo de la mano y lo llevó hasta la puerta, y con suma tranquilidad le dijo: “Has hecho bien, hijo mío, pero mira los agujeros... la puerta nunca volverá a ser la misma. Cuando dices cosas con rabia, dejan una cicatriz igual que ésta. Le puedes clavar un cuchillo a un hombre y luego sacárselo. Pero no importa cuántas veces le pidas perdón, la herida siempre seguirá ahí. Una herida verbal es tan dañina como una física. Recuerda que los amigos son joyas muy escasas, consérvalos, cuídalos, ámalos, pero no los lastimes, hay daños que son irreversibles y no hay perdón que los sane».



No lo olvides: Dios nunca se cansa de perdonar, quizás nosotros si nos cansamos de pedir perdón.

Así nos pasa con el pecado. Ofendemos a Dios, a los hermanos, a nosotros mismos, a nuestra casa común, a la Iglesia... y Dios, que es todo misericordia nos perdona, siempre la pena eterna merecida por esos pecados cuando arrepentidos nos confesamos, pero queda la pena temporal, el daño causado. La Iglesia, en este año Santo Jubilar, como dispensadora de la misericordia de Dios, cuando con espíritu de peregrinos visitamos un lugar jubilar, rezamos por las intenciones del Papa (Padre nuestro, Avemaría...), profesamos nuestra fe (credo), y nos confesamos y comulgamos (esto puede hacerse quince días antes o después de visitar el lugar jubilar), nos perdona todo, porque Dios nunca se cansa de perdonar y restaña las heridas causadas por los martillazos y clavos del pecado. No pierdas este tiempo de gracia. Acude con verdadero espíritu de conversión al Sacramento de la penitencia para vivir en gracia de Dios y caminar en santidad, y acércate a alguno de los lugares jubilares para lucrar (conseguir, ganar) la indulgencia, la remisión de la pena temporal causada con tus pecados, sean de palabra, de obra o de omisión. No lo olvides, la misericordia de Dios es infinita.

LUGARES JUBILARES DE LA DIÓCESIS DE OURENSE.

Templos y centros jubilares:

Catedral y Parroquia de Santa Eufemia, Parroquia de san Rosendo de Celanova, Santuario de N^a S^a de los Milagros, Santuario de N^a S^a del Porta

Centros de caridad y misericordia:

Capilla de las Siervas de María, Capilla de la Residencia de Sta. M^a de Verín, Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar

Centros de oración y encuentro:

Real Monasterio de Santa Clara de Allariz, Monasterio de Santa María la Real de Oseira

Lugares ocasionales:

Templos y Santuarios durante las novenas, siempre que lo soliciten y reúnan las condiciones exigibles.

8.-CAPILLA HOGAR SANTA MARÍA (VERÍN)

Apertura
De 9:00 a 13:00 y de 16:30 a 18:30
Eucaristía
Diario: 9:00
Domingos: 10:00
Confesiones
Lunes a viernes de 10:30 a 12:30

ESPACIOS DE ESCUCHA Y ORACIÓN

9.-MONASTERIO SANTA CLARA (ALLARIZ)

Apertura
De 7:00 a 13:00 y de 16:30 a 20:30
Eucaristía
Diario: 8:00
Domingos: 19:30
Contacto
671259626
604036692

10.-MONASTERIO DE OSEIRA (OSEIRA)

Apertura
De 10:00 a 13:00 y de 15:30 a 18:30
Eucaristía
Diario: 7:15-7:45
Domingos: 11:30
Confesiones
16:00 a 18:00
Contacto
988282004



JUBILEO SOCIAL

Programa ALUMAR de Cáritas Diocesana

Programa en favor de la integración social y laboral de la mujer vinculada al ambiente de la prostitución. Su objetivo general es acompañar en procesos personales de mejora, mediante:

- La mejora de la calidad de vida de las mujeres participantes y de los beneficiarios, su familia.
- La recuperación de su equilibrio emocional.
- La mejora de su autoestima.
- El descubrimiento de sus valores y capacidades.
- La oferta formativa generadora de alternativas de inclusión social activa.
- La especial atención a sus hijos e hijas.
- La acogida temporal en situaciones de emergencia.

Cuenta con:

- Vivienda de Acogida
- Unidad Móvil
- Atención 24h /365 días

Con tu ayuda, además de ganar el jubileo, puedes contribuir a cambiar la vida de muchas personas, que en general son invisibles para nuestra sociedad.

¡Colabora!

Puedes realizar tu aportación:

- ES90 0075 8909 1706 0089 0335
- Haciendo BIZUM al 38150
- Directamente en Cáritas Diocesana de Ourense

PEREGRINOS DE ESPERANZA



¿QUÉ ES UN JUBILEO?

Es un tiempo de Gracia durante el cual todo aquel que quiere sentirse peregrino puede sumergirse en la Infinita misericordia de Dios. Durante este tiempo reparamos las relaciones entre el Padre y nosotros mediante el Sacramento de la Reconciliación, volviendo a poner en el centro de nuestra vida el encuentro con Cristo a través de la Indulgencia.

¿QUÉ ES LA INDULGENCIA?

Es la manifestación concreta de la misericordia de Dios que supera los límites de la Justicia humana y los transforma. Este tesoro de gracia se ha hecho historia en Jesús y en los Santos. De este tesoro que Cristo ha confiado a la Iglesia, mediante algunas acciones espirituales indicadas por el Papa nosotros podemos beneficiarnos de cara a la remisión de la culpa de nuestros pecados

¿CÓMO LUCRAR LA INDULGENCIA?

- Visitando con espíritu peregrino un templo o espacio jubilar designado por el Papa o el obispo.
- Recibiendo el Sacramento de la Reconciliación 15 Días antes o después
- Participando en el Sacramento de la Eucaristía comulgando bien 15 días antes o después
- Rezando por la Intenciones del Papa y de la Iglesia (Un Credo y un Padrenuestro)

¿DÓNDE LUCRAR LA INDULGENCIA?



TEMPLOS JUBILARES

1.-CATEDRAL BASÍLICA SAN MARTIÑO (OURENSE)

Apertura (puerta norte)
Diario: de 7:30 a 11:00 y de 19:00 a 20:30
Domingos: de 9:00 a 13:00 y de 18:00 a 20:30
Eucaristía
Diario: 8:00, 10:30 y 20:00
Domingos: 10:30, 12:00 y 20:00
Confesiones
Media Hora antes Eucaristía

2.- IGLESIA SANTA EUFEMIA (OURENSE)

Apertura
Diario: 8:30 a 12:30 y de 18:00 a 20:00
Domingos: 9:00 a 13:00 y de 18:00 a 20:00
Eucaristía
Diario: 9:00, 12:00 y 19:30
Domingos: 9:30, 11:00, 12:30 y 19:30
Confesiones
Diario: 8:30 a 12:30 y 18:00 a 19:30
Domingos: 9:00 a 13:00 y 18:00 a 19:30

3.-SANTUARIO NTRA SRA DE LOS MILAGROS

Apertura
INVIERNO de 8:30 a 13:30 y de 16:00 a 19:00
VERANO de 8:30 a 13:30 y de 16:00 a 20:00
Eucaristía
Diario: 11:00 y 17:00 (18:00 Verano)
Domingos: 9:30, 11:00, 12:00 y 17:00 (18:00 verano)
Durante los meses de Julio y agosto se añade Misa a las 20:00 h diario y 13:00 los domingos
Confesiones
INVIERNO Diario de 10:00 a 12:00 y de 16:00 a 17:00
Domingo de 9:00 a 13:00 y de 16:00 a 18:00
VERANO Diario de 10:00 a 12:00 y de 16:00 a 18:00
Domingo de 9:00 a 13:00 y de 17:00 a 20:00

4.-SANTUARIO NTRA SRA DEL PORTAL (RIBADAVIA)

Apertura
11:00 a 18:00 h
Eucaristía
Sábados: 11:00
Domingos: 12:00
Día 10 y 25 de cada mes: 11:00
Confesiones
30 min antes de la Eucaristía y siempre que se solicite

5.- IGLESIA SAN ROSENDO (CELANOUA)

Apertura
9:30 a 13:30 y de 15:30 a 20:00
Eucaristía
Diario: 18:00
Domingos: 12:00 y 18:00
Confesiones
Diario de 17:30 a 18:00 y de 18:30 a 19:00
Domingo de 11:30 a 12:00 y de 17:30 a 18:00

ESPACIOS CARIDAD Y MISERICORDIA

6.- CENTRO PENITENCIARIO (PEREIRO DE AGUIAR)

Eucaristía
Sábados 18:00

7.- CAPILLA SIERRAS DE MARÍA-CÁRITAS (OURENSE)

Apertura
Lunes a Jueves de 8:00 a 18:00
Viernes de 8:00 a 14:30
Eucaristía
Jueves a las 12:30

TESTIGOS DE ESPERANZA EN MEDIO DEL DOLOR

A close-up photograph of two hands, one resting on the other, with a green color overlay. The hands are positioned diagonally across the frame, with fingers slightly curled. The skin texture is visible, and the overall tone is a deep, vibrant green.

Cuando miramos a la vida, es inevitable que nuestros ojos se encuentren con muchos lugares donde del dolor, el sufrimiento, la fragilidad, hacen tambalear nuestra esperanza. Pero aún en esos ámbitos vemos como la flor de la esperanza brota y no cede ante las dificultades porque, como dice el papa Francisco, **“porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: «Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar»¹.**

El Año Santo tiene que ser para todos un aldabonazo que nos ayude a sentir la urgencia de sentirnos enviados especialmente allí donde la esperanza se pone a dura prueba, como las cárceles, los hospitales y los lugares donde la dignidad de la persona es pisoteada; en las situaciones más precarias y en los contextos de mayor degradación, para que nadie se vea privado de la posibilidad de recibir el perdón y el consuelo de Dios. (nº 23)². Saber hacerse cercanos a los enfermos (11), a quienes viven situaciones de penuria (10), a tantos jóvenes que “con frecuencia ven que sus sueños se derrumban”. (nº 12), a los migrantes, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias (nº 13), a los ancianos (14) a los privados de libertad. El **“Año Jubilar es un reto para “mirar el futuro con esperanza” aunque en nuestra sociedad constatemos con tristeza “la pérdida del deseo de transmitir la vida”** (nº 9) que deja nuestros pueblos “vacíos” y a tantas personas solas.

En esta sección de Pastoralia tenemos la oportunidad de descubrir como muchos hombres y mujeres se gastan y desgastan, desde la entrega generosa y callada, por sembrar esperanza en tantos de estos lugares. Su vida y la de las instituciones que representan es una invitación a dejarnos **“atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). (25)”**. Unidos a todos los hombre y mujeres de buena voluntad, creyentes o no, acerquémonos a estos lugares de esperanza y sin duda saldremos alentados y decididos a levantar la mirada hacia Cristo, nuestra esperanza y anunciar y construir un nuevo “año de gracia del Señor” (Is.).

1 *Spes non confundit* nº 3.

2 Las indicaciones numéricas que aparecen, salvo que se indique otra cosa, pertenecen a la Bula del papa Francisco *Spes non confundit*.

PEREGRINOS DE ESPERANZA, POR LOS CAMINOS DE ROMA Y DE NUESTRA TIERRA. UN PENSAMIENTO PARA ESTE AÑO JUBILAR

D. Oscar Martínez Caamaño

Con la bula “Spes non confundit” del nueve de mayo de dos mil veinticuatro el papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a un nuevo Jubileo Ordinario que nos recuerda el acontecimiento de la Encarnación. Dios en Jesucristo ha entrado en el mundo y la historia y nos ha abierto la puerta de la eternidad desde donde podemos vislumbrar, esperar y en cierto sentido disfrutar ya “los cielos y la tierra nueva” que Dios ha preparado para los que le aman.

El rito de apertura de la puerta Santa de las cuatro grandes Basílicas de la ciudad eterna y una quinta, por expreso deseo del pontífice, en el Centro Penitenciario de Rebibbia, en la misma Roma. Nos recuerdan que Jesucristo con su corazón abierto, es la misma Puerta de la Esperanza hacia la que nos encaminamos, puestos los ojos en Él. Mirando a Cristo, modelo del hombre perfecto, somos llamados a reconocer nuestra vida como un camino hacia ese encuentro, donde las luces y las sombras de nuestro caminar hacen que el horizonte se acerque o se aleje por unos instantes. El Papa Francisco nos invita a ponernos en camino hacia la Ciudad Eterna, reconociendo nuestras debilidades, por las que pedimos perdón, y nuestras fortalezas, por las que nos unimos al canto de la asamblea de los santos que, desde la liturgia divina, alaban al cordero sin mancha, reconociendo que a él corresponden el honor y la gloria. Celebrar la Reconciliación y la eterna Acción de Gracias, son dos de los “ritos” que el creyente ha de vivir en este camino jubilar. Cuidar los espacios y momentos en los que esto se haga posible, es tarea que el Papa confía a los Agentes de Pastoral que concretizan la invitación a

salir de nuestros espacios y comodidades para alcanzar la capital de la cristiandad que ahora se nos manifiesta como icono de la Jerusalén Celeste.

Disponer los corazones de los peregrinos para que comprendan la grandeza de lo que oculto, se nos da en una ruta peregrina, no es fácil; más bien todo lo contrario, es arduo y dificultoso.... Necesita de espacios evangelizadores y catequéticos que hagan mirar más allá de lo que humanamente se ve. Invitar a contemplar la vieja Roma como la Ciudad Santa, las puertas Santas de las Basílicas Mayores como el Corazón de Cristo traspasado, las celebraciones litúrgicas de la reconciliación como la vivencia de la parábola del Buen Samaritano que limpia y cura las heridas del camino, la Eucaristía bien celebrada como participación en la Cena Santa en la que el Señor se nos entrega a modo de pan partido y sangre derramada y nos invita a hacer nosotros lo mismo, son una tarea que necesita de cuidado. ***No podemos salir al camino sin prepararlo...*** sería bueno que pensemos, busquemos, imaginemos materiales y modos para hacer despertar esto. No se trata de descubrir la pólvora, más bien de pararse, recoger tantos recursos teológicos, pastorales, catequéticos que se nos presentan e intentar ver cómo yo puedo hacer entrar a la comunidad creyente en este dinamismo que brota de Cristo mismo.

**No podemos salir al
camino sin prepararlo...**



El memorial del Bautismo durante la peregrinación nos hará traer al corazón y a la mente quienes somos y a que estamos llamados. La fuente del agua viva nos recuerda que nuestra existencia no es fruto de la casualidad, somos “hijos muy amados”, llamados a la vida con una misión concreta; convocados en un Pueblo que hace presente el Amor del Señor hasta que Él vuelva. Recordar nuestra vocación cristiana hará posible que agradezcamos nuestra “forma” concreta de ser en la Iglesia. Pero también nos recordará que no vamos solos, sino que vamos al lado de otros muchos, que caminamos juntos, sinodalmente decimos ahora; ofreciendo lo mejor de nosotros mismos en la tarea encomendada.

Este itinerario Jubilar nos invita también a mirar a nuestro mundo y comprometernos con él, con el gesto sencillo pero concreto, de compartir nuestra limosna con un colectivo desfavorecido y que necesita visibilización. Porque tantas veces el mundo se olvida, o se acostumbra a ser indiferente, ante los que caen y están tendidos en las orillas del camino. La Conferencia Episcopal Española quiere concretizar esta mirada en la realidad de las personas víctimas de trata, y por eso nos invita a compartir nuestros panes y peces, que seguramente son pocos, pero

ya sabemos y tenemos experiencia de que Dios lo multiplica. A base de sumar muchos pocos se hace un mucho, o en palabras de Santa Teresa de Calcuta, con pequeñas gotas se hace un océano. No se trata solo de “aportar” se trata también como decíamos de visibilizar y tomar conciencia de que detrás de los rostros hay sueños y esperanzas rotas, que necesitan ser sanadas. Se trata de reconocer en ellos la presencia del mismo Cristo, nuestra Esperanza: “cuanto hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.”

Ponerse en camino a Roma respondiendo a la llamada de quien preside en la caridad a todas las Iglesias, es ser consciente de todo esto que venimos compartiendo en el itinerario de estas líneas. Pero el Papa no ha querido que esto quede limitado a los que sus posibilidades le permitan iniciar este sendero hacia la tumba de Pedro, sino que nos invita a que lo vivamos en nuestras Iglesias particulares. Él mismo nos ha fijado y ha posibilitado unas metas de peregrinación: La SICB de San Martiño, los templos y espacios jubilares decretados por nuestro Obispo, nos permiten compartir esta experiencia en nuestra realidad diocesana. No aprovecharlos para vivir las mismas realidades que se posibilitan en la Ciudad Eterna, sería de un grave descuido por nuestra parte. Hacer lo posible que los ecos del Jubileo Romano se escuchen en nuestra tierra, y compartir la misma experiencia a pequeña escala, son parte de la misma tarea evangelizadora de este año de perdón: Anunciar a Jesucristo, como nuestra Esperanza y a nosotros como peregrinos a su encuentro. Así la Iglesia pone en nuestras manos esta sementera, este denario para que los pongamos en producción. Salgamos a sembrar, a cultivar la esperanza con la certeza de que el Señor multiplicará el fruto. *Duc in Altum.*



A ESPERANZA TRASPAÑA OS BARROTES ESTIVEN NA CADEA E VIÑÉSTESME VER...

Desde o Señor Xesús, pasando polos apóstolos (Paulo deixou un especial testemuño da súa estancia no cárcere), os mártires de todos os tempos e outras moitas testemuñas da fe viviron unha estancia no cárcere.

Moitos dos irmáns que acompañamos na pastoral penitenciaria, eles e as súas familias, viven esa experiencia da perda da liberdade. Sen dúbida na maioría dos casos os motivos son outros e moi distintos. Sen dúbida as historias vitais son diferentes. E polo tanto, a situación vivida é distinta, aínda que semellante. No caso das testemuñas da fe acabaron sendo encarceradas porque eran libres e non se querían someter aos poderes que querían impedir a manifestación da fe, a defensa da xustiza, e dar voz aos sen voz. Pero na maioría dos casos dos que hoxe están privados de liberdade xa había unha perda de liberdade, algunha escravitude. E esa escravitude foi precisamente a que os conduciu á cadea.

As experiencias narradas polo Cardeal vietnamita Nguyen Van Thuan e citadas polo papa Bieito XVI na encíclica Spe Salvi 32, son unha nidia manifestación de que a esperanza que habita o corazón dos que por fe, puxeron a súa vida nas mans de Deus, ten pulo abondo pra axudar a ir máis aló dos barrotes da prisión. Ou, como a San Óscar Romero a experiencia de ser detido fixo espertar con máis forza a necesidade de clamar pola xustiza para o pobo de El Salvador. A esperanza en Deus axuda a vivir en calquera circunstancia, tamén no cárcere. Hai unha Igrexa que vive nos cárceres, homes e mulleres con vidas rotas por tantas circunstancias, sociais, económicas, familiares, persoais; e que acabaron delinquindo. Son homes e mulleres bautizados, que oran, que levantan o seu corazón a Deus.

Pois esa Igrexa necesita e pide de nós que os axudemos, como a calquera outro fregués de calquera outra parroquia, a espertar, alimentar ou fortalecer a súa fe no Deus-Xesús que sexa a forza que poña en pé a súa Esperanza. E desde aí vivir o tempo que teñen que pasar en prisión cun horizonte novo de liberdade interior que os guíe.

Esperanza para construír un futuro novo.

Esperanza de descubrirse como fillo de Deus.

Esperanza de ser amado e perdoado a pesar dos meus erros.

Esperanza de atopar o sentido da vida e das cousas, máis aló do éxito que teñan. Porque “Sen horizonte de sentido é imposible actuar” (El espíritu de la esperanza, Byung-Chul Han, Herder)

Seguro que na nosa tarefa pastoral no cárcere facemos moitas cousas, de axuda material, (roupa, diñeiro, vivenda para permisos) e de acompañamento persoal, de presenza espiritual informal.

Pero todo isto débenos axudar a comunicar a fe en Xesús, a esperanza en Deus. E este traballo facémolo coa implicación dos voluntarios e voluntarias que teñen a ocasión de mirar a Xesus Cristo aos ollos, fundamento da fe, da esperanza e a máis alta comunicación do amor de Deus. Este é o seu testemuño.

Rafa (Acompaña o grupo de formación cristiá e o voluntariado dos internos)

Llevo cerca de dos anos como voluntario en el Centro Penitenciario de Pereiro. Allí subo para compartir y acompañar a un grupo de presos en un grupo de formación cristiana. Después de estos dos años he visto que pese a las barreras físicas que impone la prisión, hay un deseo de mejorar y salir adelante. Yo, que he vivido en la experiencia de formar parte de otras comunidades y grupos cristianos fuera de esta realidad penitenciaria, puedo decir que este grupo de internos con los que comparto la Fe dentro de la prisión es algo especial que ha enriquecido mi Fe.

He visto sus ganas de cambio; su compromiso con el grupo y sus compañeros; y su esperanza en un futuro nuevo fuera de estos muros. Una Esperanza que nos lleva a sentir que nunca es demasiado tarde para encontrar el Camino. Y el compartir mi Fe con ellos me ha ayuda a comprender que solo Él es el Camino.



Xan Antón (Profesor de música e director de coro)

Sabiamente guiado pola longa experiencia de D. Manuel Pérez, capelán do cárcere, e coa colaboración intensa do tamén crego Carlos González, trátase de “reconstruir” un coro cos internos/as, fundamentalmente para cantar na misa, aínda que aberto

a outras actividades lúdico-recreativas. A día de hoxe fórmano 6 persoas, 5 homes e unha muller. Compre destacar que a participación nesta actividade redonda en beneficios penitenciarios. A actitude dos coralistas é inmejorable e os resultados dos ensaios, tamén. A relación humana é o mellor: realmente é unha gozada compartir esta actividade musical con eles, tan implicados e tan ben dispostos. Que o Señor lles conceda unha pronta liberdade e reinserción na sociedade.

Carmela (Coordinadora do Clube de lectura)

Como tantos hermanos en Cristo, asumo que vivo una “vida inocente entre errores”. Con los internos, comparto con gusto el volar en las alas de un libro aun estando encerrados. Espero no caer en la falta del hermano del hijo pródigo, que se quedó en casa y no supo alegrarse cuando regresó su hermano.

Pilar (Coordinadora do Clube de lectura)

Me propusieron participar en la pastoral penitenciaria de Ourense. Me pareció una idea genial, pero tenía mis recelos; a pesar de todo acepté. El proyecto era crear un taller de lectura; empezar con fábulas y opinar, debatir, empatizar con los reclusos, pero en mi interior yo quería que esto fuera más allá de una actividad con ellos. Mi meta era que hablaran sin miedo, sin prejuicios, que me contaran de sus vidas, de sus necesidades y, como poder ayudarlos. Mi objetivo, que se den cuenta de que los voluntarios estamos ahí para llevarles esperanza, de que en este mundo hay personas que se interesan por ellos, para darles otra oportunidad y ayudarles. Que se sientan libres para volver a empezar de nuevo, que todos lo deseamos y confiamos en ese cambio y, yo creo, que ellos lo están deseando, solo necesitan un empujoncito de todos nosotros.

Goyo (Acompaña o grupo de formación cristiá)

Desde el exterior, visitando a un interno inmigrante, comienza mi experiencia de acompañamiento. Empecé guardando cola, en la cola de la vergüenza, como la llaman los internos, porque solo están en la mayoría de los casos las madres que no se avergüenzan de visitar a sus hijos. Después de pasar los controles, allí estaba detrás del cristal con el telefonillo, dándome la oportunidad de acercarme al que sufre aportando esperanza. Cuando me vio me dijo: “gracias padre (que era como me llamaba) si no es por ti estoy solo, no tengo a nadie, gracias”. Mi respuesta fue sin preparar y sin pensar, le dije: “Tú no estás solo, sino yo no estaría aquí, tú tienes a alguien bastante más importante, es el que me envía aquí contigo”. Me di cuenta ese día que un encuentro entre dos, implica a tres, el **Señor**. A partir de esta experiencia inicié mi voluntariado, donde puedo ofrecer libertad a las personas privadas de libertad, porque no es incompatible ni incongruente, pero eso no lo sabía hasta que he podido verlo y sentirlo.

ESTUVE ENFERMO Y ME VISITASTEIS

(Mt. 25, 31-46).

ACOMPañAR EN LA ENFERMEDAD

D. José Manuel Armesto Santiso y Pastoral de la salud

Corría el año 1707 cuando en la ciudad sueca de Råshult, nace un joven inquieto y de mirada despierta al que desde muy pronto inquieta y ocupa su pensamiento la vasta multiplicidad de lo que le rodea. Esa inquietud le lleva a querer entender y descifrar, clasificar y catalogar aquello que percibía, plantas, animales, rocas... nada se escapa de su afán y de su empeño. De ahí, que se convierta en el creador de la moderna taxonomía y cuando llega el momento de observar al hombre, lo define como “Homo sapiens” y sintiendo que un prodigio tal no era capaz de ser encasillado en unas frías palabras que se quedaban escasas, añade aquella frase que ya había sido esculpida en el frontispicio del Templo del Oráculo de Delfos; “noscete ipsum”. No hay mayor enigma, mayor interrogante para el propio hombre que el hombre mismo y sobre todo cuando este experimenta en su propia carne la fragilidad de la existencia, el grito desgarrador de aquel que siente que el barro del que está formado se deshace si le falta la argamasa que le da consistencia. Argamasa que no es otra que el hálito misterioso de un Dios que en Cristo hace que el barro tenga una dignidad infinita.

Dignidad esta, la del hombre, que no sufre menoscabo por el hecho de sentir el peso de la debilidad que provoca la enfermedad en el cuerpo y en el alma, porque no olvidemos que las dolencias atacan la misma esencia que conforma nuestra identidad personal, el cuerpo sufriente y alma que suspira. Esta realidad confronta al hombre con su propia limitación y experimenta la necesidad del otro, siente y sabe que uno no es dueño de la vida sino que esta nos viene dada como un regalo que necesita cuidado y atención, como una tarea que implica compromiso. La perícopa “estuve enfermo y me visitasteis” sigue resonando profundamente en el corazón de todo ser humano, que sabe y siente en su carne, que es frágil y desvalido que percibe que la vida se le escapa de las manos como granos de arena que se escurren entre los dedos.



Estas palabras del Maestro siguen resonando como más fuerza, si cabe, en una sociedad como la nuestra que mira hacia otro lado ante la enfermedad y nos invita a reflexionar sobre nuestra responsabilidad compartida en el cuidado de los más vulnerables, nos recuerda que mañana, quizás, seas tú el que te encuentres en la encrucijada de verte herido y abandonado al borde del camino, cansado de tantos que pasan a tu lado sin verte, ocupados en mil excusas para no manchar sus manos con el barro del hermano.

El hombre actual vive entre el ruido, la prisa, la dinámica agobiante del hacer que se olvida del vivir... o vive en la apariencias y la angustia de mendigar un like, de tener miles de “amigos”, de “vivir” una vida que no es tal, en las publicaciones de Facebook, de Instagram, del antiguo Twiter (hoy X), de Telegram o de Whatsapp, ya en el Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-V: Axis 1 “Non substance-related disorders: gambling disorders”) aparece recogida una nueva patología de nuestro tiempo, la dependencia de las redes sociales, del teléfono móvil, en definitiva un hombre que muchas veces se olvida de que es hombre en la medida en la que se ve reflejado en el espejo de la vida del hermano.

Hermano que necesita la presencia del otro que lo acompañe en la soledad y el aislamiento, por ello, la visita de un miembro de la comunidad puede iluminar esa oscura experiencia brindando consuelo y esperanza. Esta visita no es sólo el contacto físico, que no lo excluye, sino que es un encuentro auténtico que reconoce la dignidad del enfermo y en la sola presencia se complementan la sed del enfermo que busca escucha y la sed del acompañante de darse al otro.

La pastoral de la salud se convierte, entonces, en un ministerio (en cuanto servicio, que se realiza en nombre de la Iglesia) de acompañamiento y compasión (en el sentido de “padecer con”) y son recordatorio tangible del amor de Dios,

un amor que se desborda, que no hay fronteras que lo limiten. Y de esta forma no sólo se atiende el cuerpo con palabras de aliento y gestos de cariño, sino que se cuida el corazón recordando a la persona que no está sola en su sufrimiento y nos invita a ser la voz de la esperanza que les dice “Aquí estoy contigo, no te abandono”. Cada visita que hacemos a un enfermo es un acto de amor que nos acerca más a Dios y a los demás siendo una oportunidad para vivir nuestra fe de una manera activa, transformando la compasión en acción. Siendo este el camino oportuno para aprender que en cada encuentro es un regalo y que al cuidar de los enfermos estamos, en última instancia, cuidando a Cristo mismo.

La pastoral de la salud refleja la atención que la Iglesia, desde la noche de los tiempos, presta a los cuerpos heridos complementándola con el respeto y la valorización a todo ser humano en su totalidad... Cada vida importa, cada historia de sufrimiento y de dolor es digna de ser escuchada y abrazada. De esta forma nos comprometemos como comunidad eclesial a seguir el ejemplo de Cristo Buen Pastor, quien nos llama a cuidar de los que sufren, llevando luz y amor donde más se necesita. Terminamos como empezamos, reconociendo este misterio que es cada ser humano, un misterio que se desvela únicamente a luz de una persona, que no nos ha prometido una vida sin enfermedades, sin contratiempos, sin lágrimas... sino que nos ha prometido que Él estará siempre a nuestro lado: “sabad, que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

TRATA Y JUBILEO: PEREGRINOS DE ESPERANZA

Adoratrices – Ourense

Con el inicio del Año Santo Jubilar, el papa Francisco nos invita a abrir el corazón a la transformación, un tiempo propicio para la renovación espiritual y el compromiso concreto en favor de las más vulnerables. Este Jubileo adquiere una significación especial al enfocarse en el sufrimiento de las víctimas de la trata de personas y la explotación sexual, poniendo de relieve tanto su dolor como el camino hacia la sanación. También se resalta la incansable labor de diferentes entidades que dan respuesta a esta realidad y trabajan para devolver la dignidad y la esperanza a las mujeres atrapadas en esta forma de esclavitud moderna.

La violencia contra la mujer trasciende fronteras geográficas, culturales y socioeconómicas. Entre sus manifestaciones más brutales se encuentra la trata de personas, conocida como “la esclavitud del siglo XXI,” que constituye una de las formas más extremas de deshumanización. Las víctimas son reducidas a mercancías, despojadas de sus derechos fundamentales y sometidas a una violencia estructural que las convierte en objetos de explotación. Son captadas, transportadas, trasladadas, acogidas o recibidas mediante engaños, abuso de poder o coacción, con el objetivo de someterlas a diferentes formas de explotación.

La mayoría de estas víctimas son personas en situaciones de extrema vulnerabilidad: la pobreza, la desigualdad y antecedentes de violencia las llevan a depositar su confianza en falsas promesas de un futuro mejor. Sin embargo, estas ilusiones son solo sueños que las conducen a caer en manos de redes de trata, que las atrapan utilizando el engaño, la intimidación y el abuso.

La explotación sexual, una de las formas más comunes y devastadoras de la trata de personas, constituye una grave violación de los derechos humanos. Es también un reflejo de las profundas desigualdades económicas y sociales que perpetúan sistemas patriarcales opresivos. En este contexto, la prostitución se convierte en el principal escenario donde la trata encuentra su espacio, funcionando como la principal fuente

La violencia contra la mujer trasciende fronteras geográficas, culturales y socioeconómicas. Entre sus manifestaciones más brutales se encuentra la trata de personas, conocida como “la esclavitud del siglo XXI”



de abastecimiento de víctimas para este comercio degradante. Además, es uno de los negocios ilícitos más lucrativos a nivel mundial, lo que perpetúa aún más esta cruel realidad.

Religiosas Adoratrices: Una Historia de Compromiso

Desde su fundación por Santa María Micaela en 1856, las Hermanas Adoratrices han respondido a la llamada del Señor defendiendo la dignidad y los derechos de las mujeres que sufren o han sufrido violencia de género y/o trata con fines de explotación sexual. En Ourense, llevamos trabajando desde 1906, acompañando a mujeres en situaciones de extrema vulnerabilidad, especialmente a aquellas marcadas por el dolor de la violencia, la prostitución o la trata.

Nuestro carisma, adorar y liberar, no es solo ofrecer refugio, sino también un espacio donde las mujeres puedan reencontrarse con su dignidad y reconstruir sus vidas. A través de programas de acompañamiento, formación y apoyo integral, promueven la autonomía y la reinserción de estas mujeres en la sociedad. Durante décadas, hemos sido testigos del dolor de mujeres procedentes de países en vías de desarrollo, muchas de ellas atrapadas en redes de trata a través de procesos migratorios facilitados por mafias que generan deudas imposibles de saldar y las obligan a someterse a explotación sexual.

En un mundo profundamente afectado por conflictos armados y crisis humanitarias, estas circunstancias se agravan de forma alarmante. Las mafias aprovechan la desesperación de quienes huyen del hambre, la guerra y la violencia, atrapándolas con falsas promesas que rápidamente se convierten en una forma cruel de esclavitud. Según los datos recogidos durante décadas en Ourense sobre mujeres acogidas en la casa de las Hermanas Adoratrices el 99% de las personas explotadas son mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual, algunas de ellas menores de edad.

Una llamada a la Conciencia y la Acción

Este Año Jubilar nos invita a no mirar hacia otro lado. La trata de personas y su vínculo con la prostitución nos desafían profundamente, tanto para la Iglesia como para la sociedad. La indiferencia no puede ser una opción ante una realidad tan cercana y devastadora, que atenta contra la vida, la libertad y la dignidad de miles de mujeres. Es urgente visibilizar este fenómeno, promover la reflexión desde las Diócesis y



fomentar un compromiso real para erradicarlo. Este compromiso debe comenzar con la educación de la sociedad, la sensibilización sobre las causas profundas de la trata y el apoyo decidido a las organizaciones que trabajamos en primera línea frente a esta realidad. Mientras este flagelo persista, no podremos afirmar que hemos alcanzado la igualdad ni la paz.

Este Jubileo nos recuerda que la gracia de Dios nos impulsa a la acción. Cada gesto de solidaridad, cada paso hacia la justicia y cada palabra de denuncia son testimonios vivos de nuestra fe. Para nosotras, las Hermanas Adoratrices, este Año Jubilar tiene un significado profundamente especial. Deseamos que sea una oportunidad para dar voz y visibilidad a la lucha contra la trata de personas, una realidad que, por tanto tiempo, ha permanecido en el silencio. Que este compromiso nos inspire a una mayor conciencia y, sobre todo, a acciones concretas que transformen vidas.

ACOMPañANDO A NUESTROS MAYORES

D. José Manuel Heras

El inicio de un nuevo camino implica salir de la indiferencia en la que, en muchos casos, parece que nos hemos instalado tanto social como eclesialmente.

Desde la humildad y el servicio desinteresado, es necesario trazar etapas que permitan profundizar en esta nueva fase de la pastoral del mayor, encaminándola hacia un espacio donde pueda desarrollarse de manera natural, tanto en la parroquia como en las residencias.

¿Qué camino podemos escoger?

Con frecuencia, puede apoderarse el pesimismo con frases como: “siempre los mismos, pero más mayores”. El gran peligro radica en limitarse a la misa dominical, improvisar sin una visión de futuro y caer en la rutina y el desaliento.

Sin embargo, estamos llamados a emprender este camino con esperanza y determinación.

El 1 de octubre de 1999, san Juan Pablo II escribió una carta personal a los ancianos con un tono de profunda confianza. Él mismo vivía su vejez con numerosas limitaciones físicas, pero, a la vez, lleno de proyectos. En su mensaje ofrecía una propuesta para envejecer con plenitud y, sobre todo, para que la sociedad



reconociera y aprovechara las cualidades de los mayores, su experiencia de vida y su testimonio de fe. “La dignidad del mayor no es un desecho de la sociedad”, afirmaba con claridad. Teniendo presentes figuras clave del Antiguo y del Nuevo Testamento que vivieron su ancianidad con sabiduría (Abraham, Moisés, Simeón, Ana, Isabel...), San Juan Pablo II subraya que la vejez «forma parte del proyecto divino sobre cada persona, como ese momento de la vida en el que todo confluye, permitiendo comprender mejor el sentido de la existencia y alcanzar la sabiduría del corazón».

En la actualidad, el papel del mayor, tan significativo en la historia bíblica y en las sociedades tradicionales, parece haberse diluido en la sociedad contemporánea. Por ello, es imprescindible realizar una valoración objetiva y subjetiva del pasado, el presente y el futuro de la pastoral del mayor.

Pasado

El pasado ha sido nuestra mejor escuela para vivir el presente: “Piensa en tus mayores, aquellos con los que has crecido, los que te han transmitido el valioso tesoro de su sabiduría, su fe y su esperanza.”

Presente

La experiencia nos debe guiar en la pastoral del mayor en el tiempo presente. Para ello, es fundamental:

- Aceptar la realidad actual y sus desafíos.
- Actuar con humildad, teniendo los pies en la tierra y desarrollando un plan pastoral basado en la realidad, no en lo que podría ser. ¿Dónde estamos?
- Esforzarnos, porque todo lo que realmente vale la pena exige dedicación y compromiso.
- Preparar el camino, al estilo de Juan Bautista, para abrir nuevos horizontes y oportunidades.

Futuro

El papa Francisco nos ofrece una perspectiva esperanzadora sobre el futuro de los mayores: “Las personas mayores son un recurso para los jóvenes. El mundo necesita jóvenes fuertes y ancianos sabios. Y los ancianos deben ser profetas contra la corrupción, como Noé lo fue en su tiempo, porque fue el único en quien Dios confió.”

Si estamos comprometidos con la pastoral del mayor, este documento de la Conferencia Episcopal Española (Familia y Defensa de la Vida) debe convertirse en una herramienta clave para guiar nuestro acompañamiento a las personas mayores.

Propuestas y conclusiones del documento:

- Impulsar la pastoral de las personas mayores en parroquias y diócesis.
- Facilitar los medios necesarios para apoyar a las familias en el cuidado de los mayores.
- Organizar un Congreso anual de Pastoral dirigido a jóvenes jubilados, abuelos y personas mayores.
- Celebrar jornadas dedicadas a los mayores tanto en el ámbito civil como eclesial.
- Fomentar encuentros diocesanos que promuevan la participación de los mayores en la vida de la Iglesia.
- Defender y reclamar los derechos de las personas mayores en la sociedad.
- Promover la formación del voluntariado en la pastoral de los mayores, fortaleciendo su misión de acompañamiento y apoyo.

Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones (Spes non confundit nº 14).

La pastoral del mayor es una urgencia dentro de la Iglesia y necesita consolidarse.

PROMOVER LA VIDA EN LA CULTURA DE LA MUERTE

REDMADRE Ourense

Cuando vemos a una embarazada, nuestra reacción espontánea, natural y sin censuras es darle la enhorabuena: ¡Enhorabuena, porque tienes una buena noticia!

Sin embargo, hay ocasiones en que las mujeres no vivimos la maternidad como una buena noticia. A veces la espera de un hijo produce un conflicto que suele proceder de ser un embarazo inesperado, o rechazado por la pareja o la familia. A ello se unen otras circunstancias como falta de recursos económicos, inmigración, discapacidad de la madre o del hijo que espera, emancipación precoz, minoría de edad, trata o violencia...

Desde 2007, la Fundación REDMADRE trabaja como una Red solidaria que apoya, asesora y acompaña a las madres para superar de forma positiva cualquier conflicto surgido ante su maternidad y llevar adelante su embarazo y la crianza de sus hijos en condiciones de dignidad e igualdad de oportunidades. **Para que la noticia de su embarazo sea, siempre, una buena noticia.**

¿Qué hacemos?

Actualmente hay 40 asociaciones REDMADRE locales en toda España. En 2009 fundamos la entidad sin ánimo de lucro REDMADRE Ourense, y nos comprometimos a proporcionar apoyo integral a mujeres embarazadas y madres con niños de hasta 3 años de edad. Nuestro objetivo es que se sientan acompañadas



en la maternidad y crianza, hasta lograr su autonomía personal, económica y social. Este apoyo se tangibiliza en dos programas asistenciales:

El **proyecto ANXELA** es un programa de cobertura de emergencia de necesidades materiales básicas. Proporciona alimentación infantil (leches, cereales, potitos...) y de adulto, pañales (¡tan importantes para el bienestar del bebé y tan caros!), ropa y calzado y enseres de bebé (cunas, carros, cochecitos...). En 2024 atendimos a 86 madres con 156 niños, a los que se proporcionaron 4.374 kg de alimentación y 507 paquetes de pañales.

El **proyecto NAIS** es un programa de apoyo integral que busca la autonomía personal de las madres, mediante una batería de actuaciones complementarias: información sobre recursos, orientación laboral

y formativa, asesoramiento jurídico, atención psicológica, mediación familiar, talleres de crianza... También concedemos microcréditos para la adquisición de material de trabajo, y actuamos como avalistas en el alquiler de vivienda. En 2024 participaron 56 madres con 121 hijos, de las que el 24% obtuvo un empleo y el 18% se integró en algún programa de formación.

Parte de los recursos necesarios proceden de otros dos programas instrumentales:

El **proyecto REchupete** recoge, en colegios o particularmente, enseres de bebé de familias que ya no los usan. Si necesitan limpieza o reparación se llevan al Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar, donde internos que participan como voluntarios en los talleres de la asociación APES los arreglan y lavan, hasta dejarlos en perfectas condiciones de uso.

El proyecto FARMACIA COLABORADORA recibe las donaciones de las Farmacias participantes, que se comprometen a entregar un paquete de pañales mensual.

¿Con quién?

En REDMADRE Ourense contamos con dos grandes profesionales (Mary, psicóloga, y Elsa, educadora social), cuya implicación va siempre más allá. Pero gran parte de este esfuerzo material y organizativo se realiza, fundamentalmente, con voluntarios. Recogen donaciones, clasifican, preparan lotes, atienden y acompañan a madres e hijos. Ninguna madre debería salir de nuestra sede en la calle Barros Sibeló solo con un bote de cereales o una cuna.



Tienen que irse sintiéndose escuchadas, acogidas y apoyadas. A veces, también retadas y con las pilas puestas.

Con los valores de REDMADRE:

- Cercanía: el apoyo solo puede prestarse estando al lado.
- No juicio: no juzgamos los modos de vida ni las decisiones.
- Valoración de la vida: toda vida es bienvenida, independientemente de sus circunstancias.
- Enfoque a la autonomía de las madres, como refuerzo de su dignidad personal.

¿Por qué?

¿Y por qué hacemos todo esto? Pues Greenpeace trabaja porque creen en la Naturaleza; Cáritas realiza su labor porque creen en Dios; pero nosotras somos aconfesionales y apolíticas. Estamos en REDMADRE porque no creemos en el aborto.



Cierto que en España hay una ley del aborto democráticamente aprobada, y por ello hay que respetarla, aunque duela. Pero cierto también que tenemos el derecho de intentar cambiarla, con todos los medios legítimos a nuestro alcance. Y esta ley no se cambiará a la fuerza, no se derogará desde arriba. Esta ley dejará de tener sentido cuando cambien los corazones de las personas, cuando creemos **una sociedad más humana, en la que todo niño sea bienvenido, y toda madre valorada como un bien social.**

Esta es la forma en que REDMADRE participa en la construcción de esa sociedad, porque es inicuo decir no al aborto y dejar a las madres y familias solas con su angustia y sus problemas, a menudo muy graves. No se trata de imponer sino de ofrecer opciones mejores, más justas, que permitan la vida de madres e hijos.

En 2023 se provocaron en la provincia de Ourense 295 abortos, 6 cada semana.

Nunca estarás sola

Este es nuestro lema, que tiene una gran riqueza de significados:

- Nunca estarás sola porque nos hemos comprometido a estar a tu lado.
- Nunca estarás sola porque estás con tu hijo.

Y quizá no lo sepas, pero la presencia de los hijos en el cuerpo de su madre y viceversa, más allá del parto, es un hecho biológico. Durante el embarazo, células de ambos se intercambian a través de la placenta (microquimerismo materno-fetal) y permanecen durante años en el cuerpo del otro. Así que toda madre está acompañada por las células de sus hijos.

Y yo, ¿qué puedo hacer?

Quizá pienses que esto no es lo tuyo, que el aborto en ciertos casos pudiera estar justificado... No importa. Si estás de acuerdo en que hay que ofrecer alternativas positivas, ven a colaborar:

- Si tienes un poco de tiempo, como voluntario: necesitamos personas que transporten, acompañen, gestionen, vendan por internet, comuniquen, se responsabilicen...
- Si dispones de enseres de bebé o ropa en buen estado o dinero, como donante, colaborador o socio (IBAN 21004249061300356053),
- Si tienes una Farmacia, participa en el proyecto de Farmacia Colaboradora,
- Si ves a una embarazada o madre, dale siempre la enhorabuena y échale una mano.



LA DIGNIDAD DE LA MUJER FRENTE A LA TRATA

Dña. María Tabarés Domínguez

Cuando me propusieron escribir sobre este tema, como agente de Cáritas, me vinieron a la cabeza muchos rostros de mujer, y pensaba algo que realmente me conmueve cada vez que tengo que escribir acerca de alguno de nuestros programas: parece mentira que en pleno siglo XXI tengamos que seguir hablando sobre estos temas, como si alguien pudiese poner en duda, ya no la dignidad de la mujer, sino la dignidad de cualquier ser humano.

Desde nuestra perspectiva de creyentes la respuesta a esta cuestión es evidente, la dignidad de todas las personas a las que atendemos es incuestionable, al igual que la dignidad de cada uno de nosotros, nace de nuestra condición de hijos de Dios, de un Dios amor que nos hizo a su imagen y semejanza....

Pero, aunque a ninguno esta reflexión le resulte novedosa, en la práctica, vemos que la forma de vida de muchos de nosotros, incluso de muchos creyentes, se mueve en ocasiones por criterios mercantilistas, en los que todo lo que tiene un precio puede comprarse, y la cuestión es si tengo dinero suficiente para pagar el precio que me piden.

En esta mercantilización de la sociedad se encuadra el fenómeno de la trata de personas en sus distintas vertientes:

- La trata de personas con fines de explotación sexual existe porque hay quien que se cree con derecho a “comprar” el cuerpo de una mujer y que no hay nada malo en consumir este tipo de servicios. El único límite está en la “supuesta libertad” de la mujer que se los proporciona, pero aún así en la mayoría de los casos esto se da por supuesto, sin que muchos de los consumidores crean estar realizando algo moralmente reprobable

- En cuanto a la trata de personas cuyo fin es la explotación laboral, en el fondo, nos encontramos ante la misma situación: un afán consumista voraz, personas ávidas de bienes y servicios que quieren conseguir al menor precio, sin hacerse demasiados planteamientos éticos sobre cómo se generan determinados bienes, aun sospechando que algo falla en toda la cadena productiva.

Es necesario pararnos y reflexionar hasta qué punto somos cómplices de determinadas situaciones, al menos con nuestro silencio, y ***apostar por una sociedad en la que las personas sean el centro y no un objeto al servicio de los intereses económicos de los más fuertes.***

Estos principios de la doctrina social de la Iglesia, son los que el centro de mujer Alumar y el programa de empleo de Cáritas Diocesana de Ourense intentan encarnar en su día a día.

En el ámbito del programa de mujer, el trabajo que Cáritas realiza tiene como objetivo principal mejorar las condiciones de vida de las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual y/o mujeres en contexto de prostitución y a sus hijos, apoyando procesos de desarrollo y acompañamiento integral hacia una libre opción de vida, en clave de derechos y dignidad.

Para ponerle rostro a esta realidad a continuación reproduzco la historia de una mujer, de nombre ficticio Susana:

Para convencerla a viajar a España desde su país de origen le ofrecieron 800€ mensuales y el pago de su pasaje a cambio de cuidar a una persona mayor en Madrid; al llegar la recogieron en Barajas y la llevaron a un hotel. Con la excusa de salir a conocer la ciudad, la llevaron a una discoteca, en donde le quitaron el pasaporte y el teléfono y acabó en manos de un “rumano” que la subió a un coche y mostrándole un arma la llevó a un club, en donde con amenazas físicas y morales, la obligaron a prostituirse, hasta que consiguió contactar y fue liberada por la policía.

Hay muchas historias parecidas y muchas Susanas que creyeron poder soñar con una vida mejor y descubrieron el lado más amargo de la condición humana. Es hora de visibilizarlas y de concienciar a la sociedad de que bajo ninguna circunstancia es lícito el convertir a las personas en mercancía, a disposición de aquel que pueda pagarla.

**Apostar por una sociedad
en la que las personas sean
el centro y no un objeto al
servicio de los intereses
económicos de los más
fuertes.**

FUI PEREGRINO Y ME ACOGISTEIS

Fr. Juan Francisco Salazar Troncoso, OFM

Amigos lectores Paz y Bien.

Quisiera iniciar retomando las palabras del Evangelio que da origen a nuestra reflexión en san Mateo 25, 35: “Fui peregrino y me acogisteis” este valioso texto puede calar en lo profundo del corazón dentro de nuestro caminar en esta diócesis. Por un lado, nos invita a pensarlo de manera personal, pero sin quedarnos solo ahí, es necesario dar un paso más hacia una dimensión más comunitaria en el encuentro con el otro, con los otros en el marco de la vida de la Iglesia particular de la Diócesis de Ourense.

Como frailes menores, estamos llamados a vivir en la obediencia, la castidad y el “sine propio”, el amor a la creación y a los hermanos de manera preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo del Poverello de Asís. Me viene a la memoria aquel pasaje donde Francisco abrazó al leproso, una gran lucha para él y después de eso fue capaz de vivir con ellos abrazarlos. Vi en el leproso el rostro de Dios, ahí también nosotros deberíamos de ver en cada pobre, en cada peregrino y forastero el rostro de nuestro Señor Jesucristo. En esta tarea evangelizadora que nuestro obispo diocesano Don Leonardo Lemos, en acuerdo con el Ministro Provincial Fr. Joel Cosme Torres, OFM., de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México nos han pedido colaborar en la atención a los peregrinos del camino de Santiago, en la atención pastoral, fraterna de acogida de aquellos que buscan refugio, consuelo, esperanza y que desean encontrarse en su interior con ellos mismos y con Dios para



hacer un cambio, una transformación, una conversión en su vida, y un volver a Dios que le dé sentido y significado.

Como bien saben, los frailes franciscanos de la Provincia del Santo Evangelio de México estamos sirviendo en la Parroquia del Beato Fr. Sebastián de Aparicio en A Gudiña, el Santuario de San Francisco Blanco, OFM., de Tameirón y dentro de varias actividades esta la atención a los peregrinos que continúan el Camino de Santiago o inician aquí en la Gudiña, conocida también como La Puerta de Galicia. Entre este gran grupo de peregrinos no podemos dejar de lado aquellos que son peregrinos e inmigrantes que han dejado por muchas circunstancias sus tierras, su patria por tener una vida más digna para ellos y para los suyos, y también nos encontramos, como decíamos en el parágrafo anterior, aquellos que están perdidos, cansados,

agobiados, sin esperanza. Y desde nuestra vida de fraternidad y minoridad queremos presentarles a la verdadera esperanza de nuestras vidas: Jesús.

Hay que tomar en consideración que esta acogida al peregrino que nos muestra el Evangelio no queda reducida a una simple atención física, se convierte en una verdadera oportunidad de servir al mismo Jesús en las personas que peregrinan, atención desde la caridad, de la escucha, de la compasión y del consuelo. Cuando los peregrinos llegan a nuestra parroquia queremos ofrecer cercanía y ser un pequeño oasis en su peregrinar espiritual y recordar las palabras a todos los que llegan de otros sitios y les ofrecen su casa a lo mexicano, “esta es tu casa, esta parroquia es tu casa”.

En nuestra Diócesis, hay una gran riqueza en reconocer la importancia de los peregrinos, y esta parroquia como lugar para atender a sus necesidades e inquietudes espirituales, de disponer de tiempo para poder estar ahí escuchando sus historias, sus sufrimientos sus interrogantes en la vida, y de celebrar el sacramento de la reconciliación y, además celebrar la Eucaristía. Para nosotros es una verdadera oportunidad de encuentro fraterno y de esperanza de poder mostrar el amor de Dios en sus vidas y en nuestra vida fraterna y de vida de Iglesia. Retomo las palabras del Santo Padre el papa Francisco sobre peregrinar, nos dice *todo camino cristiano necesita de momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, la meta será el encuentro del Señor*.

Cuando mostramos una experiencia de Iglesia más cercana, que sabe recibir y acoger recordando que todos somos peregrinos del mundo. Aquí hago un alto

para recordar a nuestro querido hermano el Beato Fr. Sebastián de Aparicio que emigro muy joven a América en México., después de ser un gran empresario y constructor de caminos, benefactor, se hizo fraile y hasta nuestros días sigue intercediendo por tantos hombres y mujeres que peregrinan a donde está su cuerpo incorrupto en Puebla de los Ángeles, México. Al igual que aquí en su tierra, en su casa de la Gudiña, cada uno de nosotros estamos en un viaje espiritual, que busca la verdad, la plenitud, la realización de nuestros sueños, y dar una respuesta a nuestras dudas, pero desde DIOS. Una vecina decía referente al paso de los peregrinos en esta parroquia, “mire fray Juan Francisco cuando nosotros recibimos a los peregrinos, abrimos nuestras puertas, nuestro corazón, nos sentimos bendecidos por su presencia, así como recibieron a nuestro san Aparicio (Beato Aparicio) así queremos recibirlos a ellos que se sientan bien entre nosotros. El intercambio con ellos nos ayuda, a enriquecer nuestra comunidad y fortalece nuestra relación con Dios”.

“ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. **La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial**”.

Para la Diócesis de Ourense, es una oportunidad de leer los signos de los tiempos y seguir fomentando una cultura de acogida que trascienda

las barreras culturales, sociales y económicas. El espíritu franciscano nos recuerda ser siempre instrumentos de paz y bien y de reconciliación. En un mundo dividido por los odios, las guerras, las divisiones, queremos estar y ser para ellos un testimonio. Sé de la grande responsabilidad de acoger a los peregrinos de toda raza, lengua, credo, pueblo o nación, donde rompemos nuestras propias fronteras idiomáticas, de personalidad, de prejuicios. Donde la acogida requiere, servicialidad, generosidad, escucha, donde ellos puedan ver también en nosotros como diría san Francisco de Asís puedan leer en nuestra vida el Evangelio de Jesús.

Como frailes en misión, debemos ser conscientes que la acogida a los peregrinos también se extiende a la justicia, la paz y amor a la creación. San Francisco nos enseñó a ver a la naturaleza como una hermana, y en esta Diócesis, donde la belleza del paisaje nos rodea, somos llamados a cuidar y proteger nuestro entorno, asegurando que también los futuros peregrinos tengan una experiencia con la creación y saberse agradecidos con Dios por todo lo que

nos ha regalado... Loado seas Señor por toda tu creación... Fr. Massimo Fusarelli, OFM., Ministro General nos lo recuerda en este VIII Centenario del Cántico de las Creaturas *"A través del espíritu de alabanza de Francisco (Asís), aprendamos a mirar el mundo y a los demás con ojos nuevos, guiados por la luz de la fe, llenos de gratitud y obradores de la verdadera paz, don de Dios para la humanidad"*. Insiste el Ministro General *"Incluso en este tiempo, marcado por tensiones y conflictos crecientes, el Cántico nos recuerda que todos somos 'hermanos y hermanas', llamados a cuidarnos unos a otros y a la casa común"*

Finalmente, "Fui peregrino y me acogisteis" es un recordatorio de que, en cada encuentro, estamos en presencia de Cristo. Cada vez que abrimos nuestras puertas a aquellos que buscan ayuda, consuelo, paz, amor, desde nuestro ser de Iglesia- fraternidad en el mundo, estamos sirviendo a nuestro Señor. En la Diócesis de Ourense, que nuestras comunidades se vayan transformando y sean faros de acogida y amor, donde cada peregrino encuentre, vea y sienta un hogar, una familia y, sobre todo, se pueda encontrar con Jesucristo, CAMINO, VERDAD Y VIDA.



LA MISIÓN:

AIRE FRESCO DE ESPERANZA

Delegación de Misiones

La Cuaresma es, sin duda, un tiempo litúrgico que podemos aprovechar para hacer reflexión sobre nuestra fe, reconciliándonos, purificándonos y renovándonos así en nuestra vida cristiana. A través del recuerdo de la caducidad y fragilidad de nuestra existencia podremos llegar a conocer y apreciar la Cruz de Jesús, ayudándonos de esta forma a tomar la nuestra en nuestras vidas. Con un matiz muy importante: el de la Esperanza. ¿Cómo no tener esperanza en un Dios que superó la cruz y nos regala la vida eterna?



Esperanza es una palabra que en este Año del Jubileo 2025 vamos a cansarnos de escuchar, pero debemos hacer introspección y dotarla de la importancia y la profundidad que se merece. Y es que *la esperanza cristiana es una mezcla entre “espera” y “confianza”, unidas por la Fe, y que debe manifestarse en cada uno de nosotros y en las vidas que llevamos.*

Desde la Delegación de Misiones queremos haceros llegar algún motivo de esa esperanza aquí en el núcleo de nuestra Diócesis,

transmitiéndoos las realidades de la misión, tanto la de aquí en Ourense, como la que se encuentra a miles de kilómetros de distancia.

Hace unos meses comenzamos a reunirnos un pequeño grupo de jóvenes (tenemos entre los 16 y los 25 años) para formarnos en temática misionera y debatir nuestras inquietudes cristianas y vitales. Nos hacemos llamar Grupo de Jóvenes Misioneros. Dos miércoles al mes nos reunimos una hora antes de la Oración Joven que se realiza en la Iglesia de Santa Eufemia y compartimos nuestra fe. Oramos, aprendemos, cuestionamos y nos reunimos en torno a Dios con mucha alegría. Un muy buen ejemplo de este “aire fresco” en el que se nos invita a pensar. El primer día que nos reunimos fuimos 3 personas, y hoy por hoy solemos ser sobre 8. Puede parecer un número pequeño pero a nosotros nos llena de esperanza. Todo lo grande empieza por algo pequeño. También Jesús fue 1 en el principio y su grupo estaba formado por 12. Hoy hay más de 2.300 millones de cristianos por el mundo.

la esperanza cristiana es una mezcla entre “espera” y “confianza”, unidas por la Fe, y que debe manifestarse en cada uno de nosotros y en las vidas que llevamos.

Para terminar quisiéramos ser también esa ventana abierta a otras realidades que, en medio del dolor, son testigos perfectos de esperanza en el Señor. El misionero diocesano destinado en Etiopía, Juan González Núñez, nos escribe las siguientes líneas tras abrir la Puerta Santa de la catedral de Hawassa para dar inicio al Jubileo de la Esperanza:

“Escribo estas líneas en torno a la Eucaristía de Medianoche en Navidad. Hay que abrir la Puerta Santa e inaugurar así el “Jubileo de la Esperanza” del año 2025. La oscuridad ha caído sobre el atrio de la catedral de Hawassa, donde nos encontramos. Los fieles, más que verse, se sienten, se adivinan, en medio de una noche sumida en la tiniebla. Antes de dar la vuelta a la llave y empujar la puerta, debo proclamar el lema del Jubileo querido por el Papa Francisco: Jubileo de la Esperanza.

Pienso que quienes me escuchan no tienen muchas razones humanas para esperar. El panorama se les ha ido haciendo cada vez más pesado y nebuloso. Hay dos guerras “declaradas” en la nación e innumerables conflictos locales entre tribus, con muertes de un lado y del otro, que se repiten con una regularidad inexorable. Y está la subida astronómica de los precios, que les pone la soga al cuello. Estamos en la ciudad y hay mucha gente que vive de un salario “medio”: profesores, funcionarios, empleados..., que esta Navidad no han podido comprar un pollo para la cena de Nochebuena. Como si, de repente, los pollos se hubieran vuelto de oro.

Y yo, viejo misionero, ¿de qué esperanza les puedo hablar? ¿Les puedo prometer que la situación cambiará? ¿Tengo yo acaso poder para hacer cambiar de signo todas las fuerzas maléficas que se conjuran contra esta pobre porción de humanidad reunida ante la puerta de una iglesia? Se han cumplido en estos días 49 años desde que vine a Etiopía y, ya apenas llegado, tenía motivos para augurar a esta nación tiempos mejores. Si los prometiera, estos 49 años habrían servido para probar que mis palabras no tenían poderes mágicos.

Pero ni ahora ni nunca la esperanza que les tengo que anunciar está ligada a “tiempos mejores”. Ni Zacarías, ni Simeón, ni Ana vieron o esperaron esos tiempos mejores. Se llenaron de alegría y esperanza, porque creyeron, viendo en aquel infante indefenso, que Dios estaba con ellos.

“La misión, aire fresco de esperanza”, es el sugestivo tema que nos han encomendado al mundo de las misiones desde la revista Pastoralia para este número. Tratando de buscarle el sentido, caigo más en la cuenta de que, en efecto, el mensaje misionero ofrece una esperanza sin fecha de caducidad, porque es una esperanza que no está a merced de los avatares históricos que nos toca vivir, sino en la promesa de Dios de estar siempre con nosotros. Así pues, por la gracia de Dios, en esta inauguración del Jubileo, he podido hablar de la esperanza con la misma “frescura” con la que me imagino que lo hice 49 años atrás, recién llegado a la misión.”

FUI FORASTERO Y ME ACOGISTEIS: ACOGER AL MIGRANTE

D. Jusseph David Roa Zambrano

Ciertamente la migración es un fenómeno que ha marcado la historia de la humanidad y ha dejado huellas profundas en las sociedades que han tenido que adaptarse a su llegada. El gallego no es extraño a este contexto pues ciertamente también fue migrante, y por ello se ve claramente identificado con aquel que llega de otras tierras o países, en nuestra Diócesis se presenta como un espacio donde se han llevado a cabo diferentes iniciativas para acoger a los migrantes, especialmente desde la Vicaría episcopal para el servicio del Desarrollo Humano Integral, pues siguiendo la cita bíblica de San Mateo 25, 35 que nos dice “Fui forastero y me acogisteis” resuena con especial fuerza en este ámbito, ya que invita a reflexionar sobre el papel de todos los orensanos en la acogida y el acompañamiento de quienes llegan en busca de nuevas oportunidades.

la acogida no solo se entiende como un gesto de hospitalidad, sino como una responsabilidad moral y espiritual hacia aquellos que buscan un lugar seguro y digno para vivir.

1. La acogida como mandato cristiano

En la tradición cristiana, la acogida al forastero es un mandamiento que se encuentra en las Escrituras. La Diócesis de Ourense, al igual que otras comunidades eclesíásticas, se ha comprometido a vivir este valor en su acción pastoral, de manera especial a través de Cáritas, pues la acogida no solo se entiende como un gesto de hospitalidad, sino como una responsabilidad moral y espiritual hacia

aquellos que buscan un lugar seguro y digno para vivir. Esta perspectiva se traduce en iniciativas concretas que buscan acompañar a los migrantes en su integración en la comunidad.

2. Iniciativas de acogida en la Diócesis

La Diócesis ha implementado diversas iniciativas a través de Cáritas parroquiales, se empieza con las entrevistas que realizan a los que llegan de afuera con diversas necesidades, siguiendo su proceso y tendiendo la mano en lo que necesiten, entonces podemos decir que la Iglesia se ha hecho presente como Madre y Maestra, como la casa donde todos son bienvenidos. Además, las parroquias junto con sus sacerdotes están dispuestos a ofrecer espacios de encuentro en la fe y diálogo.

3. Testimonios de migrantes en Ourense

Los relatos de migrantes que han encontrado acogida en la Diócesis de Ourense son fundamentales para comprender el impacto que ha tenido tanto Cáritas como la gestión de las parroquias en la acogida. Muchos comparten experiencias de gratitud hacia las comunidades que les han brindado apoyo y amistad en momentos difíciles. El poder contribuir con la alimentación y la vestimenta son un gran apoyo con aquellos que han dejado sus hogares para tener un futuro mejor, es decir, muchos vienen desde situaciones muy complicadas, como persecuciones por causas políticas, otros huyen porque temen por su seguridad, ya sea por los grupos delictivos, amenazas de muerte y entre otras causas. Podemos ver entonces que su realidad es terrible y triste a la vez, porque no salen de su tierra porque



quieren o por placer, si no que es todo lo contrario, salen obligados, no tienen otra opción.

4. Desafíos en el proceso de acogida

La mayoría que vienen de otros países son católicos, como nosotros, practican la misma religión, tienen la misma fe, pero ciertamente encuentran un conflicto con las diferencias de culturas o forma de vivir la misma fe, pues por ejemplo la Santa Eucaristía en los países hispanoamericanos son más participativas, desde los niños hasta las personas de la tercera edad, con cantos y expresiones propias del gentilicio de Venezuela, Colombia, Ecuador etc... Entonces el no encontrar lo mismo aquí es un conflicto, para todos y por eso creo que como Diócesis debemos crear espacios donde todos se sientan como en casa, donde puedan manifestar su fe católica y siga siendo cada templo ese lugar seguro donde se encuentran con Dios, que es consuelo y fortaleza en los momentos difíciles, en especial lejos de su propia tierra.

5. Oportunidades para el futuro

Entonces tenemos grandes desafíos, pues son muchos los que vienen desde afuera, y nuestra Diócesis de Ourense, a mi modo de ver podemos convertirnos en un modelo de acogida y solidaridad, siguiendo el mandato bíblico, no como algo que nos obligue sino reconociendo que la diversidad cultural, espiritual y de fe que aportan los migrantes es una riqueza que puede enriquecer la vida de nuestras parroquias, arciprestazgos, impulsando el sentido de pertenencia a la Iglesia de Cristo.

Para concluir podemos decir que la acogida al migrante en la Diócesis de Ourense es un desafío y una oportunidad que requiere un compromiso continuo de todos, del señor Obispo, de los Vicarios, de los Arciprestes y Vice-arciprestes, de cada sacerdote, los religiosos y religiosas y seminaristas, pero sobre todo de todo fiel cristiano, pues la frase "Fui forastero y me acogisteis" nos recuerda que cada acto de acogida es un paso hacia la construcción de un mundo más justo y humano. Al abrir nuestras puertas y corazones a quienes llegan en busca de esperanza, no solo estamos cumpliendo con un mandato cristiano, sino que también estamos enriqueciendo nuestras propias vidas y fortaleciendo la vida de nuestra Iglesia local.

VIVIR LA CARIDAD EN ESTE AÑO JUBILAR

Cáritas Parroquial de Santa Mariña de Xinzo



La Caridad y las obras de Misericordia es algo que siempre distinguió a los cristianos desde siempre, imitando a Jesús que estuvo pendiente y ayudó a los más necesitados de su tiempo, y dejó este encargo a los apóstoles. Santiago nos recuerda que una fe sin obras es una fe muerta (2, 14-18), nuestra fe tiene que llevarnos al compromiso con los que nos rodean, si no es vana.

El papa Francisco nos insiste constantemente que necesitamos convertirnos en una familia en salida atenta a las necesidades y al sufrimiento de los que nos rodean, no podemos permanecer indiferentes a los sufrimientos de los demás.

En la E.G. 49 afirma: *“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos*

Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)”.

En el año de la Misericordia nos decía: *esforcémonos entonces a concretar la caridad y, al mismo tiempo, alumbrar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia. En este sentido estamos llamados a dar un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre. En efecto, la misericordia excede; siempre va más allá, es fecunda. Es como la levadura que hace fermentar a la masa (Mt 13,33) y como el grano de mostaza que se convierte en árbol (Lc 13,19).*

A través de Cáritas y demás instituciones eclesiales que se dedican a la acogida y atención de los más vulnerables y de los que están llegando de otros países buscando una vida mejor, necesitamos seguir trabajando con el fin de ayudarlos en sus necesidades. El Papa nos recuerda que *la justicia que propone Jesús no es como la busca el mundo, muchas veces manchada por intereses mezquinos; la que propone Jesús empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno cuando se es justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y débiles. Es cierto que la palabra justicia puede ser sinónima de fidelidad a la voluntad de Dios con toda nuestra vida, pero podemos olvidar que se manifiesta especialmente en la justicia con los desamparados: “Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended la causa de la viuda” (Is 1,17).*

Breve resumen de lo que realiza Cáritas en la Parroquia y Arciprestazgo:

En la Parroquia tenemos un grupo de voluntarios en Caritas que regalan todas las semanas entre cinco y siete horas al servicio de los más necesitados y desfavorecidos atendiendo a familias que pasan por dificultades y que están llegando de otros países con lo puesto. Ellos son la mano visible de la Iglesia en la Parroquia. Lo hacen movidos por su fe sencilla y profunda. Se sienten contentos y dicen que se sienten felices de poder hacer el bien repartiendo alimentos y ropa a más de cincuenta Familias. Este año se repartieron sesenta y una bolsas para Navidad y se ayuda a doce familias pagando luz y agua,

a dos se le ayuda para estudiar a sus hijos y a cuatro para pagar el piso.

Cuando le preguntas a los voluntarios por que hacen eso contestan:

- *“Dios paga siempre con creces lo que haces por los demás y por Él”*
- *“Me produce una felicidad distinta a las otras”.*
- *“Es una manera de agradecerle a Dios todo lo que me da”.*
- *“Me siento Feliz y útil ayudando a los demás”.*
-

Gracias por tantos voluntarios que hacen posible la labor de la Iglesia, y gracias a Dios por habernos concedido la gracia de formar parte de su familia.

En este Año Jubilar que estamos comenzando el Papa nos invita a seguir creciendo en nuestra Caridad con los más necesitados y mantener un esfuerzo por practicar las obras de misericordia.



LAS COFRADÍAS, CAUCE PARA VIVIR EL AÑO SANTO

D. Francisco Manuel Fontán López

Las Cofradías son asociaciones públicas de fieles erigidas canónicamente por el Obispo diocesano que, conscientes de su pertenencia a la Iglesia, tienen como fines el fomento de una vida cristiana más perfecta, la promoción del culto público y la doctrina, la realización de actividades de evangelización, el ejercicio de obras de piedad o caridad y, en general, la animación con espíritu cristiano del orden temporal.

Partiendo de este concepto de lo que son las Cofradías, cabe preguntarse ¿qué significa ser cofrade? En este sentido, el teólogo Olegario González de Cardedal¹ nos ofrece una definición bellísima que recoge a la perfección las señas de identidad cofrades.

¹ Olegario González de Cardedal, *Ser cofrade. Carta a un amigo sevillano como reflexión previa*. En VIDA NUEVA, 5-11 de marzo de 2012.

Para él, ser cofrade es, «[...] una forma generosa de ser cristiano en lugar y tiempo concretos, con una vida de fe personalizada y una voluntad de testimonio, acción y cooperación pública con la sociedad y la Iglesia. Hacéis así glorioso el bello nombre cristiano, derramando el buen olor de Cristo, como nos pide el Nuevo Testamento (2 Cor 2, 14; Ef 5, 2; Flp 4, 18; 1 Pe 4, 14.16). Anclados en Iglesia y sociedad, debéis sentirnos ufanos sin pretensión, pero con real gozo de vida, tanto vosotros como vuestras familias enteras, en la medida en que la cofradía es un lugar integrador, inclusivo y explicativo de padre, madre e hijos, que de esta forma crecen juntos en la Iglesia».

El papa Francisco² afirmó que la piedad popular es un tesoro que tiene la

² Papa Francisco. "Homilía del Santo Padre en la Santa Misa con ocasión de la jornada de las Cofradías y la piedad popular". Plaza de San Pedro, VI Domingo de Pascua, 5 de mayo de 2013.

Iglesia, «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia». Anteriormente, el papa Benedicto XVI³, ya había calificado a las cofradías como «escuelas populares de fe vivida y talleres de santidad», resaltando así la importancia de la piedad popular y de las cofradías en la tarea de la nueva evangelización.

Las cofradías son una realidad de la Iglesia que no se puede obviar y constituyen un campo importantísimo de atención pastoral, precisamente porque son un instrumento a través del cual Dios sale al encuentro de hombres y mujeres sencillos, acogiendo en su seno tanto a aquellas personas que tienen a Dios en el centro de su vida diaria, como a aquellas otras que se relacionan con Él de una manera inconstante. Podemos afirmar que los tres fines clásicos de las cofradías han sido la formación, el culto y la acción caritativa, pero a día de hoy, sin ningún género de duda, es preciso añadir un cuarto fin: el servicio a la nueva evangelización, tan necesaria en nuestros días.

Es cierto que las cofradías evangelizan mediante la veneración de hermosas imágenes religiosas -sabiendo que no se veneran por sí mismas, sino por lo que representan-, la celebración de actos de culto a sus sagrados titulares, y mediante las procesiones, que es necesario cuidar para que sean verdaderas manifestaciones de fe, pero han de servirse de otros medios de evangelización.

La Bula “*Spes non confundit*” con la que el papa Francisco nos ha convocado al Jubileo Ordinario que vivimos en este

año 2025⁴, nos apremia a las Cofradías a celebrarlo dejándonos animar por el Espíritu Santo, siendo testigos vivos de la esperanza en Dios, la esperanza que “no defrauda”, empujándonos a difundirla a las periferias, a toda la sociedad.

El Jubileo es una llamada a la unidad de las cofradías, a las que conmina a recorrer el camino de la “eclesialidad”, entendida como un “caminar juntos”, dando así testimonio de unidad en medio de una sociedad profundamente individualista y dividida. Una magnífica oportunidad para dar un testimonio verdadero de esa unidad será la participación de unas cofradías en los actos de culto en honor

4 Papa Francisco. “*Spes non confundit*”. Bula de Convocación del Jubileo Ordinario del año 2025. 9 de mayo de 2024.



3 Papa Benedicto XVI. Discurso a la Confederación de Cofradías de las Diócesis de Italia. 10 de noviembre de 2007.

de sus sagrados titulares propios de las otras, la realización de iniciativas formativas y solidarias conjuntas, así como la realización de un Encuentros Diocesano de Cofradías.

La esperanza de la que nos habla en santo padre Francisco no hace referencia a una actitud de espera que pudiéramos llamar “esperanza pasiva”, sino a una actitud misionera, en salida, que requiere del compromiso y acción de los cofrades. Precisamente porque las cofradías se encuentran profundamente arraigadas en la religiosidad popular y, en consecuencia, integradas en el tejido social de nuestras comunidades, gozan de una posición ciertamente privilegiada para proyectar la luz de esta esperanza.

Para abordar con éxito esta misión que nos apremia, son necesarios cofrades comprometidos que:

- 1º Conozcan a Cristo a través de la lectura de la Sagrada Escritura.
- 2º Se encuentren personalmente con Cristo en el sacramento de la Eucaristía, que es Presencia Real de Jesucristo, fuente y culmen de toda la vida cristiana.
- 3º Salgan al mundo a anunciar la Buena Nueva del Evangelio, siendo testigos del amor de Dios, mediante el ejercicio de la caridad.

Existen hoy muchas realidades en nuestro entorno donde es necesario llevar la esperanza, y que requieren de acciones en las que las Cofradías, aun cuando en nuestra Diócesis disponen de recursos económicos y humanos muy limitados, pueden y sobre todo deben contribuir en la medida de sus posibilidades, como pueden ser la colaboración estratégica con Cáritas Diocesana en sus programas de promoción de la inserción laboral, y

en sus programas de apoyo a familias en riesgo de exclusión social.

También los migrantes, auténticos peregrinos de la esperanza que buscan un mejor porvenir entre nosotros, deben encontrar en las Cofradías también un hogar donde encuentren una red de apoyo que incluya el acompañamiento humano, espiritual, y en definitiva, una familia que les ayude a integrarse⁵.

Que esta llamada del papa Francisco a lo que podríamos llamar la “revolución de la esperanza” sirva a las cofradías para dejar atrás la comodidad, el pesimismo y la autorreferencialidad, y que caminen con valentía, compromiso y responsabilidad, para que sus acciones den testimonio vivo de la esperanza en la meta a la que todos hemos sido llamados: el cielo, y puedan expresar así a quienes esperan, «*Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor*» (Salmo 27, 14)⁶.

Ser cofrade es una
vocación profunda,
un compromiso
con la misión de la
Iglesia en el mundo.

5 Cf. Fernando Redondo Gordillo. *La revolución cofrade de la Esperanza en el jubileo 2025*. En VIDA NUEVA, 21 de enero de 2025. <https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/la-revolucion-cofrade-de-la-esperanza-en-el-jubileo-2025-fernando-redondo/>

6 Papa Francisco. “*Spes non confundit*”. Bula de Convocación del Jubileo Ordinario del año 2025. 9 de mayo de 2024.

ECOS DE UN CONGRESO

¿PARA QUIÉN SOY?



LA DIÓCESIS DE OURENSE: CAMINO AL CONGRESO NACIONAL DE VOCACIONES

Equipo diocesano para el Congreso de Vocaciones 2025



En un mundo que clama por sentido, las vocaciones a los distintos estados de vida cristiana que nos propone la Iglesia, son una luz de esperanza. El papa Francisco en el Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2020, nos recuerda: *Cada vocación nace de esa mirada amorosa con la que el Señor nos alcanza, nos llama y nos invita a ponernos en camino.* Conscientes de esta realidad, en la Diócesis de Ourense hemos intensificado esfuerzos para establecer un terreno espiritual y

pastoral adecuado en preparación para el próximo Congreso Nacional de Vocaciones, que se celebrará bajo el lema “¿Para quién soy?”. Este camino busca revitalizar la cultura vocacional en un contexto lleno de grandes retos, pero también invita a cada cristiano a reflexionar y redescubrir el tesoro escondido que es su vocación.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que *todos los fieles están llamados a la plenitud de la vida cristiana ya la perfección del amor, lo que da un carácter universal a la vocación*¹. Estas iniciativas, enfocadas en preparar a la Diócesis para el Congreso, abrieron un horizonte de esperanza y transformación, recordando que cada vocación es un regalo único destinado al servicio de Dios y de la humanidad.

Encuentro del Equipo diocesano: Hacia una Cultura Vocacional Renovada

El primer paso significativo en este itinerario tuvo lugar en el Seminario Divino Maestro, a finales del mes de noviembre del 2024, donde representantes del grupo de la Diócesis creado para el Congreso (sacerdotes, seminaristas, religiosas, matrimonios y laicos comprometidos) nos reunimos para reflexionar sobre la realidad vocacional en nuestra iglesia particular. Este encuentro, pensado como un espacio de análisis y reflexión, permitió evaluar tanto los avances como los retos que enfrenta la pastoral vocacional en la diócesis.

Un aspecto central fue responder a tres preguntas clave que estructuraron el diálogo y las conclusiones:

- 1. Sobre las dificultades y oportunidades del momento actual para escuchar la llamada de Dios:** Coincidimos en que vivimos en un contexto marcado por el ruido social, el ritmo frenético de vida y la desconexión entre fe y vida, lo cual dificulta el discernimiento vocacional. Sin embargo, también se identifican grandes oportunidades, como la riqueza de los migrantes católicos que llegan a nuestras comunidades y la posibilidad de fomentar espacios de silencio, oración y adoración eucarística. Se destacó la importancia de trabajar con esperanza en este momento de gracia que representa el Congreso Nacional de Vocaciones.
- 2. Sobre cómo se cuida a quienes han recibido los sacramentos de iniciación cristiana:** Es necesario replantear la iniciación cristiana para asegurar que realmente forme discípulos y no se reduzca a un mero trámite sacramental. También se insistió en la importancia de revitalizar las parroquias como comunidades vivas y fomentar pequeños grupos y movimientos eclesiales que acompañen la fe de los nuevos cristianos. La falta de vida parroquial y el distanciamiento de las familias fueron señalados como retos clave.
- 3. Sobre qué se necesita para promover una cultura vocacional:** Es imprescindible acompañar a los jóvenes con tiempo y dedicación, ofreciéndoles encuentros personales con Jesucristo y testimonios vocacionales vivos. También se resaltó la urgencia de pasar de una pastoral centrada en eventos aislados a procesos continuos y profundos, sin olvidar la propuesta específica de vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada.

Como conclusiones del encuentro, es redescubrir que **la vocación no se limita al sacerdocio o la vida consagrada**, es una invitación universal a reflejar el amor de Dios

1 Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 40.

en la vida cotidiana. Esta llamada se enmarca en lo que el Papa Francisco define como una respuesta personal al amor de Dios, como lo subraya en *Christus Vivit* 117: “Dios nos ama. No lo olviden jamás. (...) Este amor no es algo abstracto, es tan concreto y tan real que nos invita a una relación de diálogo sincero y fecundo”.

Este encuentro fue, sin lugar a dudas, una gran oportunidad para renovar el compromiso de nuestra Diócesis con la promoción vocacional, especialmente en clave familiar, comunitaria y misionera, como base de una cultura que inspira a las nuevas generaciones a descubrir su identidad y misión en Cristo.

La Conferencia “La Vocación, Tesoro Escondido”

El siguiente acontecimiento significativo en la preparación de la Diócesis de Ourense tuvo lugar el 17 de diciembre, cuando el Centro Cultural Marcos Valcárcel fue el escenario de la conferencia **“La Vocación, Tesoro Escondido”**. Este evento, que reunió a muchos fieles, contó con la presencia del presidente de la Conferencia Episcopal Española, quien ofreció una profunda reflexión sobre el valor y la riqueza de la vocación en la vida cristiana.

Durante su intervención, aludiendo a la exhortación *Christus Vivit*, para recordar que cada vida tiene un significado porque está tejida por el amor de Dios, y toda vocación es una llamada a transmitir ese amor al mundo. “La vocación no es solo un camino individual; es mucho más que eso, es una contribución esencial al bien común ya la construcción del Reino de Dios”, enfatizó don Luis durante la ponencia.



El Congreso Nacional: Un Camino de Renovación y Esperanza

Con estas actividades preparatorias, la Diócesis de Ourense se puso en camino hacia el Congreso Nacional de Vocaciones con una actitud de esperanza y un compromiso renovado. Este evento, que se ha celebrado en Madrid, representa una oportunidad única para reflexionar colectivamente sobre el significado de la vocación en la Iglesia y en el mundo actual. Como dice el papa Francisco: “La vocación es una llamada a salir de nosotros mismos y ponernos al servicio de los demás en comunión con Dios”². Con la mirada puesta en el futuro, la Diócesis reafirma su compromiso de seguir promoviendo las vocaciones como un tesoro invaluable para la Iglesia y el mundo, respondiendo con valentía y esperanza a la pregunta fundamental: **“¿Para quién soy?”**

2 Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 8

EL POST-CONGRESO

DEL CONGRESO DE VOCACIONES EN MADRID A LA CULTURA VOCACIONAL EN CADA DIÓCESIS

Equipo diocesano para el Congreso de Vocaciones 2025



Del 7 al 9 de febrero de 2025 se ha celebrado en Madrid –en concreto, en el pabellón “Madrid Arena”– el Congreso de Vocaciones. Asamblea de llamados a la misión, donde han estado presentes las 70 Diócesis de España, 150 Congregaciones religiosas y más de 60 movimientos y asociaciones laicales. Bajo el lema ¿Para quién soy?, la Diócesis de Ourense ha contado con 20 participantes, acompañados en todo momento por nuestro Obispo. Hemos sido testigos de un verdadero Pentecostés que, desde Madrid, debe ahora llegar a todos los rincones de España.

Durante los tres días pudimos participar en las diversas ponencias, talleres, momentos intensos de oración y celebración, encuentros, vigiliass, festivales, etc. De entre los diversos itinerarios propuestos, algunos de los talleres con participación de gente de nuestra Diócesis han sido, entre otros: acompañamiento a novios, la Iglesia diocesana y la vocación, la iniciación cristiana y la vocación, la vocación en los “mass-media”, la cultura vocacional, música y vocación, peregrinaciones y vocación, la vocación en el mundo rural, discapacidad y vocación, psicología y vocación, encuentros juveniles y vocación, discernimiento y acompañamiento, la riqueza de la diversidad de vocaciones, familia y vocación, la vocación universal a la paternidad, la teología como vocación, etc.

Desde la celebración de este Congreso, toda la Iglesia que peregrina en España asume una grave responsabilidad: promover la CULTURA VOCACIONAL. Todas nuestras fuerzas apostólicas han de centrarse en redescubrir la vida cristiana como vocación y la Iglesia como comunión de vocaciones. La pastoral vocacional es la perspectiva originaria y la vocación misma de toda pastoral eclesial. Tras lo vivido, se trata ahora de intentar replicar en cada Diócesis el Servicio de Pastoral Vocacional, inspirándonos en el que ya existe a nivel nacional, integrado por la Comisión de Laicos, Familia y Vida –con la Subcomisión de Familia y Juventud–; la Comisión de Clero –con la Subcomisión de Seminarios–; la Comisión de Vida Consagrada; y la Comisión de Misiones; además de CONFER, CEDIS, y las Comisiones de Educación y Catequesis.

En concreto, existe un documento para marcar el camino–que fue la ponencia final del Congreso– titulado *Un pueblo de Dios vocacional. De los sueños a los retos*. En él se nos recuerda que toda vocación nace de Dios, en un contexto y para el mundo; que toda vocación es un don que brota de la amistad con Jesús; y que la Iglesia es una familia vocacional en la que todos (laicos, sacerdotes y consagrados) nos necesitamos unos a otros. Toda la pastoral de la Iglesia tiene que ser vocacional porque somos asamblea de llamados para la misión. En la Iglesia, todo es de todos pero no todos debemos hacerlo todo.

Ahora, en la etapa del Post-congreso, toca dar el paso de los sueños a los retos. Para ello hay cuatro puntos fundamentales que han brotado de la celebración del Congreso:

1) Pedir al dueño de la mies... y volver a acoger la llamada... La oración por las vocaciones es el alma de toda la pastoral. La renovación vendrá del Señor y no de nosotros. Es necesario que el pueblo de Dios sienta esta necesidad de orar pidiendo vocaciones. Además, todos

debemos acoger de nuevo nuestra propia vocación, madurarla y revivirla porque el futuro es de lo santos.

2) Vivir gozosamente la propia vocación y fomentar la cultura vocacional. Debemos agradecer a Dios nuestra vocación y la de los hermanos. Todos necesitamos de todos. ¿Qué podemos hacer los laicos para que haya buenas vocaciones sacerdotales y consagradas? ¿Qué podemos hacer los religiosos y sacerdotes para que haya buenas vocaciones laicales? ¿En qué nos podemos ayudar unos a otros para fomentar las vocaciones? Es necesario también anunciar la vida como vocación, entendida como llamada y servicio. La cultura vocacional es una cultura donde se anuncia la belleza del matrimonio cristiano, la riqueza del compromiso laical en la vida pública, la originalidad de la vocación consagrada y la absoluta necesidad de la vocación sacerdotal.

3) Dar a la pastoral un alma vocacional y fomentar una organización vocacional de comunión. La dimensión vocacional es la dimensión más significativa de toda propuesta pastoral. Necesitamos fomentar una organización pastoral de comunión y

Todos estamos
llamados a la
santidad y tenemos
una vocación, pero
cada uno la realiza
en un concreto
estado de vida.

de colaboración entre distintos sectores pastorales en el Servicio diocesano de Pastoral Vocacional.

4) Promover en la Iglesia la urgencia vocacional y misionera. Se habla de urgencia porque la conciencia vocacional y misionera puede estar debilitándose en la Iglesia. Se trata de una prioridad y un compromiso. Para poder ser una Iglesia misionera necesitamos hacernos conscientes del carácter vocacional que mueve toda la vida cristiana. Promoviendo todas las vocaciones estamos haciendo posible que la llamada al envío misionero sea secundada. La Iglesia misionera es una Iglesia vocacional. Estamos llamados a transmitir el fuego vocacional.



En la Diócesis de Ourense, todos los que participamos en este gran evento eclesial preparamos ya la reunión del Post-Congreso a nivel diocesano en el mes de marzo para juntos discernir cómo llevar todo lo vivido a nuestra realidad concreta. No es momento de rendirse, sino de que TODOS, en el nombre del Señor, volvamos a lanzar las redes. Será necesaria la oración, la formación, el acompañamiento y el discernimiento.

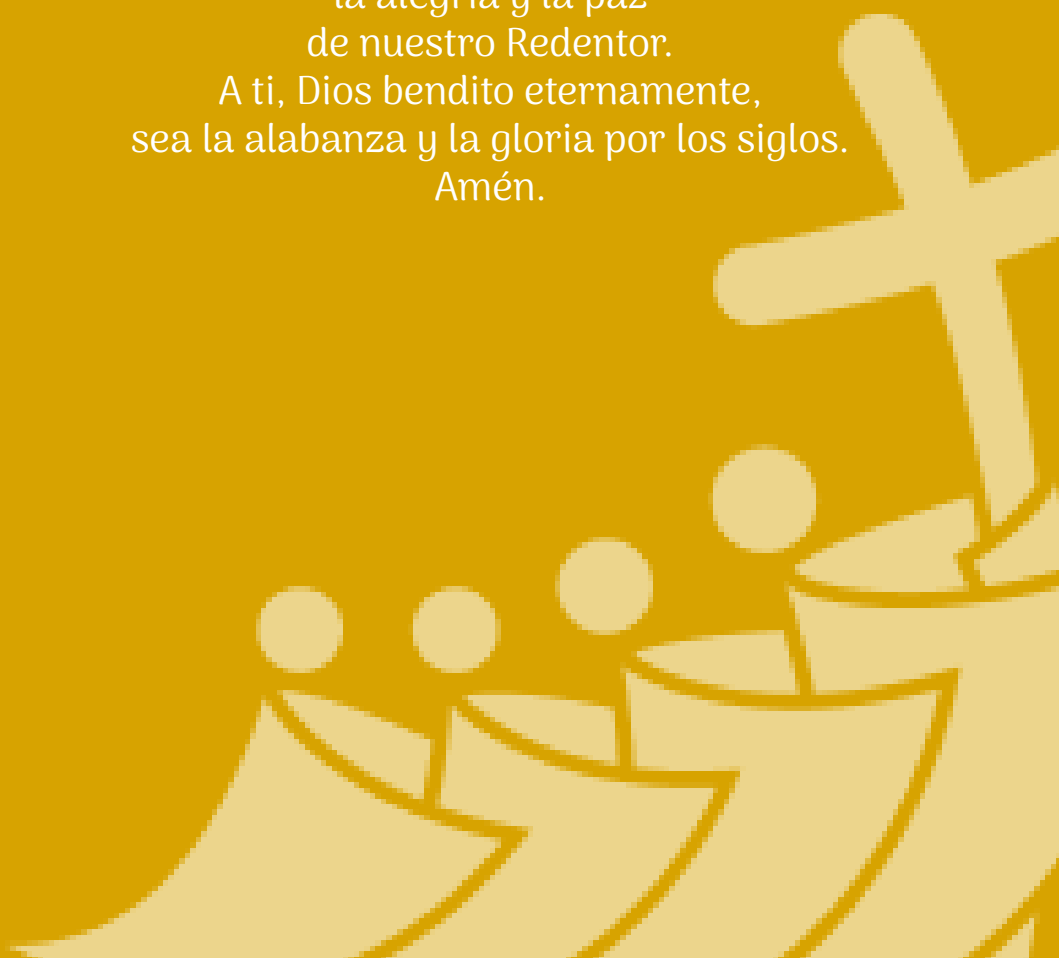
Cada uno debe escuchar:
¡Eres una misión!
¡Tu identidad más profunda es tu vocación!
¿PARA QUIÉN VIVES? ¿PARA QUIÉN ERES?

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.





Sembradores de Esperanza

JUNTOS 
lo hacemos latir



